

LOS CONCEPTOS
ELEMENTALES DEL
MATERIALISMO
HISTÓRICO

M Harnecker

INDICE

Prólogo A La Última Edición

El Marxismo: Un Antidogma

Introducción

Primera Parte – La Estructura Social

Capítulo I - La Producción

Capítulo II - Relaciones De Producción

Capítulo III - Las Fuerzas Productivas

Capítulo IV - La Estructura Económica De La Sociedad

Capítulo V - Base Y Superestructura

Capítulo VI - Estructura Ideologica

Capítulo VII - El Estado

Capítulo VIII - Modo De Producción, Formación Social Y Coyuntura Política

Capítulo IX - La Transición

Segunda Parte – Las Clases Sociales

Capítulo X - Las Clases Sociales

Capítulo XI- La Lucha De Clases

Tercera Parte - La Teoría Marxista De La Historia

Capítulo XII - La Teoría Marxista De La Historia

Bibliografía Mínima Comentada

Notas

PRÓLOGO A LA ÚLTIMA EDICIÓN

Han transcurrido quince años desde la primera edición de este libro y trece desde su segunda y última revisión. Durante este tiempo sus cincuenta ediciones han sufrido un destino muy desigual: texto universitario en algunos países, prohibido oficialmente en otros; estudiado con interés académico por algunos, leído con pasión revolucionaria por otros; criticado como un trabajo maoísta antidialéctico y hasta revisionista por algunos pensadores marxistas, considerado como un esfuerzo serio de pedagogía popular por otros. Trabajo muy controvertido pero, a la vez, para sorpresa nuestra, uno de los libros más difundidos entre la joven generación de la década del setenta y comienzos de la del ochenta en América Latina.

Sabemos que nuestra responsabilidad es grande. Una parte importante de la juventud de nuestro continente se ha iniciado en el marxismo a través de esta obra y no sabemos cuántas más lo harán en el futuro.

El hecho de que el libro se haya mantenido inalterado durante todos estos años no se debe a la ausencia de imperfecciones sino, simplemente, a que razones políticas y personales nos mantuvieron alejados durante diez años de la práctica pedagógica y del estudio sistemático de estos aspectos del marxismo.

Deseábamos celebrar la quincuagésima edición proporcionando a nuestros lectores una edición revisada y corregida. El tiempo corrió más rápido que nuestras intenciones.

Haciendo ahora un balance de su eficacia pedagógica comprobamos que, a pesar de nuestro esfuerzo por orientar al estudiante hacia una visión científica, antidogmática del marxismo -lo que implicaba una lectura crítica y una aplicación creadora de lo aquí aprendido-, no pudimos evitar que, en ciertos casos, se cayera en un estudio memorístico y en una repetición mecánica de su contenido. La responsabilidad de esa forma antimarxista de estudiar el marxismo no debe atribuirse en forma exclusiva al estudiante. En nuestro propio trabajo existían deficiencias que, en parte, lo explican.

En primer lugar, no siempre las definiciones conceptuales se encontraban al final del necesario recorrido explicativo, culminando la exposición pedagógica. En algunos casos en lugar de ser el punto de llegada eran casi el punto de partida.

En segundo lugar, aunque insistimos mucho en el carácter instrumental de los conceptos aquí desarrollados, no advertimos al lector acerca de la necesidad de estudiar las teorías específicas de cada modo de producción, sin cuyo conocimiento es imposible hacer un estudio científico de la realidad de cada país. Más que dar instrumentos para analizar la historia concreta pretendemos proporcionar un instrumental teórico que permita un estudio crítico y creador del propio marxismo. Nuestra intención no es sustituir el estudio de los clásicos sino motivar una lectura esencialmente antidogmática de sus textos teóricos y políticos, para rescatarlos de la fosilización a la que a menudo han sido sometidos.

En tercer lugar, si bien los temas de reflexión que, en las versiones anteriores, acompañaban a cada capítulo señalaban correctamente hacia dónde se encaminaba nuestro afán educativo, los cuestionarios de autocontrol de lectura, en cambio, se prestaban más para medir la capacidad de repetición mecánica de las reflexiones y conceptos desarrollados en el capítulo que para medir su asimilación crítica.

En esta edición nos hemos esforzado por corregir estas deficiencias cambiando en algunos casos el orden de exposición pedagógica; agregando de otros elementos teóricos nuevos para ilustrar mejor el contenido de cada concepto, sin que ello signifique que las referencias a los modos de producción servil, capitalista y comunista, agregadas en esta edición puedan considerarse exposiciones acabadas de cada uno de estos modos de producción. Por último, hemos elaborado un tipo de cuestionario absolutamente diferente, mucho más acorde esta vez con el objetivo buscado.

Para ayudar a comprender mejor cuáles han sido las modificaciones introducidas y su razón de ser, al final de cada capítulo figura una lista explicativa de ellas.

En esta edición hemos realizado dos modificaciones importantes de contenido: hemos reelaborado por completo el capítulo sobre el estado y hemos agregado un largo capítulo acerca del problema de la transición, no sólo para superar el eslabón más débil de las ediciones anteriores, sino porque consideramos que el desarrollo de este tema ayuda a comprender mejor en qué consiste el aporte de Marx en relación con la ciencia de la historia -absolutamente ajeno al evolucionismo mecanicista- y cómo esta ciencia debe aplicarse creadoramente en el análisis de situaciones concretas.

Para cumplir estos objetivos la nueva edición ha debido ser necesariamente más extensa. Esto explica también nuestra decisión de suprimir algunos textos: la presentación de Louis Althusser,¹ el epílogo acerca del plusvalor y los textos escogidos.

También hemos suprimido los temas referentes a la dirección política revolucionaria que antes figuraban en el capítulo acerca de la lucha de clases, debido a que han sido ampliamente desarrollados en otro libro, complementario a éste: Instrumentos leninistas de dirección política.²

Hemos considerado importante introducir, sin embargo, bajo el título: "El marxismo: un antidogma",

fragmentos de entrevistas que nos han sido hechas en relación con nuestra trayectoria marxista, el objetivo pedagógico que perseguimos, nuestra apreciación acerca del papel desempeñado por Louis Althusser en el desarrollo del marxismo y nuestra actitud frente al maoísmo, cuestiones sobre las cuales nos interesa fijar posición.

Finalmente queremos agradecer a todos los que colaboraron directa o indirectamente en la gestación de esta nueva edición y esperamos que las modificaciones introducidas sirvan para hacer de ella un mejor instrumento de asimilación crítica y creadora del marxismo.

La Habana. 2 de julio de 1984

No consideramos, en absoluto, la teoría de Marx como algo perfecto e intangible: estamos convencidos, por el contrario, que no ha hecho sino colocar la piedra angular de la ciencia que los socialistas deben desarrollar en todas direcciones, si es que no quieren quedar rezagados en la vida.

LENIN

NOTA

A continuación las referencias bibliográficas completas de las obras más citadas en este texto:

ALTHUSSER, LOUIS: La revolución teórica de Marx, México, Siglo XXI, 19a. ed., 1981 (título original en francés: Pour Marx, París, Maspero, 1965).

ALTHUSSER, LOUIS, y BALIBAR. ÉTIENNE: Para leer El capital (edición revisada), México, Siglo XXI, 18a. ed., 1981 (título original en francés: Lire le Capital, París, Maspero, 1967).

LENIN, V. I.: Obras completas en 51 tomos, México, Ediciones de Cultura Popular, 2a. ed. corregida y aumentada, 1969-1972. (Esta traducción fue publicada originalmente por Editorial Progreso de Moscú y después reproducida tal cual por Editorial Cartago de Buenos Aires, Editorial Ayuso y Akal Editor de Madrid y la editorial mexicana que aquí se cita.)

MARX. KARL: El capital (edición crítica), México, Siglo XXI, 1975-1981. MARX, K. y ENGELS, F.: Obras escogidas en tres tomos, Moscú, Editorial Progreso, 1973 (trad. de la edición rusa de 1966).

EL MARXISMO: UN ANTIDOGMA³

PF: ¿Cuándo y cómo se produjo tu encuentro con el marxismo?

MH: Mi encuentro teórico con el marxismo se produjo en Francia en 1964. Yo en ese momento era católica militante. Pero no fue un viraje de 180 grados como algunos han pensado. Éste venía preparándose desde 1958 o 59 cuando, como presidenta de la Acción Católica Universitaria de Santiago, buscaba junto con el resto del grupo dirigente de esa organización, y otros compañeros universitarios, la forma de comprometer más nuestra acción con las necesidades del pueblo chileno: sentíamos que teníamos que lograr hacer más efectivo el principio cristiano del amor al prójimo, no podía tratarse sólo de una acción individual. En esta búsqueda Maritain fue nuestro gran guía durante un cierto período de tiempo. Su libro Humanismo cristiano era una especie de Biblia para nosotros.

Fue dentro de este contexto que se dio nuestro primer encuentro práctico con una sociedad que estaba tomando una serie de medidas para lograr la igualdad y la justicia social que nosotros buscábamos. A mediados de 1960 pude conocer de cerca la revolución cubana. Eran los primeros meses llenos de euforia, improvisación y creatividad de una revolución triunfante que todavía no había llegado a definirse como socialista, pero que ya había adoptado una serie de medidas que habían transformado al pueblo en el verdadero protagonista del proceso y en su principal beneficiario.

PF: ¿Qué impresión te produjo entonces la revolución cubana?

MH: Si para Lenin las épocas de crisis revolucionarias conducen a que la población en forma masiva se integre a la vida política del país y a que una masa hasta entonces amorfa se transforme en una fuerza social que impulse los cambios revolucionarios, para mí la revolución cubana produjo ese efecto individual. Al contacto con este proceso revolucionario durante seis semanas, en que recorrimos la isla de punto a cabo y vibramos junto a su pueblo en sus múltiples esfuerzos por empezar a dejar atrás la desigualdad y la miseria, debo una rápida politización que asombró a mis compañeros de ruta en Chile. Desde entonces las preocupaciones políticas pasaron a un primer plano y la actividad religiosa fue relegada a un segundo plano. Todo esto todavía muy lejos del marxismo, aunque como estudiante de la Universidad Católica tenía menos aprehensiones respecto a esta teoría que los estudiantes cristianos de la Universidad de Chile, que debían luchar en el terreno práctico por la hegemonía estudiantil universitaria contra los grupos marxistas y, en concreto, contra los comunistas. En el medio intelectual en que me movía oía constantes críticas a la teoría marxista y, por el contrario, la utopía de una vía intermedia, ni capitalista ni socialista, era para nosotros el modelo a construir.

Fue así como por un principio de honradez intelectual fue surgiendo en mí la necesidad de conocer en sus propias fuentes esa teoría que tanto se criticaba en nuestro ambiente. Y ello explica que al ir becada a Europa en el año 63 ya tuviera como meta estudiar este pensamiento en mis horas libres. Y fue un ex cura, amigo de Jacques Chonchol, historiador y militante del Partido Comunista francés, el que me puso en contacto con Louis Althusser un año después de haber llegado a Francia.

Dos textos marxistas había yo leído hasta ese momento: el librito de Politzer sobre el materialismo dialéctico, que lo único que logró fue acentuar mis aprehensiones contra el marxismo por la forma esquemática y simplista con que aborda los principales problemas filosóficos, y un texto sobre el subdesarrollo de Bettelheim que en forma muy pedagógica echaba por tierra la expandida tesis del "círculo vicioso de la miseria", que el sacerdote jesuita Veckemans nos había inculcado en Chile con una brillantez expositiva inigualable.

Luego vino la lectura de los primeros textos de Althusser -que aparecen en español traducidos por mí en el libro: La revolución teórica de Marx, en 1967-, textos que transformarían al autor, pocos meses después de ser editados, en uno de los pensadores marxistas más importantes de nuestro tiempo.

PF: ¿Por dónde empezaste a estudiar a los clásicos?

MH: Empecé a estudiar directamente El capital. Tres meses de vacaciones dedicados a un texto apasionante que, después de la lectura de Kant, me parecía un 'texto asequible, fácil de entender y que me revelaba los mecanismos profundos del funcionamiento del sistema en que vivía. Por primera vez -con la metodología obtenida en la lectura de los textos de Althusser y con las revelaciones que descubría en Marx- sentía que empezaba a tener los pies en la tierra. La angustia intelectual en que vivía en esa época se disipó completamente.

Desde entonces y durante tres fructíferos años profundicé en los clásicos marxistas: Marx, Engels, Lenin y Mao Tse-tung. Integrada a un grupo de estudios de compañeros revolucionarios de diferentes países de América Latina llegué, por mi dedicación exclusiva a estos estudios, mi vocación pedagógica y mi contacto frecuente con Althusser, a transformarme en un puente entre este grupo y el filósofo francés. Las interrogantes surgidas de mis estudios y de estos seminarios estaban siempre presentes en nuestras conversaciones como lo estaba también la situación política concreta de Francia y del mundo. Comenzaba entonces la polémica abierta chino-soviética.

Tuve así la extraordinaria y quizá única posibilidad de establecer el más rico diálogo intelectual que jamás pude haber soñado con el pensador marxista que durante esos años había conmovido con sus planteamientos tanto a los intelectuales marxistas como a los no marxistas; las interrogantes planteadas por mis compañeros junto a mis propias interrogantes me obligaban a una búsqueda constante de respuestas. Por último, participé también en varios seminarios que realizaba un grupo de sus discípulos de la École Normale Supérieure tratando de aplicar el marxismo al estudio concreto de Francia y otros países.

Sólo la intensidad de estos estudios, la metodología correcta empleada y el gran apoyo que significó para mí este diálogo, pueden explicar cómo en tan corto tiempo -sólo tres años- pude lograr una formación sistemática y profunda, que unida a lo que yo considero mi vocación fundamental: la vocación pedagógica, desembocó en ese texto que hoy recorre las universidades y las cárceles latinoamericanas: Los conceptos elementales del materialismo histórico.

Pero también eso explica mi ignorancia respecto al pensamiento marxista contemporáneo, tanto europeo como latinoamericano. No era posible en tan escaso tiempo abarcar todo y, orientada en esto por Althusser, decidí ir directamente a los clásicos y empezar por el libro de los libros: El capital.

PF: ¿Cómo aplicas tu experiencia en Chile?

MH: Con este bagaje teórico, la traducción de dos libros de Althusser al español y mi libro sobre el materialismo histórico, llegué a Chile a finales del año 68, dispuesta a dar clases de francés para ganarme la vida y seguir trabajando en la teoría marxista al servicio de la revolución en América Latina y en mi propio país.

Grande fue mi sorpresa al constatar que la reforma universitaria llevada a cabo recientemente en la Universidad de Chile me había abierto las puertas de esa alta casa de estudios. Y en mis manos cayó la responsabilidad de elaborar el primer programa sistemático de estudios de marxismo en la Escuela de Sociología de dicha Universidad, y me transformé así en profesora de alguno de esos cursos.

Al mismo tiempo se me abrió la posibilidad de seguir investigando en estas materias en el Centro de Estudios Socio-Económicos, de la Facultad de Economía de la Universidad de Chile. Mi paso por la Universidad no fue, sin embargo, largo. Un año y medio después del triunfo de la Unidad Popular la tarea de dirigir una nueva revista política, y la única semanal de izquierda en el país, me absorbió por completo y me hizo abandonar la cátedra y la investigación universitarias por la dirección y la práctica periodística cotidiana, especialmente en el nivel de la base popular.

Sólo tuve tiempo, gracias a un sistema muy útil de fichaje de los textos marxistas estudiados, y de la abnegada ayuda de la compañera Gabriela Uribe, de escribir esa serie pedagógica de 12 libritos de teoría marxista conocida como Cuadernos de educación popular.

Ambos trabajos me resultaban apasionantes. Eran dos grandes desafíos: cómo hacer un periodismo crítico dentro de la revolución y cómo evitar que la teoría marxista se transformara en un dogma que se recita, y convertida en un instrumento de trabajo para las grandes masas.

A: Tú has mencionado al filósofo marxista francés Louis Althusser. ¿Podrías decirnos qué papel atribuyes a ese pensador en el desarrollo del marxismo y en tu propia formación personal?

MH: A mi entender Althusser ha hecho un aporte fundamental en el campo teórico y éste es el que nos ha permitido redescubrir el marxismo. En un momento en que muchos intelectuales europeos consideraban superado el aporte teórico de Marx, Althusser nos revela que Marx no sólo es un científico más, un pensador social más, sino que a través de sus planteamientos ha provocado una verdadera revolución teórica que el propio autor y sus seguidores no parecen haber comprendido en toda su profundidad.

Althusser nos enseña no sólo que Marx no ha sido superado sino que, por el contrario, el potencial teórico de su obra ha sido subutilizado; que la ciencia de la historia descubierta por Marx nada tiene que ver con las interpretaciones dogmáticas del marxismo, dada por muchos de sus intérpretes que la consideran una ciencia acabada; que gran parte del camino está todavía por hacerse; que ser marxista no es repetir fórmulas hechas y aplicadas mecánicamente a realidades históricas concretas sino extraer de las obras de Marx aquellos instrumentos teóricos que permiten enfrentar en forma creativa nuevas realidades.

Y en cuanto a mí, puedo decirte que yo debo mi desarrollo teórico marxista fundamentalmente a Althusser.

Sus obras me causaron tal impacto, me hicieron ver tan claramente el inmenso potencial instrumental que tenía el marxismo para resolver los problemas sociales que me inquietaban, que decidí abandonar mi carrera: soy licenciada en psicología, para dedicarme de lleno al marxismo.

Y lo primero que logró Althusser fue romper en mí el fantasma del determinismo mecanicista del marxismo. Yo era entonces –como le decía anteriormente- católica militante y mi preocupación central era el problema de la libertad del hombre; una prueba de ello es que mi memoria de tesis en psicología estuvo centrada en el tema de la fenomenología del acto libre. Su defensa de la dialéctica marxista como un fenómeno antimecanicista, donde la contradicción simple entre fuerzas productivas y relaciones de producción nada explica si se es incapaz de ver cómo ella está sobredeterminada por otras múltiples contradicciones, porque la realidad no es nunca simple sino compleja, me permitió entender que no era contradictorio afirmar a la vez que la sociedad determina el quehacer del hombre pero que éste a su vez desempeña un papel en la historia.

Algo que me impactó mucho fueron sus planteamientos acerca de la relación entre marxismo y humanismo, y la relación de esto con el problema del ateísmo. Cuando muchos interpretaron erradamente su afirmación acerca de que el marxismo es un antihumanismo teórico, pasando por alto la palabra "teórico", con lo que deformaban completamente el pensamiento del autor, acusándolo de algo que ningún marxista puede aceptar porque es contradictorio con la esencia misma de ser marxista: el ser antihumanista práctico, yo entendí perfectamente lo que quería decir, quizá porque ello estaba directamente relacionado con mi práctica teórica de ese momento. Lo que Althusser sostenía era que para servir a los hombres reales Marx no fabrica una teoría centrada en reflexiones acerca del hombre sino que busca comprender las leyes que determinan la existencia real de los hombres que viven en las sociedades. Para servir a los hombres reales Marx no habla del hombre, de la naturaleza humana, de libertad, de conciencia -habla de modo de producción, de relaciones de producción, de fuerzas productivas, es decir, de una serie de conceptos científicos que nada tienen que ver con los conceptos ideológicos del humanismo. Para poder ser humanista práctico era necesario que teóricamente Marx no fuera humanista.

Y recuerdo muy bien su reacción cuando en 1965, de regreso de un corto viaje a Polonia, le cuento sorprendida que los filósofos marxistas polacos estaban dedicados a estudiar los mismos autores que yo, como católica, había estado estudiando recientemente: Maritain, Teilhard de Chardin, Mounier, etc., todos centrados en reflexiones acerca del hombre y su papel en el mundo. Reaccionó indignado: cómo era posible que esos pensadores se dedicaran a esos estudios acerca de los problemas ideológicos del humanismo en lugar de ponerse de lleno a estudiar los problemas que surgen de la construcción del socialismo. Los problemas del hombre en el socialismo no iban a resolverse -según él- hablando del hombre -tema sobre el cual la iglesia católica tenía una ventaja de siglos sobre el marxismo- sino afrontando concreta y correctamente los difíciles problemas que surgen en la construcción de todo orden social nuevo.

Por eso también se indignaba y consideraba antimarxista el que todos los problemas actuales de la URSS fueran atribuidos al stalinismo. Reconociendo los errores personales de Stalin, lo que había que buscar -según él- para evitar la repetición futura de esos errores eran las causas económico-sociales que explican el porqué del surgimiento de ese fenómeno tan nefasto para el socialismo. No basta reconocer autocriticamente un error para poder superarlo, hay que profundizar en el conocimiento de las razones por las cuales ese error llegó a cometerse.

A estos planteamientos que marcaban una clara orientación para mi trabajo intelectual se agregaba otro que tenía estricta relación con mis creencias religiosas de entonces: su afirmación de que el marxismo, de la misma manera en que teóricamente no es un humanismo, tampoco es un ateísmo.

Aquí prefiero citar aspectos de una carta que me escribiera en agosto de 1966:

[...] el ateísmo es una ideología religiosa (ateísmo como sistema teórico) y debido a ello el marxismo no es un ateísmo (en este sentido preciso) [...] El marxismo no es un ateísmo en la misma medida en que la física moderna no es una física antiaristotélica. Poco le importa a Aristóteles el mundo lunar y sublunar; las categorías de la física moderna no se definen contra, es decir, a partir de las categorías de la física aristotélica [...] El marxismo trata la religión y el teísmo y el ateísmo de la misma manera que la física moderna trata la física aristotélica, luchando teóricamente contra ella cuando constituye un obstáculo teórico, combatiéndola ideológica y políticamente cuando constituye un obstáculo ideológico y político. Desde el punto de vista teórico, el marxismo se opone a toda pretensión teórica de la religión. Teóricamente el marxismo no es un ateísmo, es una doctrina que, en la medida en que la religión existe como obstáculo, está obligada a luchar contra ella.

Es necesario decir esto porque es la verdad. Ahora bien, hay leyes para la lucha teórica, ideológica y política. Luchar no quiere decir matar a las personas ni forzarlas a renunciar a sus ideas. Luchar puede ser también reconocer lo que ciertas ideas aberrantes esconden de positivo [...]

Con las ideas existe, por lo tanto, una lucha sin tregua. Con lo positivo que las ideas indican, escondiéndolo, existen amplias posibilidades de entendimiento y esclarecimiento.

Hoy, cuando en los procesos revolucionarios de América central marchan juntos cristianos y marxistas, me

ha parecido importante recordar sus reflexiones, que tanto me impactaron en ese momento.

Pero, sobre todo, Althusser me enseñó el método con que debía estudiar a los clásicos del marxismo. Me enseñó a "leer", a leer más allá de lo que una cita dice textualmente, a leerla en su contexto, a leer en profundidad, a deducir de lo que el autor dice, pero también de lo que no dice, su pensamiento profundo. Sólo de esta manera es posible liberarse del dogmatismo, liberarse de la repetición de citas textuales sacadas de su contexto, argumentar con razonamientos y no con recitación de textos. Sólo de esta manera se puede desarrollar creadoramente el marxismo, extrayendo de las obras de los clásicos un enorme caudal de instrumentos teóricos que serán muy útiles para el estudio de las nuevas realidades que van surgiendo. Gracias a ese método logré reconstruir, por ejemplo, el concepto de clases sociales en Marx... darle de alguna manera vida al capítulo inconcluso de El capital. En ninguna parte de su obra Marx define lo que son las clases sociales, cuando lo iba a hacer muere, pero a lo largo de toda ella están presentes los elementos teóricos que permiten darle un contenido conceptual a esa palabra clave para el marxismo.

Quiero aclarar, finalmente, que mi admiración por Althusser y mi gratitud por todo lo que significó su apoyo y amistad en mi desarrollo intelectual y personal, no significa que comparta plenamente sus planteamientos más recientes, especialmente en lo que se refiere a la Unión Soviética. No quiero ahondar en este tema porque no he tenido todavía la ocasión de expresarle a él directamente mis críticas. Pero sí quiero afirmar que considero que sus últimas posiciones no invalidan en absoluto el gran aporte que ha hecho al desarrollo de la teoría marxista.

A: ¿Podrías decimos qué persigues con tus trabajos sobre teoría marxista?

MH: La verdad es que el objetivo fundamental de mis trabajos ha sido y es de orden pedagógico. Primero pretendí hacer llegar a las amplias masas ese redescubrimiento del marxismo realizado por Althusser y un grupo de compañeros que trabajaban con él, cuyo lenguaje era muy hermético aún para los propios intelectuales; cómo hacer llegar todo eso a los trabajadores. Y luego, a medida que iba profundizando en el marxismo, cómo hacer accesible al máximo de gente todas las cosas que iba descubriendo. Es extraño pero creo estar en lo cierto al decir que existen muchos más investigadores y estudiosos del marxismo que pedagogos, pero resulta que no son los investigadores ni los estudiosos los que hacen la historia, son las masas populares con la clase obrera a la cabeza. Cómo ayudar a esas masas a desembarazarse de la ideología dominante burguesa, cómo ayudarlas a tener una posición crítica, cómo colaborar en darles instrumentos que les permitan enfrentarse a realidades nuevas y cambiantes. Los manuales clásicos de marxismo no me convencían, me parecía que la gente aprendía a recitar y no a analizar, dan la impresión de que existe respuesta hecha para todo, cuando lo que hay que hacer es construirla en cada instante. Mi esfuerzo estuvo encaminado entonces a dar instrumentos de trabajo intelectual, no respuestas hechas, y a tratar de explicar cómo se llega a esos instrumentos. Si se lee con atención mi libro: Los conceptos elementales del materialismo histórico, las grandes definiciones están siempre al final de un largo recorrido explicativo. Y esto es más claro aún en los Cuadernos de educación popular donde, por ejemplo, el concepto de fuerzas productivas, que se ha prestado a tantas simplificaciones e interpretaciones evolucionistas que nada tienen que ver con el marxismo, no aparece en el primer cuaderno, Explotados y explotadores, sino en el tercero de la actual edición actualizada y generalizada, de la editorial española Akal.

La verdad es que he sido la primera sorprendida por la gran difusión que han tenido mis libros. Nunca pensé que un texto, que estuvo inicialmente destinado a un pequeño grupo de compañeros revolucionarios, llegara a tener tal acogida, transformándose de hecho en texto de estudio de las universidades latinoamericanas. Tampoco imaginé que los Cuadernos de educación popular, elaborados para responder a las ansias de educación política de crecientes sectores del proletariado y de los estudiantes chilenos durante el gobierno de Allende, iban a ser reproducidos y adaptados en numerosos países de América, Europa y aun de África. Creo que ello se debe a lo que decía antes, al gran vacío pedagógico que hay en el terreno del marxismo.

A: ¿Es efectivo que fuiste en algún momento maoísta?

MH: Sí, y nunca lo he negado. Cuando empieza la polémica pública en el campo socialista yo estudié tanto los textos soviéticos como los chinos al respecto y me parecieron más convincentes los argumentos chinos, especialmente en relación con su rechazo a la vía pacífica y con su afirmación de que la forma principal de debilitar al imperialismo era el triunfo de las luchas de liberación nacional en el tercer mundo.

También estudié bastante a Mao Tse-tung, me atraía su extraordinaria capacidad pedagógica; sus planteamientos acerca de la guerra y el carácter de la revolución y, especialmente, sus textos dedicados al estilo de trabajo antiburocrático, antisectario, antidogmático que debían tener los comunistas.

Pienso que aún hoy gran parte de estos textos tienen validez teórica y utilidad pedagógica y que es absurdo rechazar en forma global la obra de Mao por las desviaciones posteriores en que cayó; como lo es rechazar la mayor parte de la producción teórica de Althusser por sus últimos planteamientos políticos; o dejar de

reconocer los aportes de Trotsky por su posición posterior frente a la revolución bolchevique.

Recuerdo siempre con cuánta admiración hablaba Lenin de los textos de la época revolucionaria de Kaustsky, entre ellos el que se refiere a la cuestión agraria, textos que para él no pierden validez teórica a pesar de su posterior actitud de renegado.

Dejé de ser pro-china cuando los dirigentes de ese país empezaron a plantear que la Unión Soviética era un país social-imperialista y lo colocaban en el campo de los enemigos de la revolución. Al llegar a Chile ya me había distanciado de las posiciones chinas, aunque conservaba, reconozco, un cierto antisovietismo, el que fue desapareciendo en la medida en que fui comprobando en la práctica la gran ayuda que la URSS estaba prestando a los movimientos de liberación nacional y la que de hecho había prestado a Vietnam, causa con la que todos nos solidarizábamos en ese momento. La política internacional de la China de hoy me parece absolutamente repudiable y absolutamente contradictoria con los planteamientos de Mao que yo conocí.

INTRODUCCIÓN⁴

Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo pero de lo que se trata es de transformado.

MARX: Tesis sobre Feuerbach, núm. 11

¿Qué significa este paso de la interpretación del mundo a su transformación anunciado por Marx, en la tesis 11 sobre Feuerbach? ¿Necesidad de abandonar la teoría para pasar a la acción?, es decir, ¿necesidad de abandonar el escritorio y los libros para comprometerse en forma exclusiva en una acción política revolucionaria?

Muchos jóvenes latinoamericanos, cansados de la verborrea revolucionaria que jamás llega a producir ningún hecho político que transforme, realmente, las condiciones de miseria y explotación de las grandes masas de trabajadores de América Latina, caen en la tentación de interpretar esta frase como un paso de la teoría a la acción, como si toda teoría fuera sólo interpretación del mundo y como si toda acción implicara una transformación de éste.

Si así fuera, para ser consecuente, Marx debería haber abandonado los libros, el estudio, para dedicarse en forma exclusiva al trabajo político. Sin embargo, hasta su muerte, el trabajo intelectual ocupa gran parte de sus días, sin que por ello descuide la acción política inmediata.

La vida de Marx nos plantea, por lo tanto, una disyuntiva: o Marx no fue consecuente con su afirmación de la necesidad de pasar de la interpretación a la transformación del mundo, o considera que no puede existir transformación de éste sin un conocimiento previo de la realidad que se quiere transformar, sin un conocimiento previo de cómo ella está organizada, cuáles son sus leyes de funcionamiento y desarrollo, qué fuerzas sociales existen para realizar los cambios, es decir, sin un conocimiento científico de ella.

No cabe duda que esta última es la posición de Marx.

La tesis 11 sobre Feuerbach no anuncia la muerte de toda teoría, sino una ruptura con las teorías acerca del hombre, la sociedad y su historia, que hasta ese momento eran teorías filosóficas que se limitaban a contemplar e interpretar el mundo, siendo incapaces de transformado porque no conocían el mecanismo de funcionamiento de las sociedades.

Lo que hasta ese momento existía, en relación con la sociedad y su historia, eran: o bien teorías filosóficas acerca de la historia o filosofías de la historia, o bien narraciones históricas y análisis sociológicos que se limitaban a describir los hechos que ocurrían en las distintas sociedades. Lo que no existía era un conocimiento científico de las sociedades y de su historia.

La tesis 11 sobre Feuerbach indica, por lo tanto, una ruptura con todas las teorías filosóficas acerca del hombre y de la historia que no hacen sino interpretar el mundo, y anuncia la llegada de una teoría científica nueva, la teoría científica de la historia o materialismo histórico, que funda un campo científico nuevo: la ciencia de la historia, de la misma manera que la teoría científica de Galileo funda un nuevo campo científico, la ciencia física.

Detengámonos un momento a analizar el significado de esta palabra "teoría" tan empleada en el lenguaje científico.

De la misma manera que en el proceso de producción material se pretende transformar una materia prima determinada (por ejemplo el cobre) en un producto determinado (por ejemplo, cañerías, cables eléctricos, etc.) mediante la utilización por parte de los trabajadores de medios de trabajo especializados (máquinas e instrumentos, etc.), en el proceso de producción de conocimientos se pretende transformar una materia prima determinada (una percepción superficial, deformada, de la realidad) en un producto determinado (un conocimiento científico, riguroso, de ella). Esta transformación la realizan los trabajadores intelectuales utilizando instrumentos de trabajo intelectual determinados, fundamentalmente: la teoría y el método científicos. Se llama teoría al cuerpo de conceptos más o menos sistemáticos de una ciencia. Se llama método a la forma en que son utilizados estos conceptos.

Toda teoría científica, por lo tanto, tiene el carácter de instrumento de conocimiento; ella no nos da un conocimiento de una realidad concreta, pero nos da los medios o instrumentos de trabajo intelectual que nos permiten llegar a conocerla en forma rigurosa, científica.

Cuando se habla, entonces, de teoría marxista de la historia se está hablando de un cuerpo de conceptos abstractos que sirve a los trabajadores intelectuales como instrumento para analizar, en forma científica, las diferentes sociedades, sus leyes de funcionamiento y desarrollo.

Pero aquí es necesario hacer una aclaración. En la teoría marxista de la historia es necesario distinguir entre

los conceptos más generales, que conforman lo que Marx denominó: el hilo conductor de sus investigaciones, y los conceptos específicos que conforman la teoría de cada modo de producción.

Los conceptos generales que permiten al autor de *El capital* abordar el estudio de la historia desde un punto de vista científico, es decir, materialista, son los siguientes: proceso de producción, fuerzas productivas, relaciones de producción, infraestructura, superestructura, estructura ideológica, estructura jurídico-política, modo de producción, formación social, coyuntura política, determinación en última instancia por la economía, autonomía relativa de los otros niveles, clases sociales y lucha de clases, revolución, etcétera.

Se trata de un cuerpo de conceptos que posee una organización interna, es decir, que está estructurado de una manera sistemática. Esta estructura sistemática típica que unifica todos los elementos esenciales que conforman el pensamiento de un autor es lo que de nominaremos "problemática".⁵

Los primeros fundamentos de este cuerpo de conceptos, aunque todavía muy frágiles, se encuentran en *La ideología alemana* (1845-1846). Por ello, se puede considerar que esta obra marca una verdadera revolución teórica en el pensamiento de sus autores. Marx y Engels, al abandonar la problemática antropológica de sus obras anteriores y crear una nueva problemática, inauguran una ciencia nueva allí donde antes reinaban las filosofías de la historia; allí donde no existían sino filosofías de la historia y narraciones de hechos históricos empíricos.

¿Cuál es la envergadura de este descubrimiento científico?

Para explicarlo utilicemos una imagen empleada por Louis Althusser. Si consideramos los grandes descubrimientos científicos de la historia humana, podríamos imaginarnos las diferentes ciencias como formaciones regionales de grandes "continentes" teóricos. Podríamos afirmar que antes de Marx sólo habían sido descubiertos dos grandes continentes: el continente Matemáticas por los griegos (Tales o lo que el mito de este nombre así designa) y el continente Física por Galileo y sus sucesores. Una ciencia como la química fundada por Lavoisier es una ciencia regional del continente Física. Una ciencia como la biología, al integrarse a la química molecular, entra también en este mismo continente. La lógica en su forma moderna entra en el continente Matemáticas. Por el contrario, es muy posible que Freud haya descubierto un nuevo continente científico.⁶

Si esta metáfora es útil podría afirmarse que Marx abrió al conocimiento científico un nuevo continente: el continente de la Historia.

Esta nueva ciencia fundada por Marx es una ciencia "materialista" como toda ciencia, y por ello su teoría general tiene el nombre de materialismo histórico. La palabra materialismo indica simplemente la actitud estricta del sabio frente a la realidad de su objeto, que le permite captar, como dirá Engels, "la naturaleza sin ninguna adición desde fuera". Pero, la expresión "materialismo histórico" es, sin embargo, algo extraña, ya que las otras ciencias no emplean la palabra "materialismo" para definirse como tales. No se habla, por ejemplo, de materialismo químico, o de materialismo físico. El término materialismo, utilizado por Marx para designar la nueva ciencia de la historia, tiene por objeto establecer una línea de de marcación entre las concepciones idealistas anteriores y la nueva concepción materialista, es decir, científica de la historia.⁷

Hasta aquí hemos hablado del materialismo histórico y de la gran revolución teórica que su aparición provocó. Ahora debemos preguntarnos: ¿la teoría marxista se reduce al materialismo histórico, es decir, a una teoría científica?

No, la teoría marxista está compuesta de una teoría científica: el materialismo histórico, y de una filosofía: el materialismo dialéctico, que no es objeto de este libro. Sólo queremos adelantar aquí que Marx no elaboró en forma sistemática la nueva filosofía por él fundada y que es en *El capital* donde podemos encontrar los elementos más avanzados para realizar este trabajo, ya que es en esta obra donde está genialmente empleada la dialéctica materialista en forma práctica.

Igual cosa ocurre casi siempre con los conceptos generales del materialismo histórico. Ni Marx ni Engels definen en forma metódica en lugar alguno de su extensa obra lo que entienden por fuerzas productivas, relaciones de producción, modo de producción, etc. Sin embargo, constantemente emplean estos conceptos generales para analizar el modo de producción capitalista y situaciones históricas concretas en las que domina este modo de producción. A través de *El capital* el proletariado internacional pudo conocer las razones de su miseria y los medios para acabar con ella de manera revolucionaria. Los prodigiosos descubrimientos de Marx y Engels permitieron a las masas obreras dar una orientación correcta a sus luchas. El régimen capitalista había sido puesto al desnudo. Se analizaban las condiciones de su nacimiento, de su desarrollo y de su destrucción. Se señalaban así cuáles eran las condiciones objetivas de la revolución. La época de las utopías había terminado.

Este cuerpo de conceptos que no fue desarrollado en forma sistemática por sus creadores, ha sido elaborado en forma desigual por sus sucesores. Los conceptos pertenecientes a la infraestructura, por ejemplo, han sido mejor elaborados que los pertenecientes a la superestructura. Esto no se debe al azar, sino al hecho de que éstos son los conceptos utilizados más frecuentemente por Marx en el análisis de la estructura económica del modo de producción capitalista. Estudiando la forma en que Marx los emplea en *El capital* se ha podido llegar a una elaboración más sistemática de ellos, aunque todavía insuficiente en muchos aspectos. La mayor parte de los

otros conceptos permanece, por el contrario, en estado de "conceptos prácticos" (más que procurar un conocimiento indican las líneas generales que deben guiar la investigación).

Ahora bien, el estado poco desarrollado de muchos aspectos de la teoría marxista no debe descorazonarnos, sino que, por el contrario, debe impulsarnos a un estudio profundo y crítico de todo lo que ya existe y a una elaboración de los conceptos generales que son urgentes para el análisis de nuestras sociedades. Además, no debemos olvidar que los revolucionarios rusos, chinos, vietnamitas, cubanos, nicaragüenses, etc., no esperaron que la teoría marxista estuviera completamente desarrollada para comprometerse en la lucha revolucionaria. Y, por último, ha sido lo aprendido en la lucha misma lo que ha ayudado a desarrollar la teoría.

Tampoco debemos olvidar que la teoría marxista es sólo uno de los aspectos de la formación teórica de un militante revolucionario.

Si se nos pidiera señalar cuáles deberían ser las grandes líneas de una formación de este tipo diríamos que:

El primer aspecto de la formación de un militante revolucionario es el estudio de la teoría marxista. La historia nos muestra que es la unión de la teoría marxista y el movimiento obrero lo que dio a los hombres de nuestro tiempo la posibilidad de "transformar el mundo", de "hacer la revolución".

Ahora, para estudiar la teoría marxista no basta con detenerse en el examen riguroso de los conceptos generales que conforman la problemática materialista de la historia. Es necesario estudiar la teoría específica de cada modo de producción, y en particular la teoría del modo de producción capitalista, sin cuya comprensión es imposible comprender la sociedad en que vivimos.

Pero, aunque la teoría marxista es fundamental para la constitución de un movimiento revolucionario serio que pase del romanticismo y del voluntarismo revolucionario a una etapa de realismo y de preparación efectiva para la acción, ella, por sí sola, no basta.

El segundo aspecto que no debe olvidarse en la formación de un militante revolucionario es la aplicación creadora de la teoría marxista a la realidad concreta de su país.

No existen revoluciones en general, sólo existen revoluciones particulares, adaptadas a la situación de cada país.

Es necesario combatir el estudio que se hace frecuentemente del marxismo, no en función de las necesidades prácticas de la revolución, sino simplemente para adquirir un nuevo conocimiento.

Es necesario estudiar la historia de nuestros países, conocer las características específicas de nuestras formaciones sociales. Estudiar lo que define a nuestra estructura económica, la forma en que se combinan las diferentes relaciones de producción, cuál es la relación que domina, dónde está el punto fuerte y el punto débil de esta estructura. Estudiar la estructura ideológica, las ideas que dominan en las masas. Estudiar la estructura del poder, las contradicciones internas de ese poder, etcétera.

Este estudio de nuestras formaciones sociales concretas debe realizarse recogiendo el mayor número de datos acerca de esta realidad, criticándolos a la luz de los principios generales del marxismo-leninismo para poder obtener conclusiones correctas.

El tercer aspecto de la formación de un militante revolucionario es el estudio de la coyuntura política de su país y a nivel mundial. No basta conocer la historia de un país, conocer su etapa actual de desarrollo, es necesario pasar a un nivel más concreto, al estudio del "momento actual" de la lucha de clases en ese país y a nivel mundial, es decir, al estudio de la coyuntura política. Es fundamental determinar cuáles son los amigos y los enemigos de la revolución en cada etapa de su desarrollo, determinar el poder económico, político, militar y cultural de cada uno de los grupos que se enfrentan, etcétera.

Para evitar el teoricismo ineficaz y el practicismo sin sentido, es necesario que todo militante revolucionario llegue a formarse, de una manera más o menos profunda, en los tres aspectos que hemos señalado.

Ahora bien, el objetivo de este libro es ser útil a quienes se inician en el estudio del marxismo, proporcionándoles una exposición pedagógica de los conceptos generales del materialismo histórico. Si hemos hecho referencias a modos de producción específicos: servil, capitalista, comunista, ha sido únicamente para ayudar a la comprensión de los conceptos generales aquí desarrollados. De modo alguno hemos pretendido exponer pedagógicamente, con toda la rigurosidad y profundidad requeridas, las teorías específicas de los modos de producción anteriormente señalados, cuyo conocimiento es, por lo demás, absolutamente indispensable para llegar a dominar los instrumentos teóricos sin los cuales es imposible un análisis científico de la realidad concreta de cada país y de la actual situación mundial, tarea propia de cada movimiento revolucionario.

Los conceptos generales que conforman la problemática del materialismo histórico, desentrañados de los textos clásicos mediante el método de trabajo teórico y de lectura crítica que aprendimos estudiando las obras de Louis Althusser, principalmente, y de sus colaboradores, sirven a su vez para que nuestros lectores puedan ahondar en el estudio de la ciencia de la historia inaugurada por Marx y Engels y desarrollada creadoramente por Lenin.

Este libro no pretende ser una exposición enciclopédica de toda la producción marxista existente en torno a los temas tratados. Sólo pretende profundizar en la herencia teórica que nos han dejado los fundadores de la ciencia de la historia, cuya lectura unilateral y acrítica ha transformado muchas veces al marxismo en un

dogma, en una doctrina fosilizada, en un antimarxismo, en lugar de presentarla como una ciencia viva, esencialmente dispuesta a renovarse frente a los nuevos desafíos teóricos y prácticos que le presente la historia.

Para cumplir nuestro objetivo hemos empezado por el concepto de producción ya que es el concepto-base de la teoría marxista: es la producción de bienes materiales lo que servirá de "hilo conductor" para explicar los otros aspectos de la sociedad. Luego hemos estudiado los conceptos de: relaciones de producción, fuerzas productivas, estructura económica, infraestructura y superestructura, estructura ideológica, estructura jurídico-política, modo de producción, formación social, coyuntura política, transición. Todos estos conceptos, que son fundamentales para el estudio científico de la estructura social, son estudiados en la primera parte de este libro. Luego viene una segunda parte, que estudia los efectos de la estructura social sobre los individuos que la habitan y la acción que ellos pueden ejercer sobre esta estructura: las clases sociales y la lucha de clases. Por último, la tercera parte se refiere a la teoría marxista de la historia y nos da una visión de conjunto del aporte de Marx y Engels sobre este punto. Lo "normal" aparentemente hubiera sido empezar por esta visión de conjunto, como lo hacen todos los manuales; sin embargo, para formular esta visión de conjunto en forma científica y comprensible para el lector es necesario recorrer el arduo camino del estudio sistemático y riguroso de todos los conceptos anteriores.

El cuestionario que figura al término de cada capítulo tiene por objetivo principal evitar la repetición memorística de su contenido dirigiendo la mirada del lector hacia el análisis de su propia realidad. La asimilación crítica y creadora de estos conceptos generales sólo se pone a prueba cuando se aplica a la historia concreta, cuando sirven de instrumentos para conocer una realidad que no está contenida en dichos conceptos. Hay preguntas que difícilmente pueden responderse sin un estudio de la teoría específica de cada modo de producción. Nuestra intención es impulsarlos a ese estudio; no deben quedar satisfechos con el material pedagógico que este libro les entrega.

La bibliografía que sigue a este cuestionario pretende facilitar el estudio crítico de su contenido, señalando las fuentes en las que se basó nuestro trabajo.

La bibliografía general que figura al final del libro señala los principales textos que deben ser leídos en una primera etapa de formación. Cada texto está acompañado por un comentario crítico cuyo fin es orientar la lectura. Al final de esta bibliografía, en la que los textos de cada autor figuran en un orden cronológico, se dan sugerencias concretas de la manera en que puede organizarse en forma más efectiva la lectura de ellos.

El contenido de este trabajo no debe ser considerado como un dogma sino como un esfuerzo de investigación y exposición pedagógica de un cierto número de instrumentos de trabajo teórico. Si alguno de estos instrumentos, en lugar de facilitar el conocimiento de una realidad social concreta, lo dificulta, no cabe duda que debe ser modificado, perfeccionado, o, en un caso extremo, abandonado.

Por último queremos agradecer muy especialmente a nuestro profesor y amigo Louis Althusser y a todos los que de una u otra manera han hecho posible la realización de este trabajo que ha sido el fruto de un verdadero trabajo colectivo y advertir a nuestros lectores que habrá sido absolutamente estéril si sólo se limitan a aumentar el campo de los conocimientos acerca de la teoría marxista. Recordemos que el objetivo último de Marx fue transformar el mundo.

PRIMERA PARTE – LA EXTRUCTURA SOCIAL

En esta primera parte veremos los conceptos marxistas que permiten estudiar en forma científica la sociedad global y sus diferentes estructuras regionales: económica, ideológica y jurídico-política.

Nos detendremos especialmente en los elementos de la estructura económica por la importancia que ella tiene para la teoría marxista de la historia.

CAPÍTULO I - LA PRODUCCIÓN

1. El trabajo del hombre y las riquezas naturales.
2. El proceso de trabajo: sus elementos.
3. Los trabajadores directos y los trabajadores indirectos.
4. Las relaciones técnicas de producción.
5. El papel de los medios de trabajo en el proceso de trabajo.

1. EL TRABAJO DEL HOMBRE Y LAS RIQUEZAS NATURALES

Cada país posee, en mayor o menor número, determinadas riquezas naturales, pero esas riquezas naturales de nada sirven sin el trabajo del hombre.

Es, por lo tanto, el trabajo humano el que permite arrancar a la naturaleza sus riquezas y luego transformadas en objetos útiles a la sociedad.

Pero ¿a manos de quiénes van a parar esas riquezas? ¿Van a parar a manos de los trabajadores?

Sólo en los regímenes socialistas las riquezas del país benefician fundamentalmente a los trabajadores. En los países capitalistas, en cambio, quienes se benefician mayormente son los grandes empresarios, y si se trata de un país subdesarrollado, una parte importante de sus riquezas va a parar a manos de las grandes empresas transnacionales.

Por supuesto que hay casos, como el de los pequeños campesinos que trabajan por cuenta propia, que pueden llegar a disponer íntegramente del fruto de su trabajo. Pero son casos excepcionales en la sociedad capitalista desarrollada.

¿A qué se debe, entonces, el hecho de que los trabajadores, que usan tanto su energía física como mental para extraer las riquezas de la naturaleza y luego transformadas, no dispongan del fruto de su trabajo para su propio beneficio?

¿A qué se debe que un grupo de capitalistas pueda acumular tantas riquezas mientras la mayoría del pueblo vive en condiciones muy inferiores y, en el caso de los países subdesarrollados, sólo tienen lo mínimo necesario para sobrevivir?

La ideología burguesa atribuye la pobreza a la falta de capacidad intelectual, a las enfermedades físicas, a la embriaguez, a la falta de cultura, a la indolencia, a la falta de espíritu creador, etc., y hace creer al pueblo que las grandes riquezas de que dispone un pequeño grupo de ciudadanos se debe a sus méritos personales, a su esfuerzo, a su capacidad creadora.

Muy diferente es la respuesta marxista, pero a ella sólo puede llegarse estudiando primero todos los elementos que hacen posible la transformación de las riquezas naturales en bienes útiles al hombre, es decir, todos los elementos que conforman el proceso de trabajo y las relaciones que se establecen entre ellos.

2. EL PROCESO DE TRABAJO: SUS ELEMENTOS

Llamaremos proceso de trabajo a todo proceso de transformación de un objeto determinado, sea éste natural o ya trabajado, en un producto determinado, transformación efectuada por una actividad humana determinada, utilizando instrumentos de trabajo determinados.⁸

objeto → transformación → producto



actividad humana → instrumento

El momento de la transformación es el momento determinante, el más importante del proceso de trabajo. Se habla de proceso de trabajo cuando el objeto sufre un proceso de transformación para llegar a convertirse en producto útil. Esta transformación se realiza mediante la actividad humana de trabajo, utilizando para ello ins-

trumentos más o menos perfeccionados desde el punto de vista técnico.

Este proceso de trabajo ha sido estudiado por Marx en el primer libro de El capital. Apoyándonos en él, redefiniremos ahora de una manera más precisa los diferentes elementos que forman parte de este proceso.

Pongamos un ejemplo muy simple. Imaginemos un zapatero que trabaja en su casa reparando zapatos o haciendo zapatos a la medida.

Para poder trabajar necesita: cuero, tijeras, aguja, hilo, tintura, una mesa, una silla, una máquina de coser, un lugar físico para instalarse, iluminación, etc. No todos estos elementos desempeñan el mismo papel: algunos deben sufrir un proceso de transformación como el caso del cuero; otros sirven de instrumentos para lograr esa transformación: la tijera, la aguja, la máquina de coser; por último, son necesarios para hacer posible que ese hombre pueda realizar su trabajo: el local, la iluminación, etcétera.

Distinguiremos así:

a) El objeto sobre el cual se trabaja

Podemos distinguir dos tipos de objeto: el que proviene directamente de la naturaleza como es el caso del mineral que es extraído de la tierra o el tronco del árbol que ha sido cortado por el leñador o el cuero que se saca del ganado, y el que ya ha sufrido una transformación previa realizada por el trabajo humano, como son las barras de cobre o las tablas aserradas o el cuero curtido. En el primer caso se trata de lo que Marx llamó materia bruta, en el segundo caso de lo que llamó materia prima.

MATERIA BRUTA es la sustancia que proviene directamente de la naturaleza.

MATERIA PRIMA es la sustancia que ha sufrido una modificación cualquiera efectuada por el trabajo.

Ahora bien, la materia prima puede constituir el elemento principal de un producto o puede intervenir sólo como materia auxiliar.

Las materias primas auxiliares son aquellas que:

a] pueden ser absorbidas por el mismo instrumento de trabajo: el carbón o la electricidad por la máquina, el aceite por la rueda, etcétera.

b] pueden ser incorporadas a la materia prima principal para operar en ella una transformación de carácter material: la tintura para el cuero o la lana, el cloro para blanquear las telas, etcétera.

c] pueden servir simplemente para ayudar a la ejecución de un trabajo, como es el caso de los materiales destinados a iluminar o calentar los locales en que se trabaja.

En la verdadera industria química la distinción entre materias primas principales y secundarias se pierde, ya que, en el producto final, no aparece ninguna de las materias primas empleadas.

b) Los medios con los que se trabaja

Son todas las cosas que directa o indirectamente permiten al trabajador transformar el objeto sobre el cual trabaja en un producto final.

Marx los llama medios de trabajo. Distingue un sentido estricto de un sentido amplio.

Los **MEDIOS DE TRABAJO EN SENTIDO ESTRICTO** son las cosas o conjunto de cosas que el trabajador interpone directamente entre él y el objeto sobre el cual trabaja (materia bruta o prima). Sirven de intermediarios entre el trabajador y el objeto sobre el cual trabaja.

En el caso de nuestro zapatero: la aguja, las tijeras, la máquina de coser.

Marx evita usar la expresión "instrumentos de trabajo" porque no sería precisa, ya que, como veremos más adelante, las complicadas máquinas que caracterizan a la gran industria cumplen las funciones de varios instrumentos de trabajo.

Los **MEDIOS DE TRABAJO EN SENTIDO AMPLIO** comprenden, además de los medios ya señalados, todas las condiciones materiales, que sin intervenir directamente en el proceso de transformación, son indispensables para la realización de éste.

En nuestro ejemplo, el local en que trabaja el zapatero. También deben considerarse en este rubro, en los casos de desarrollo industrial más avanzado: el terreno donde se instalan las industrias, los talleres, las rutas, los canales, las obras de regadío, etcétera.

Debido a que la producción de bienes materiales no puede realizarse si no participan en ella tanto la materia prima (o bruta) como los medios de trabajo en su sentido más amplio, Marx llamó a estos elementos: medios de producción.

Llamaremos **MEDIOS DE PRODUCCIÓN** a todos los objetos materiales que intervienen en el proceso

de trabajo.

Los medios de producción no deben ser confundidos con los medios de consumo, es decir, con todos aquellos bienes que se consumen o se usan en forma individual; por ejemplo: alimentos, ropa, casa, artículos de hogar, artículos escolares, etcétera.

La propaganda burguesa contra el régimen socialista se esfuerza por atemorizar a los sectores más atrasados del pueblo diciéndoles que cuando lleguen los comunistas al poder sus pertenencias personales pasarán a manos del estado. Esto es absolutamente falso; lo que el marxismo plantea no es la supresión de la propiedad privada de los medios de consumo; por el contrario, lo que éste busca es el establecimiento de un régimen social en el que aumente la capacidad de producción de bienes para que toda la población tenga más bienes de consumo y viva una vida más cómoda, más fácil, que le deje más tiempo libre para actividades creativas, artísticas, culturales, de expansión recreativa. Pero para que eso se logre, como veremos más adelante, es necesario suprimir la propiedad privada de los medios de producción, causa de la explotación del hombre por el hombre.

Por último, con relación a este punto, nos parece importante señalar que en muchos textos marxistas se emplea el término "medios de producción" para designar lo que Marx define como "medios de trabajo" y que esto puede provocar confusiones.

c] Actividad humana realizada en el proceso de producción

La actividad humana desarrollada en el proceso de producción de bienes materiales es llamada, corrientemente, trabajo. Este trabajo, que se expresa en una cierta cantidad de productos, implica el empleo de una cierta cantidad de energía humana.

Marx llama FUERZA DE TRABAJO a la energía humana empleada en el proceso de trabajo.

La fatiga después de una jornada de trabajo no es sino la expresión física de este gasto de energía, producto de la actividad humana desarrollada durante el proceso de trabajo. La buena alimentación, el descanso, permiten recuperada.

No se puede confundir el concepto de trabajo con el de fuerza de trabajo. Cada uno de ellos se refiere a realidades absolutamente diferentes. Un ejemplo para hacer más clara la diferencia: de la misma manera en que una máquina produce un "trabajo" determinado en una cierta cantidad de horas (enlata una determinada cantidad de alimentos) y para realizar este trabajo emplea una cierta cantidad de energía eléctrica, una obrera de una fábrica de tallarines, en sus 8 horas de trabajo diario, logra empaquetar una determinada cantidad de kilos de tallarines y, para realizar este trabajo, gasta una cierta cantidad de energía humana. Por lo tanto, la energía humana o fuerza de trabajo se diferencia radicalmente del trabajo realizado, que no es sino el rendimiento de esa fuerza de trabajo.



Por confundir ambos conceptos, los economistas clásicos fueron incapaces de descubrir el origen de la

explotación capitalista. Ellos sostenían que el salario era el precio del trabajo realizado por el obrero, pero cuando calculaban cuánto debían pagarle se olvidaban totalmente de este enunciado y en lugar de calcular el precio del trabajo realizado (número de zapatos terminados, por ejemplo) calculaban el precio de los objetos que el trabajador debía consumir para recuperar su fuerza de trabajo (no sólo objetos materiales como: alimento, abrigo, techo, para él y su familia; sino también objetos culturales: radio, cine, deportes, etcétera).

Una última definición antes de pasar al siguiente tema:

Llamaremos AGENTES DE LA PRODUCCIÓN a todos los individuos que de una u otra manera participan en el proceso de producción.

d] El producto: resultado del proceso de trabajo

Se llama PRODUCTO al objeto final creado en el proceso de trabajo.

El producto es un valor de uso u objeto útil.

Se llama VALOR DE USO a todo objeto que responde a una necesidad humana determinada (fisiológica o social).

Pero es necesario señalar que aunque todo producto generalmente representa un valor de uso, ya que si no fuera así no se justificaría producido, no todo valor de uso puede ser definido como producto. Existen objetos que responden a necesidades humanas sin haber sufrido un proceso de transformación previo. Éste es el caso del aire que responde a la necesidad de respirar. Es un valor de uso pero no un producto⁹.

3. LOS TRABAJADORES DIRECTOS Y LOS TRABAJADORES INDIRECTOS

Lo expuesto anteriormente nos permite llegar a la conclusión de que los elementos fundamentales de todo proceso de trabajo son: la fuerza de trabajo y los medios de producción.

Estos elementos se encuentran presentes tanto en el trabajo realizado por el zapatero, pequeño productor artesanal, como en la gran industria moderna.

Pero existe una diferencia entre el trabajo aislado del primero y el trabajo colectivo que realizan numerosos trabajadores en una industria moderna de calzado.

¿Cuál es esta diferencia?

Para responder a esta pregunta pasemos a describir con más detalles ambos tipos de trabajo. .

Llamaremos proceso de trabajo individual al que es realizado en forma aislada transformando una materia prima determinada en un producto determinado. Éste es el caso del artesano o del pequeño productor campesino.

El proceso de trabajo individual se caracteriza fundamentalmente porque en él existe una clara unidad del trabajador y su medio de trabajo. La calidad y el rendimiento del trabajo del artesano depende de la habilidad personal con la que pueda manejar su instrumento de trabajo. Por otra parte, y dependiendo de lo dicho anteriormente, es él quien controla o tiene el dominio absoluto de todo el proceso de trabajo. Decide cuándo, cómo y dónde debe trabajar.

Llamaremos proceso de trabajo colectivo o social al que se realiza con la participación simultánea de varios trabajadores en un mismo sitio.

Marx distinguió dos formas: la cooperación simple y la cooperación compleja.

En la cooperación simple todos los trabajadores realizan la misma tarea o tareas muy semejantes. Esta forma de cooperación se da en las operaciones de caza de los pueblos primitivos, en que salía un grupo de cazadores provistos de flechas y unía sus esfuerzos para cercar al animal, o en las más incipientes formas de explotación capitalista, donde el dueño del taller se limita a reunir en un local a un grupo de artesanos, proporcionándoles los instrumentos de trabajo, y apropiándose del producto a cambio de un salario. Continúa dándose actualmente en el trabajo agrícola técnicamente poco desarrollado.

Lo típico de la cooperación simple industrial es que cada trabajador produce su producto final realizando todas las operaciones necesarias para ello. Cada tejedor trabaja con su telar produciendo determinados metros de tela.

La cooperación compleja se caracteriza fundamentalmente por la existencia de una división del trabajo dentro de la industria. Las diversas operaciones que el obrero realizaba para lograr el producto final ahora se dividen y cada grupo de trabajadores asume una parte del trabajo global. De esta manera el producto se convierte ahora en un producto social, fruto del trabajo de una colectividad de artesanos, especializados cada uno en una operación parcial distinta que repite constantemente. La forma más extrema de esta cooperación compleja se da en la manufactura capitalista, ya que, como veremos más adelante, en la gran industria mecanizada es la máquina-herramienta la que asume las diversas operaciones parciales realizadas por el obrero

parcelario de la manufactura, limitándose en este caso el papel del trabajador a hacer andar, alimentar y mantener estas máquinas.

Ahora, "todo trabajo directamente social o colectivo, efectuado en gran escala, requiere en mayor o menor medida una dirección que medie la armonía de las actividades individuales y ejecute aquellas funciones generales derivadas del movimiento del cuerpo productivo total, por oposición al movimiento de sus órganos separados. Un solista de violín se dirige a sí mismo; una orquesta necesita un director".¹⁰

Esas funciones de dirección y control del proceso de producción colectivo o social son desempeñadas por trabajadores que no manipulan directamente los medios de producción.

Todo proceso basado en la cooperación a gran escala implica, por lo tanto, que los trabajadores individuales pierdan el control dominio del proceso de trabajo. Se produce así una separación del trabajador individual del conjunto del proceso de trabajo. Quien pone en marcha este proceso no es ya el trabajador individual, sino el trabajador colectivo que requiere, como uno de sus elementos, un grupo de trabajadores que cumpla funciones de dirección y control del proceso de producción. Junto a la manipulación directa de los medios de producción surge la función de dirección y control del proceso de trabajo en su conjunto.¹¹

Llamaremos TRABAJADORES DIRECTOS a los agentes de la producción que manipulan directamente los medios de producción, y TRABAJADORES NO DIRECTOS a los que tienen una función de organización, vigilancia y control, en distintos niveles del proceso de trabajo.

4. LAS RELACIONES TÉCNICAS DE PRODUCCIÓN

Hasta aquí hemos hablado del carácter común a todas las formas de cooperación: la existencia de un trabajador colectivo en el que surgen determinadas funciones de dirección y control del proceso de trabajo.

Veamos ahora algunos de sus rasgos diferenciales que dependen de los diversos tipos de relaciones que se establecen entre los elementos del proceso de trabajo.

Puede existir un proceso de producción cooperativa que implique la existencia de una unidad entre el trabajador y su medio de trabajo, es decir, en que el trabajo realizado en forma colectiva implique un control dominio por parte del trabajador individual de su instrumento de trabajo. En este caso existe una separación del trabajador individual respecto a la puesta en marcha del proceso de trabajo, que ahora está en manos del trabajador colectivo, pero una unión de este trabajador con su medio de trabajo, su habilidad personal, sigue contando.

Puede existir también el caso de un proceso de producción cooperativa en que el trabajador individual haya no sólo perdido el dominio de la puesta en marcha del proceso de trabajo sino que también haya perdido el dominio del medio de trabajo, como ocurre en la gran industria donde el trabajador pasa a ser una pieza más de la máquina. En estas condiciones se constituye una nueva unidad, que reemplaza la unidad del trabajador con su medio de trabajo ya examinada, la unidad del medio de trabajo y el objeto de trabajo. Es la máquina la que transforma la materia prima, el trabajador pasa a ser su esclavo. Esta unidad máquina-objeto constituye según Marx "un mecanismo inanimado independiente de los obreros" y pasa a ser un elemento fijo del proceso de trabajo dispuesto a recibir al obrero que venga. Se produce así una separación total del trabajador individual de los medios de producción. La necesidad del trabajador colectivo pasa a ser una necesidad técnica. El trabajador colectivo se transforma en trabajador socializado.

A través de lo que hemos visto podemos afirmar que el tipo de relación que se establece entre el trabajador individual y el medio de trabajo depende fundamentalmente del carácter que este medio tenga. De ahí que Marx insista en el papel decisivo que desempeña el medio de trabajo en la forma histórica concreta en que se da el proceso de trabajo.

Resumiendo, en todo proceso de producción se establece un determinado tipo de relación entre los agentes y los medios de producción, relación que está ligada a las características técnicas del proceso de trabajo: división técnica del trabajo, tipo de cooperación, características técnicas del medio de trabajo, etc. Estas relaciones se caracterizan por el tipo de control dominio que los agentes de la producción pueden ejercer sobre los medios de trabajo y el proceso de trabajo.

Llamaremos RELACIONES TÉCNICAS DE PRODUCCIÓN a las formas de control dominio que los agentes de la producción ejercen sobre los medios de trabajo en particular y sobre la puesta en marcha del proceso de producción en general.

Esta relación entre los agentes de la producción y los medios de producción ha sido muy poco explicitada por Marx, Engels y Lenin. Sin embargo, un estudio atento de *El capital* y del manuscrito: *Formaciones económicas precapitalistas*, evidencia que Marx analizó el problema de la relación del trabajador con los medios de producción utilizando diversos términos para nombrarla: "posesión efectiva", "apropiación real", "apropiación efectiva", "control", etcétera.

Es a Etienne Balibar, quien en *Para leer "El capital"* estudió estas relaciones denominándolas "relación de

apropiación real", oponiéndolas a las relaciones de propiedad, a quien debemos muchas de las ideas expuestas aquí.

Hemos preferido denominadas relaciones técnicas de producción debido a que se establecen en el interior del proceso de producción, a causa de condiciones técnicas precisas: el grado de división técnica del trabajo, el tipo de tecnología empleada, etcétera.

Por otra parte, nos parece que al nombrarlas de esa manera estamos estableciendo una clara línea de demarcación entre estas relaciones y las relaciones sociales de producción.

5. EL PAPEL DE LOS MEDIOS DE TRABAJO EN EL PROCESO DE TRABAJO

Resumiendo: todo proceso de trabajo está formado por tres elementos fundamentales: la fuerza de trabajo, el objeto de trabajo y los medios de trabajo que establecen entre sí determinadas relaciones.

Sin duda, como hemos visto, sin el hombre es imposible concebir proceso de trabajo alguno.

Por eso Lenin, en medio de la guerra civil, en un momento en que la situación de la naciente república soviética era muy crítica y el hambre hacía estragos dentro de la población, defiende la política que luego denomina: "comunismo de guerra". Ésta propicia la adopción de medidas muy enérgicas para procurar por la fuerza todo el excedente agrícola existente en el país con el fin de evitar que la gente muera de inanición.

En un país arruinado -dice- la tarea principal es salvar a los trabajadores. La principal fuerza productiva de la sociedad humana en su conjunto son los obreros, los trabajadores. Si ellos sobreviven, lo salvaremos y lo restauraremos todo.¹²

Pero, si bien el hombre es imprescindible en todo proceso de trabajo, ¿puede decirse que es la voluntad humana la que determina cómo trabajan los hombres?

No, esto no es así. Históricamente ha quedado demostrado que son los instrumentos o medios de trabajo en sentido estricto los que, en última instancia, determinan el tipo de actividad que deben desarrollar los trabajadores para la fabricación de un determinado producto.

Ya hemos visto lo distinta que es la actividad que desempeña un zapatero artesano que fabrica zapatos a la medida con sus tijeras, su aguja y su propia máquina de coser a la que desempeñan los obreros en una fábrica de zapatos en que cada uno realiza un trabajo muy mecanizado y especializado que depende de la moderna maquinaria que se emplea actualmente para producir zapatos.

El trabajo agrícola, por ejemplo, cambia completamente cuando se introduce el tractor. En lugar de necesitarse 20 obreros agrícolas para trabajar la tierra, con sus respectivas palas y azadones, basta un solo hombre para manejar un tractor y producir el mismo rendimiento. Por otra parte, el trabajo deja de ser un trabajo fundamentalmente manual. Y qué decir de los cambios que se producen en el corte de la caña al introducir las máquinas cortadoras de caña. ¿Cuánto trabajo humano no se elimina?

El que los medios de trabajo sean los elementos que, en última instancia, determinan la forma en que se trabaja nos permite comprender la siguiente afirmación de Marx: "Lo que diferencia unas épocas de otras no es lo que se hace, sino cómo, con qué medios de trabajo se hace."¹³

Lo que distingue el régimen capitalista de producción de la industria artesanal no es lo que se hace, por ejemplo, zapatos, sino con qué instrumentos de trabajo se hacen esos zapatos: con la máquina de coser casera o con grandes máquinas-herramientas que transforman al obrero del calzado en un simple operador de ellas.

Lo que distingue la producción capitalista de la producción ser vil o semi servil en el campo, no es el tipo de cultivo que se haga: el cultivo del maíz, por ejemplo, sino con qué instrumentos se cultiva; si se hace por medios muy rudimentarios que implican un gran empleo de mano de obra o si se emplean tractores, trilladoras, etc., que obligan a una determinada organización del trabajo absolutamente diferente a la que existía antes de la introducción de estas máquinas.

Por esta razón se puede decir que dentro del proceso de trabajo que, como hemos visto, no puede prescindir del hombre, el elemento que determina, en última instancia, cómo se trabaja, es decir, las características de este proceso, no es el hombre sino los medios de trabajo.

Pero, el hecho de que los medios de trabajo desempeñen un papel determinante en el proceso de trabajo no significa que siempre ocupen el lugar más destacado en él.

En los países con un bajo nivel tecnológico, por ejemplo, la fuerza de trabajo ocupa el lugar más destacado. Éste es el caso de las sociedades primitivas, esclavistas, serviles y, en general, de las sociedades llamadas "subdesarrolladas". Una cosa diferente ocurre en el capitalismo avanzado, donde el tipo de medio de producción empleado -la máquina altamente perfeccionada- domina todo el proceso, sometiendo al trabajador a su propio ritmo, convirtiéndolo en un autómatas de la producción.

Son, entonces, justamente los instrumentos o medios de trabajo los que, con sus características determinadas, hacen que sea uno u otro elemento del proceso de trabajo el que ocupe el papel preponderante.

De todo lo visto hasta aquí podemos concluir:

Primero: que sin trabajo humano nada se produce.

Segundo: que sin los medios de producción el hombre no puede trabajar.

Tercero: que dentro de los medios de producción son los instrumentos o medios de trabajo los que desempeñan un papel determinante en todo el proceso de trabajo.

RESUMEN

En este capítulo hemos visto primero la relación que existe entre el trabajo del hombre y las riquezas materiales. Luego hemos definido los diferentes elementos del proceso de trabajo. Hemos establecido la diferencia entre medios de producción y de consumo. Hemos distinguido dos tipos de trabajadores según el papel que desempeñan en relación con los medios de producción: trabajadores directos o no directos, y hemos definido el concepto de relaciones técnicas de producción. Por último hemos insistido en el papel determinante en última instancia de los medios de trabajo en sentido estricto sobre el proceso de producción en su conjunto.

Hemos visto los siguientes conceptos: proceso de trabajo - fuerza de trabajo - materia bruta - materia prima - materia prima principal - materia prima auxiliar - medios de trabajo en sentido estricto - medios de trabajo en sentido amplio - medios de producción - medios de consumo - producto - agentes de la producción - trabajadores directos - trabajadores no directos - relaciones técnicas de producción.

CUESTIONARIO

1. ¿Usted calificaría a su país de rico o pobre?
2. ¿Cuáles son las principales fuentes de riqueza de su país?
3. ¿Cree usted que existen fuentes de riqueza aún no explotadas?
4. ¿Por qué no se explotan? ¿Por falta de mano de obra, o por falta de herramientas o máquinas o por otras razones?
5. ¿Cuál es el salario medio de un obrero industrial en su país?
6. ¿Cuál es el salario medio campesino?
7. ¿Podría usted comprobar que ese salario no refleja el valor de los bienes producidos por su trabajo?
8. ¿Cuál es el principal robra de exportación de su país?
9. ¿Podría señalar, dentro de ese proceso de trabajo: cuál es el objeto sobre el cual se trabaja, con qué medios se trabaja y cuál es el producto terminado?
10. ¿Cree usted que ese producto terminado podría transformarse en materia prima de otro proceso de producción dentro del propio país? Si es así, ¿por qué razón se exporta esa materia prima?
11. ¿Los campesinos de su país usan todavía arado de madera o arado de hierro o ya han abandonado el uso de estas herramientas atrasadas para sustituirlas por tractores, cosechadoras, etcétera?
12. ¿Existe pequeña producción agraria en su país? ¿Podría dar cifras de la cantidad de pequeños campesinos y de obreros agrícolas que en él existen?
13. ¿Qué es lo que determina que la tierra se trabaje en forma individual o colectiva? ¿Se trata de una decisión de los propios productores?
14. ¿Qué transformaciones ha producido la introducción de alta tecnología en la producción agrícola de su país? ¿Estas transformaciones benefician a los campesinos?
15. ¿Por qué el régimen de esclavitud excluye el empleo de tractores?
16. ¿Se puede decir que una costurera que trabaja en su casa tiene el control del proceso de producción? Y si vende sus productos no a sus clientes particulares sino a un capitalista, ¿cambia en algo su control del proceso de producción?
17. ¿Existen cooperativas de producción en su país?
18. ¿Cuál es la fábrica más importante de su país? ¿Para determinar esto usó usted el criterio del número de trabajadores que trabajan en ella, la calidad de las máquinas u otros criterios?
19. En esa fábrica, ¿qué papel desempeñan el obrero, el capataz, el administrador y el capitalista desde el punto de vista de las relaciones técnicas de producción?
20. ¿Cómo calificaría usted al zapatero remendón que se dedica a reparar zapatos, o a una costurera, desde el punto de vista de las relaciones técnicas de producción?
21. ¿Cree usted que con los conceptos vistos en este capítulo puede analizar la producción de bienes materiales en su país?

BIBLIOGRAFÍA

ALTHUSSER. L.: La revolución teórica de Marx, p. 136, Y Para leer El capital, pp. 185.188; ed. francesa, 11, pp. 144.148 (sobre el concepto de proceso de trabajo).

MARX. K.: El capital. T, 1 (cap. v), pp. 216.223 (sobre el proceso de trabajo); t, 2 (cap. XI), pp. 391.408 (sobre la cooperación).

MODIFICACIONES INTRODUCIDAS EN ESTA EDICION

En este primer capítulo se mantiene sin modificaciones conceptuales todo lo referente al proceso de trabajo

y sus elementos. Sólo cambia en un sentido más pedagógico la forma de abordar el problema. Luego se introducen aquí dos conceptos que en las ediciones anteriores se encontraban desarrollados en el capítulo II: trabajadores directos y no directos y relaciones técnicas de producción, sin que estos conceptos sufran modificaciones. Nos parece más coherente pasar del análisis del proceso de trabajo a las diferencias entre el trabajo individual y el trabajo colectivo, y de ahí a la diferenciación entre trabajo directo y trabajo de vigilancia y control del proceso de producción, con lo que se proporcionan los elementos para definir las relaciones técnicas de producción. Por último, se amplía el desarrollo del punto referente al papel de los medios de trabajo en el proceso de trabajo. Y se traslada al capítulo II el tema sobre la división del trabajo.

CAPÍTULO II - RELACIONES DE PRODUCCIÓN

1. La propiedad privada de los medios de producción: origen de toda explotación.
2. Relaciones de producción en la manufactura y la gran industria.
3. Relaciones sociales de producción.
4. Subordinación de las relaciones técnicas a las relaciones sociales de producción.
5. Relaciones de producción. Reproducción de las relaciones de producción.
6. Las relaciones sociales de producción no son simplemente relaciones humanas.
7. División del trabajo.

1. LA PROPIEDAD PRIVADA DE LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN: ORIGEN DE TODA EXPLOTACIÓN

Después de haber definido todos estos conceptos, podemos ahora volver a nuestra pregunta inicial:

¿Por qué, siendo los trabajadores los que arrancan las riquezas de la naturaleza, y siendo ellos los que producen nuevas riquezas, la mayor parte de estas riquezas va a parar a otras manos: a las manos de un grupo minoritario de la población?

A esta pregunta sólo podremos responder si nos preguntamos: ¿en manos de quién están los medios de producción? ¿En manos de quién están los grandes minerales? ¿En manos de quién están las fábricas y las tierras?

Y lo primero que podemos contestar es que no están en manos de los trabajadores, sino que están en manos de los capitalistas locales y extranjeros y de los dueños de las tierras.

Y ¿por qué es importante que nos hagamos esta pregunta?

Porque los medios de producción son, como veíamos en el punto anterior, las condiciones materiales de toda producción. Sin estos medios no se puede producir. Y debido a esto, los que han logrado acaparar y mantener en sus manos estos medios pueden obligar a quienes no los poseen a someterse a las condiciones de trabajo que ellos fijen.

Para aclarar esto pongamos un ejemplo: el campesino dueño de un pedazo de tierra suficientemente grande como para que le permita vivir de sus frutos a él y a su familia, y dueño de sus instrumentos de trabajo, puede dedicarse a trabajar para sí mismo, no necesita ir a ninguna parte a ofrecer su fuerza de trabajo. Pero en una situación muy distinta está el campesino sin tierra, aquel hijo de una familia de pequeños agricultores para quien la tierra familiar no da abasto. Este se ve obligado a salir a buscar trabajo en los alrededores y va a ofrecer su fuerza de trabajo al terrateniente, dueño de grandes terrenos, quien para poder trabajados necesita contratar mano de obra asalariada. El campesino sin tierra, para no morir de hambre, se ve obligado a aceptar las condiciones de trabajo que le ofrece el patrón. Debe aceptar trabajar por un salario muy pequeño, debe aceptar que el patrón se quede con una parte importante de los frutos de su trabajo.

Esto mismo sucede con los obreros industriales. Para poder vivir necesitan ofrecer su fuerza de trabajo a los capitalistas; éstos pagan a los obreros un determinado salario y obtienen gracias a su trabajo grandes ganancias que no van a parar a manos de los trabajadores, sino a manos de los empresarios. Si los obreros reclaman, el patrón les dice: "¿De qué se quejan? y o los contraté por una jornada de tantas horas a tanto la hora; ¿acaso no es eso lo que les estoy pagando? Yo soy el dueño de esta fábrica; si no les gustan las condiciones de trabajo, vayan a buscar trabajo a otra parte," Pero, como los obreros saben que a donde vayan les dirán lo mismo, tienen que resignarse a trabajar para que el dueño de los medios de producción se enriquezca.

Partiendo de los ejemplos que hemos visto podemos decir que en el proceso de trabajo se establecen determinadas relaciones entre los propietarios de los medios de producción y los productores directos o trabajadores. Los que son dueños de los medios de producción explotan a los que no tienen estos medios.

Ahora bien, esto no sólo sucede así en el sistema capitalista, ocurre igualmente en los sistemas de producción anteriores a él.

En el sistema esclavista, por ejemplo, el amo era dueño no sólo de la tierra y otros medios de producción, sino que también era dueño de los hombres que trabajaban la tierra, que remaban en sus barcos, que servían en sus casas. Estos hombres eran considerados por él como un "instrumento de trabajo" más, y por ello los obligaba a trabajar hasta donde dieran sus fuerzas, dándoles de comer y permitiéndoles descansar solamente para que pudieran reponer la energía gastada durante el trabajo, de modo que estuvieran listos para trabajar al otro día.

En el sistema servil, el terrateniente dueño de la tierra, el medio de producción más importante, entregaba pequeños terrenos a los campesinos. Éstos, a cambio de la tierra recibida, se veían obligados a trabajar en el terreno del terrateniente una gran cantidad de días al año sin recibir ningún pago por ese trabajo, y debían sobre vivir con los frutos obtenidos en su pequeño terreno.

En resumen, en todos los sistemas de producción que hemos analizado, en que los medios de producción están en manos de unos pocos, los dueños de estos medios se apoderan del trabajo ajeno, explotan a los

trabajadores; es decir, se establecen relaciones de explotación entre estos grupos.

Sin embargo, la explotación no ha existido siempre. En los pueblos primitivos, donde se produce apenas para sobrevivir, no existe propiedad privada de los medios de producción; éstos pertenecen a toda la comunidad y los frutos del trabajo de sus miembros se reparten entre todos en forma igualitaria.

En estos pueblos no existen relaciones de explotación sino relaciones de colaboración recíproca entre todos los miembros de la sociedad.

La explotación no es, por tanto, algo eterno, tiene un origen histórico bien determinado. Ella aparece cuando un grupo de individuos de la sociedad logra concentrar en sus manos los medios de producción fundamentales despojando de estos medios a la mayor parte de la población. Y ella desaparece cuando se elimina la propiedad privada de los medios de producción y éstos pasan a ser propiedad colectiva de todo el pueblo.

Hasta aquí hemos visto cómo todo proceso de trabajo es un proceso históricamente determinado y cómo en él se establecen relaciones específicas entre los propietarios de los medios de producción y los trabajadores o productores directos.

A estas relaciones que se establecen entre los hombres, determinadas por la relación de propiedad que éstos tienen con los medios de producción las llamaremos relaciones sociales de producción. Más adelante precisaremos más su definición.

Podemos distinguir dos tipos fundamentales de relaciones sociales de producción: la relación explotador/explotado y las relaciones de colaboración recíproca.

a] La relación explotador/explotado se da cuando los propietarios de los medios de producción viven del trabajo de los productores directos. Las principales relaciones de explotación son las siguientes: las relaciones esclavistas, en las que el amo no sólo es propietario de los medios de producción, sino que también lo es de la persona misma del esclavo y, por lo tanto, de su fuerza de trabajo; las relaciones serviles, en las que el señor es propietario de la tierra y el siervo depende de él y debe trabajar gratuitamente para él una cierta cantidad de días al año y, por último, las relaciones capitalistas, en las que el capitalista es el propietario de los medios de producción y el obrero, que no tiene ningún medio de producción, debe vender su fuerza de trabajo para poder vivir.

b] Relaciones de colaboración recíproca. Estas relaciones se establecen cuando existe una propiedad social de los medios de producción y cuando ningún sector de la sociedad explota a otro. Por ejemplo, las relaciones de colaboración recíproca que existen entre los miembros de las comunidades primitivas o las relaciones de colaboración que caracterizan a la sociedad comunista.

2. RELACIONES DE PRODUCCIÓN EN LA MANUFACTURA Y LA GRAN INDUSTRIA

Hasta aquí hemos hablado de dos tipos de relaciones de producción: las relaciones técnicas de producción y las relaciones sociales de producción.

Para profundizar más estos conceptos examinaremos a continuación la forma que adoptan en las dos etapas del desarrollo del capitalismo: la manufactura y la gran industria.

a] La manufactura

La manufactura capitalista nace cuando un capitalista, propietario de los medios de producción (instrumentos de trabajo, local, etc.), reúne una cantidad relativamente grande de obreros que trabajan al mismo tiempo, en un mismo lugar y bajo el mando del mismo capitalista.

Marx dirá que las condiciones necesarias para que esto ocurra son fundamentalmente dos: una cierta cantidad de dinero acumulada por un sector de la población: los capitalistas, y la presencia de un trabajador libre, desposeído de todo medio de producción, que para poder subsistir debe vender su fuerza de trabajo al capitalista que es quien posee estos medios.

En la manufactura el trabajo toma, primeramente, la forma de una cooperación simple. Cada trabajador realiza la misma operación con la sola diferencia de que ahora trabaja en común con otros trabajadores. Por eso Marx dice que la diferencia del taller artesano y de la manufactura es, al comienzo, puramente cuantitativa. La característica esencial de ambos procesos de trabajo es la unidad que existe entre el trabajador y su medio de trabajo.

Ahora bien, la manufactura que comienza como una forma más de cooperación simple, pero sometida ahora al capitalista -debido a que es éste el propietario de los medios de producción- evoluciona rápidamente, impulsada por el deseo de aumentar las ganancias del capitalista, hacia formas de cooperación cada vez más complejas. Nace así la división técnica del trabajo dentro de la manufactura. Los trabajadores se van especializando en diferentes tareas de acuerdo con sus aptitudes. Estas tareas van teniendo un carácter cada vez más parcial, más limitado.

El carácter técnico del trabajo en la manufactura tiene, por lo tanto, dos características fundamentales: es primeramente un trabajo manual que depende en gran medida de la fuerza, habilidad, aptitud, seguridad, rapidez de la forma en que el obrero maneja su herramienta de trabajo. En segundo lugar, es un trabajo parcelario, es decir, un trabajo en el que cada obrero se especializa en una tarea muy concreta y sólo la suma de

estos trabajos parcelarios llega a constituir el objeto global. Esto tiene efectos positivos ya que implica un aumento del rendimiento en el trabajo; ello quiere decir que con el mismo esfuerzo, en el mismo tiempo, se producen más productos. Pero tiene también efectos negativos: parcela al trabajador a tal extremo que hasta su cuerpo llega a deformarse para responder mejor a la actividad manual altamente especializada que debe ejecutar.

Los elementos simples de la manufactura son, por lo tanto, el trabajador parcelario y su instrumento.¹⁴

Ahora bien, estos elementos simples están combinados en un mecanismo específico que es el trabajador colectivo formado por un conjunto de obreros parcelarios.

La existencia de este trabajo colectivo, en el que cada trabajador desarrolla tareas altamente especializadas, hace necesaria la existencia de una dirección que armonice las distintas actividades individuales y ejecute las funciones generales necesarias para la puesta en marcha del proceso de producción global.

Esta función de control, vigilancia y dirección se convierte en una función del capital tan pronto como el trabajo sometido a él reviste la forma de un trabajo colectivo.

Esta función que nace como una de las tantas tareas del trabajador colectivo, se separa de él y se transforma en una función que lo domina y aplasta. El trabajador colectivo pierde el dominio sobre el proceso global de trabajo.

Ahora bien, lo importante es estudiar la forma en que esta función, en sí de carácter técnico, está sobredeterminada por la función social que desempeña el capital.

Como el proceso de producción capitalista tiene como finalidad fundamental aumentar el plusvalor (trabajo no-pagado), el papel directivo que el capitalista (o uno de sus representantes) cumple en el proceso de producción no se limita solamente a la realización de tareas técnicas, sino que, al mismo tiempo, estas mismas tareas técnicas de control, vigilancia y dirección están sobredeterminadas por la necesidad de extraer el máximo de plusvalor. Los trabajadores no-directos se transforman en fiscalizadores del proceso de producción, exigen a los obreros el máximo de rendimiento, se aumentan así, más allá de las necesidades técnicas, los cargos de vigilancia y control para impedir que los trabajadores le saquen la vuelta al trabajo, etcétera.

Veamos lo que dice Marx al respecto:

Por consiguiente, si conforme a su contenido la dirección capitalista es dual porque lo es el proceso de producción mismo al que debe dirigir -de una parte proceso social de trabajo para la elaboración de un producto, de otra, proceso de valorización del capital-, con arreglo a su forma esa dirección es despótica. Con el desarrollo de la cooperación en mayor escala este despotismo desenvuelve sus formas peculiares. Así como el capitalista, no bien el capital ha alcanzado esa magnitud mínima con la cual comienza la producción verdaderamente capitalista, se desliga primero del trabajo manual, ahora, a su vez, abandona la función de vigilar directa y constantemente a los diversos obreros y grupos de obreros, transfiriéndola a un tipo especial de asalariados. Al igual que un ejército requiere oficiales militares, la masa obrera que coopera bajo el mando del mismo capital necesita altos oficiales (dirigentes, managers) y suboficiales industriales (capataces, foremen, overlookers, contre-maîtres) que durante el proceso de trabajo ejerzan el mando en nombre del capital. El trabajo de supervisión se convierte en función exclusiva de los mismos [...] El capitalista no es capitalista por ser director industrial, sino que se convierte en jefe industrial porque es capitalista. El mando supremo en la industria se transforma en atributo del capital, así como en la época feudal el mando supremo en lo bélico y lo judicial era atributo de la propiedad territorial.¹⁵

Tenemos, por lo tanto, en la manufactura una determinada combinación de relaciones técnicas y sociales que sería la siguiente: el capitalista es al mismo tiempo el propietario y el que controla (personalmente o a través de un representante suyo) el proceso de producción en su conjunto. El trabajador no es propietario de los medios de producción pero controla todavía el manejo de los medios con los cuales trabaja. Recordemos que lo propio de la manufactura es la unidad que existe entre el trabajador y su medio de trabajo. Todavía no existe, por lo tanto, un dominio total de todos los elementos del proceso de producción por parte del capitalista.

En la etapa de la manufactura la propiedad jurídica del capitalista sobre los medios de producción no corresponde todavía a una plena apropiación de los medios de producción. El trabajo, al depender de la habilidad del obrero, no está totalmente subordinado al capital. El capitalista, muchas veces, debe ceder ante la presión de los trabajadores para no perder un trabajador hábil, que ha logrado aumentar su rendimiento gracias a su larga experiencia de trabajo especializado manual.

Ahora bien, en un determinado momento del desarrollo del modo de producción capitalista, la base técnica de la manufactura: la unidad trabajador parcelario/instrumento, que implica que el rendimiento del trabajo encuentre límites en la capacidad física del trabajador, entra en contradicción con la necesidad de la acumulación capitalista. De esta manera se busca remplazar el trabajo manual por el trabajo mecánico realizado por la máquina.

b] La gran industria

La gran industria capitalista se diferencia de la manufactura en la forma que ha adquirido en ella el medio de trabajo. La revolución en lo que se refiere al medio de trabajo va a producir una revolución en el proceso general de producción: la llamada revolución industrial.

¿En qué consiste esta revolución?

En la introducción de máquinas-herramientas en el proceso de producción. Estas máquinas integran en una unidad técnica los aparatos y herramientas con los que trabajaba el obrero manual de la manufactura. Ahora reaparecen, "pero ya no como herramientas del hombre sino de un mecanismo, como herramientas mecánicas".¹⁶

Marx define la máquina-herramienta como "un mecanismo que, una vez que se le transmite el movimiento correspondiente, ejecuta con sus herramientas las mismas operaciones que antes efectuaba el obrero con herramientas análogas [...] Con la transferencia, a un mecanismo, de la herramienta propiamente dicha, antes manipulada por el hombre, la máquina reemplaza a la mera herramienta".¹⁷

La máquina-herramienta permite así saltar la barrera orgánica que surgía entre el trabajador y el medio de trabajo en la manufactura y aumentar con ello considerablemente la producción.

Ella transforma completamente la relación entre el trabajador y los medios de producción. La puesta en acción de los medios de trabajo ya no depende más de la aptitud personal del trabajador. La organización de la producción pasa a ser completamente independiente de las características de la fuerza humana de trabajo.

En la fábrica, es decir, en el taller que se caracteriza por el empleo de máquinas, reaparece la cooperación simple. En su primera etapa se trata de máquinas-herramientas de la misma especie que funcionan en un mismo local en forma simultánea.

Poco a poco las máquinas se hacen más complejas formando un sistema articulado de diferentes máquinas-herramientas o lo que Marx denomina "combinación de máquinas de trabajo".

La materia prima pasa así cada vez en forma más ininterrumpida de su primera a su última fase. Si lo que caracteriza a la manufactura es el principio del aislamiento de los procesos particulares por la división del trabajo, lo que caracteriza a la fábrica es, por el contrario, la continuidad ininterrumpida de esos mismos procesos.¹⁸

En cuanto sistema organizado de máquinas de trabajo que sólo reciben su movimiento de un autómata central, por medio de la maquinaria de transmisión, la industria maquinizada reviste su figura más desarrollada. La máquina individual es desplazada aquí por un monstruo mecánico cuyo cuerpo llena fábricas enteras y cuya fuerza demoníaca, oculta al principio por el movimiento casi solemnemente acompasado de sus miembros gigantescos, estalla ahora en la danza locamente febril y vertiginosa de sus innumerables órganos de trabajo.¹⁹

En la manufactura, la organización del proceso social de trabajo es puramente subjetiva, combinación de obreros parciales; en el sistema de las máquinas, la gran industria posee un organismo de producción totalmente objetivo al cual el obrero encuentra como condición de producción material, preexistente a él y acabada. En la cooperación simple, e incluso en la que se ha vuelto específica debido a la división del trabajo, el desplazamiento del trabajador aislado por el obrero socializado sigue siendo más o menos casual. La maquinaria, con algunas excepciones que habremos de citar más adelante, sólo funciona en manos del trabajo directamente socializado o colectivo. El carácter cooperativo del proceso de trabajo, pues, se convierte ahora en una necesidad técnica dictada por la naturaleza misma del medio de trabajo.²⁰

La división del trabajo en la fábrica consiste en la distribución de grupos de obreros en sus diferentes departamentos donde se encuentran las distintas máquinas especializadas, que son muy parecidas entre sí y están alineadas unas junto a las otras, en un régimen de cooperación simple.

El grupo orgánico de la manufactura, donde cada obrero desempeñaba un papel parcial dentro del trabajo total, es reemplazado aquí por la distinción entre los obreros que trabajan en contacto directo con las máquinas-herramientas, incluyendo entre ellos a los que las vigilan o alimentan y los simples peones que ayudan a estos obreros limitándose a suministrar a las máquinas los materiales trabajados por ellas.

Además existe el personal encargado del control de toda la maquinaria y de las reparaciones continuas: ingenieros, mecánicos, carpinteros, etc.²¹ Se trata aquí de una división "puramente tecnológica" del trabajo.²²

Y en relación con esta división del trabajo Marx hace una observación que nos parece importante en cuanto al papel que pudiera desempeñar la industria mecanizada para hacer menos penoso el trabajo humano.

Todo trabajo con máquinas requiere un aprendizaje temprano del obrero, para que éste pueda adaptar su propio movimiento al movimiento uniformemente continuo de un autómata. En tanto la maquinaria global constituye un sistema de máquinas múltiples, operantes simultáneamente y combinadas, la cooperación fundada en ella requiere también una distribución de grupos heterogéneos de obreros entre las máquinas heterogéneas. Pero la industria maquinizada suprime la necesidad de consolidar manufacturadamente esa distribución, esto es, de asignar de manera permanente los mismos obreros a la misma función,²³

dice, y aclara esta idea citando a un economista inglés, el doctor Ure, que en sus obras hace una exaltación

de la gran industria:

Dice que "en caso de necesidad" los obreros "pueden desplazarse de una máquina a otra, a voluntad del director", y exclama en tono triunfal: "Tal cambio está en contradicción flagrante con la vieja rutina que divide el trabajo y asigna a un obrero la tarea de moldear la cabeza de un alfiler, a otro la de aguzar su punta."

Refiriéndose a este texto de Ure, Marx expresa que el autor

debió preguntarse, más bien, por qué en la fábrica automática sólo "en caso de necesidad" se abandona esa "vieja rutina".²⁴

Como el movimiento global de la fábrica no parte del obrero, sino de la máquina, pueden verificarse continuos cambios de personal sin que se interrumpa el proceso de trabajo -sostiene el autor de *El capital* y agrega más adelante-: La velocidad con que en la edad juvenil se aprende el trabajo con las maquinarias, suprime asimismo la necesidad de adiestrar exclusivamente como obreros mecánicos a una clase particular de obreros.²⁵

Marx, reconoce, sin embargo, que si bien las características técnicas de la gran industria podrían echar por tierra la vieja división del trabajo, el capitalista tiene interés en reproducirla y consolidarla

de manera sistemática y bajo una forma aún más repulsiva, como medio de explotación de la fuerza de trabajo. La especialidad vitalicia de manejar una herramienta parcial se convierte en la especialidad vitalicia de servir a una máquina parcial. Se utiliza abusivamente la maquinaria para transformar al obrero, desde su infancia, en parte de una máquina parcial. De esta suerte no sólo se reducen considerablemente los costos necesarios para, la reproducción del obrero, sino que a la vez se consume su desvalida dependencia respecto al conjunto fabril; respecto al capitalista, pues [...]. En la manufactura y el artesanado el trabajador se sirve de la herramienta; en la fábrica, sirve a la máquina. Allí parte de él el movimiento del medio de trabajo; aquí, es él quien tiene que seguir el movimiento de éste. En la manufactura los obreros son miembros de un mecanismo vivo. En la fábrica existe un mecanismo inanimado independiente de ellos, al que son incorporados, como apéndices vivientes [...] Un rasgo común de toda la producción capitalista, en tanto no se trata sólo de proceso de trabajo, sino a la vez de proceso de valorización del capital, es que no es el obrero quien emplea a la condición de trabajo, sino, a la inversa, la condición de trabajo al obrero. Pero sólo con la maquinaria ese trastocamiento adquiere una realidad técnicamente tangible. Mediante su transformación en autómatas, el medio de trabajo se enfrenta al obrero, durante el proceso mismo de trabajo, como capital, como trabajo inanimado que domina y succiona la fuerza de trabajo vivo. La escisión entre las potencias intelectuales del proceso de producción y el trabajo manual, así como la transformación de las mismas en poderes del capital sobre el trabajo, se consume, como ya indicáramos, en la gran industria, erigida sobre el fundamento de la gran maquinaria [...] La subordinación técnica del obrero a la marcha uniforme del medio de trabajo y la composición peculiar del cuerpo de trabajo, integrado por individuos de uno u otro sexo y pertenecientes a diversos niveles de edad, crean una disciplina cuartelaria que se desenvuelve hasta constituir un régimen fabril pleno y que desarrolla completamente el trabajo de supervisión -ya mencionado con anterioridad- y, por tanto, a la vez, la división de los obreros entre obreros manuales y capataces, entre soldados rasos de la industria y suboficiales industriales.²⁶

Tenemos, por lo tanto, en la gran industria la siguiente combinación de relaciones técnicas y sociales: el capitalista es al mismo tiempo el propietario y el que controla y dirige (personalmente o a través de sus representantes) el proceso de producción global. El trabajador individual se encuentra, por otro lado, totalmente separado de los medios de producción: no es su propietario ni tampoco los controla y por ello se encuentra totalmente sometido al capital social y técnicamente.

Esta coincidencia entre las relaciones sociales y técnicas de producción, entre las relaciones de propiedad y apropiación real -que hace que la separación del trabajador de sus medios de producción sea total- es lo que le da el carácter totalmente irreversible al proceso de desarrollo capitalista en esa etapa. Otra cosa ocurre cuando el proceso se encuentra en la etapa de desarrollo manufacturero donde prima todavía el trabajo manual y el obrero puede dejar la fábrica y volver, de alguna manera, a su antigua producción artesanal.²⁷ Esto ha ocurrido con algunas reformas agrarias en que el proceso de colectivización de la tierra no ha ido acompañado de la creación de la base tecnológica correspondiente. Se mantienen todavía métodos y técnicas de trabajo individual, sólo que ahora se realizan dentro de un terreno que es de propiedad colectiva. Cualquier retroceso político puede implicar, en este caso, una vuelta atrás en la producción agrícola hacia la pequeña propiedad independiente.

3. RELACIONES SOCIALES DE PRODUCCIÓN

En páginas anteriores hemos definido en forma provisional lo que entendemos por relaciones sociales de producción. Ahora, antes de precisar su definición debemos aclarar lo que se entiende por propiedad privada de los medios de producción, distinguiendo tres conceptos: el derecho de propiedad, propiedad real y posesión efectiva.

Derecho de propiedad es el derecho que tiene quien posee un bien a usar, gozar y disponer de él. Expliquemos cada uno de estos términos:

Derecho a usar, es decir, a hacer uso del bien que se posee de acuerdo con sus características naturales. Por ejemplo: usar la tierra es cultivarla; usar un vehículo es conducirlo.

Derecho a gozar, es decir, el goce de los frutos que produce ese bien. Por ejemplo, gozar de los frutos obtenidos por el cultivo de la tierra.

Se llama usufructo el derecho a uso y goce de ese bien. Derecho a disponer, es decir, a asignar el bien que se posee a determinados fines o delegar este derecho en terceras personas.

Este derecho de propiedad puede provenir de un simple consentimiento colectivo motivado por razones políticas o ideológicas, o puede tomar formas jurídicas acabadas²⁸ Además, su contenido varía según las diferentes épocas históricas. El contenido del derecho de propiedad característico de la sociedad moderna occidental no puede aplicarse, por lo tanto, en forma mecánica, a cualquier tipo de sociedad. No se puede aplicar a la sociedad feudal el concepto de propiedad privada propio del sistema capitalista de producción. En el sistema feudal existen distintos grados de propiedad privada: "propiedad eminente pero no efectiva de los personajes más poderosos [de la jerarquía feudal] sobre terrenos inmensos; propiedad directa pero no absoluta, ya que está ligada a obligaciones y servicios de los señores pequeños y medianos. Esta jerarquía de derechos sobre la tierra se iba imponiendo hasta la base, es decir, hasta los campesinos explotados."²⁹

Ahora bien, es importante distinguir entre el derecho de carácter jurídico y el poder real de usar, gozar y disponer de un bien.

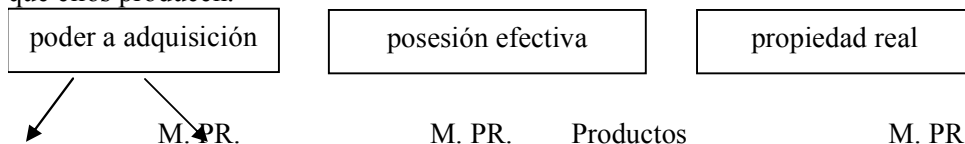
Veamos ahora cómo se aplica lo dicho hasta aquí al problema de la propiedad de los medios de producción. Distinguiremos entre el derecho de propiedad privada sobre los medios de producción y la propiedad real sobre ellos. Cuando el derecho de propiedad se transforma en un poder real de usar, gozar y disponer de los medios de producción y, por lo tanto, de los productos obtenidos en el proceso de producción, diremos que existe propiedad real.

Ahora bien, para que pueda existir esta propiedad real es necesario que el dueño de los medios de producción pueda poner en marcha el proceso de producción. En este caso, por lo tanto, un determinado tipo de tenencia de los medios de producción debe combinarse con un determinado tipo de dominio o control del proceso de trabajo. La propiedad jurídica necesita, en consecuencia, una determinada base técnica, es decir, una determinada estructura del proceso de trabajo, para transformarse en propiedad real.

Esto es precisamente lo que ocurre en la gran industria capitalista, como lo vimos con detalle en el punto anterior. En ella vemos cómo se interpenetran en forma inseparable las relaciones técnicas y las relaciones sociales de producción; cómo las relaciones técnicas corresponden plenamente a las relaciones sociales.

Llamaremos posesión efectiva a la capacidad que tienen los poseedores de los medios de producción para ponerlos en acción.

Llamaremos propiedad real de los medios de producción (M. PR.) a la situación que se da cuando se juntan en las mismas manos la posesión efectiva de estos medios y el poder de disposición de éstos y de los productos que ellos producen.



Ahora bien, cuando los capitalistas, propietarios jurídicos de los medios de producción, llegan a tener la propiedad real de ellos en la gran industria capitalista, los productores directos ya están totalmente separados de estos medios: son no-propietarios que han perdido todo dominio sobre los medios con los cuales trabajan y sobre el proceso de trabajo global.

Pero puede ocurrir que la propiedad real y la propiedad jurídica no estén en las mismas manos. Éste sería el caso de un programa agrario que nacionalizara la tierra, es decir, la transformara en propiedad del estado, pero que delegara su derecho a disponer de ella a las comunas o centros regionales. El estado tendría la propiedad jurídica y la comuna la propiedad real. Otro caso de separación entre propiedad jurídica y propiedad real es el del interventor en una empresa. El capitalista continúa siendo, desde el punto de vista jurídico, el propietario, pero es el interventor el que dispone ahora de los medios de producción y de sus productos. Ahora bien, no sólo existen casos de no-correspondencia entre propiedad jurídica y propiedad real, sino que pueden existir

otras formas de combinación de 19S elementos propios al derecho de propiedad.

Puede darse el caso de una propiedad jurídica que esté separada de una posesión efectiva, es decir, que exista el derecho a disponer de los medios de producción y de los productos del trabajo que están en manos de terceras personas que los hacen producir. Éste es el caso del régimen de producción servil en que el terrateniente tiene la propiedad jurídica de la tierra y el productor directo, el siervo, a quien el señor ha concedido un pedazo de tierra, tiene la posesión efectiva de ella ya que con sus propios medios de trabajo la hace producir.

El terrateniente tiene aquí un derecho jurídico que entra en contradicción con la posesión efectiva que tienen los campesinos productores directos. Cuando existe esta no-correspondencia entre las relaciones de propiedad jurídica y de posesión efectiva, el derecho a disponer de los productos sólo se transforma en poder mediante la intervención de factores extraeconómicos (políticos e ideológicos). El siervo, que puede vivir de su producción, sólo va a trabajar la tierra del señor bajo el látigo del capataz. Una cosa muy diferente ocurre en el capitalismo, donde el capitalista no sólo tiene la propiedad jurídica sino también la propiedad real del proceso. Al trabajador no le queda, en este caso, sino una alternativa: morir de hambre u ofrecer su fuerza de trabajo al capitalista.

Otro caso interesante es la sociedad por acciones. En este caso existen muchos propietarios en el sentido jurídico del término, pero generalmente sólo un grupo muy pequeño de ellos tiene la propiedad real de los medios de producción.

Después de las consideraciones anteriores podemos definir las relaciones sociales de producción de la siguiente manera:

Llamaremos RELACIONES SOCIALES DE PRODUCCIÓN a las relaciones que se establecen entre los propietarios de los medios de producción y los productores directos en un proceso de producción determinado, relación que depende del tipo de relación de propiedad, posesión, disposición o usufructo que ellos establezcan con los medios de producción.

4. SUBORDINACIÓN DE LAS RELACIONES TÉCNICAS A LAS RELACIONES SOCIALES DE PRODUCCIÓN

Al estudiar el proceso de trabajo nos detuvimos primero en el análisis de sus elementos más simples y generales: fuerza de trabajo y medios de producción. Luego señalamos cómo el hombre al trabajar establece determinadas relaciones entre él y los medios de producción: relaciones que denominamos relaciones técnicas de producción. Por último vimos cómo los hombres, al efectuar el proceso de trabajo, establecen entre sí determinadas relaciones sociales de producción: relaciones de colaboración y ayuda mutua, relaciones de explotación o relación de transición entre ambos extremos. Estas relaciones que los hombres establecen entre sí en el proceso de trabajo son las que determinan el carácter que toma este proceso en una sociedad históricamente determinada. Existe una gran diferencia entre el trabajo realizado bajo el látigo de un capataz de esclavos y el trabajo realizado bajo la mirada vigilante del capitalista.

Marx llama a estas relaciones: relaciones de producción e insiste en que todo proceso de trabajo se da bajo determinadas relaciones de producción, es decir, que la forma en que los hombres transforman la naturaleza no está nunca aislada, sino que, por el contrario, está determinada por el tipo de relación que ellos establecen en el proceso de trabajo.

Llamaremos PROCESO DE PRODUCCIÓN al proceso de trabajo que se da bajo determinadas relaciones de producción.³⁰

Esta distinción entre proceso de trabajo y proceso de producción nos explica por qué Marx no acepta hablar de producción en general.

Para Marx no existe la producción en general, la producción está siempre históricamente determinada.³¹

Ahora bien, en una sociedad concreta es posible verificar, en general, que existen individuos que son propietarios de los medios de producción e individuos que deben trabajar para aquéllos.

Ahora, en las sociedades en que existe la propiedad privada de los medios de producción, los propietarios de estos medios tienen un papel en el proceso general de producción, sin figurar necesariamente como productores directos, pues al ser dueños de los medios de producción hacen posible el proceso. Como los medios de producción son las condiciones materiales indispensables a todo proceso de producción, como es imposible producir sin medios de producción, los hombres que no poseen estos medios, o que disponen de una cantidad demasiado pequeña de ellos, terminan por trabajar para aquellos que poseen los medios fundamentales de producción.

De acuerdo con lo analizado anteriormente, podemos clasificar a los agentes de la producción desde dos puntos de vista:

1) desde el punto de vista técnico: trabajadores directos y trabajadores no-directos.

2) desde el punto de vista social: trabajadores no-propietarios y propietarios de los medios de producción.³²

Es importante señalar que se trata de dos puntos de vista para estudiar a los mismos agentes y no de tareas técnicas o sociales que deben ser cumplidas por agentes diferentes.

Cada agente de la producción está así doblemente determinado. Está determinado tanto por su función técnica como por su función social. Si tomamos como ejemplo el sistema capitalista vemos que el obrero es, desde el punto de vista técnico, un trabajador directo y, desde el punto de vista social, un trabajador privado de los medios de producción; el capitalista, a su vez, es, desde el punto de vista de su función social, el propietario de los medios de producción y, desde el punto de vista técnico, puede desempeñar el papel de trabajador no-directo (administrador), como ocurre en las pequeñas industrias donde el propietario y su familia trabajan, o pueden no desempeñar ningún papel en el proceso de producción mismo, tratándose, en este caso, de un no-trabajador. Por otra parte, también el técnico debe ser considerado desde estos dos puntos de vista. Desde el punto de vista técnico es un trabajador no-directo y, desde el punto de vista social, es un no-propietario que, sin embargo, desempeña en el interior de la industria la función social del capitalista.

Ahora bien, es importante señalar que si bien cada agente de la producción está doblemente determinado por la función técnica y social que desempeña en el proceso de producción es esta última función la que desempeña un papel preponderante. La función técnica de vigilancia, control y dirección de todo proceso de producción complejo tiene, por ejemplo, un carácter muy diferente cuando está subordinada a las relaciones de producción capitalistas que cuando está subordinada a las relaciones de producción socialistas.

Después de analizar la forma en que se da la unión de las relaciones técnicas y sociales de producción dentro de la manufactura y de la gran industria capitalista podemos comprender mejor de qué manera las relaciones sociales de producción desempeñan el papel dominante en este proceso, provocando un cambio en la estructura técnica del proceso.

Es el afán de ganar más lo que lleva al capital a buscar nuevas fórmulas para aumentar el plus valor. Ya no basta prolongar la jornada de trabajo, ésta tiene un límite fisiológico y un límite político impuesto por las luchas de la clase obrera, se hace necesario lograr disminuir la parte de la jornada de trabajo dedicada a pagar la fuerza de trabajo del obrero aumentando así la parte de la jornada no pagada que la clase capitalista acapara para sí.

Para que ello ocurra, es necesario buscar formas de aumentar la productividad del trabajo aumentando su intensidad (sistema Taylor, etc.) y remplazando el trabajo manual por el trabajo de las máquinas.

Las relaciones técnicas propias de la gran industria han sido originadas y están sobredeterminadas por las relaciones sociales capitalistas de producción.

No existen, por lo tanto, relaciones técnicas independientes de una determinada forma de subordinación a relaciones sociales de producción, y, a su vez, si estas relaciones cambian debería cambiar también la forma en que se estructura el proceso de trabajo, es decir, las relaciones técnicas de producción.

En el capitalismo los agentes que cumplen la función de control y dirección se multiplican más allá de las necesidades técnicas ya que, al mismo tiempo que sus funciones propiamente técnicas, cumplen la función social de explotar al máximo la fuerza de trabajo que cae bajo su control y dirección. En el socialismo, una vez que los obreros adquieren una autodisciplina cada vez más consciente, esta función va quedando relegada al mínimo técnicamente necesario.

5. RELACIONES DE PRODUCCIÓN. REPRODUCCIÓN DE LAS RELACIONES DE PRODUCCIÓN

En los puntos anteriores hemos demostrado que existen dos tipos de relaciones de producción: las relaciones técnicas de producción o "relaciones del hombre con la naturaleza" y las relaciones sociales de producción o "relaciones de los hombres entre sí a través de los medios de producción". Hemos visto además cómo estas relaciones forman una unidad inseparable. Podemos concluir, por lo tanto, que:

Las relaciones de producción están formadas por las relaciones técnicas y las relaciones sociales de producción.
--

En la mayor parte de los textos marxistas se emplea en forma indiferente: "relaciones de producción" o "relaciones sociales de producción".

Sin embargo, si se leen atentamente los textos de Marx se comprueba que, cuando éste habla de "relaciones de producción", no restringe su significado sólo a las relaciones sociales de producción, sino que incluye los dos tipos de relaciones de producción anteriormente señalados: técnicas y sociales.

Por ejemplo, en el libro III de El capital, cuando se refiere al proceso social de producción dice:

Este último es tanto un proceso de producción de las condiciones materiales de existencia de la vida humana como un proceso que operándose en específicas relaciones histórico-económicas de producción produce y reproduce estas relaciones mismas de producción y junto con ello a los portadores de este proceso,

sus condiciones materiales de existencia y sus relaciones recíprocas, vale decir su formación económico-social determinada, pues la totalidad de esas relaciones con la naturaleza y entre sí en que se encuentran y en que producen los portadores de esa producción, esa totalidad es justamente la sociedad, considerada según su estructura económica.³³

En este texto se ve que Marx engloba el concepto de relaciones de producción tanto las relaciones técnicas como las relaciones sociales de producción (las relaciones de los agentes de la producción con la naturaleza y la relación de los agentes de la producción entre sí).

Examinemos ahora el texto del libro II de El capital:

Sean cuales fueren las formas sociales de la producción, sus factores son siempre los trabajadores y los medios de producción. Pero unos y otros sólo lo son potencialmente si están separados. Para que se produzca, en general, deben combinarse. La forma especial en que se lleva a cabo esta combinación distingue las diferentes épocas económicas de la estructura social.³⁴

Cuando se lee este texto se tiende a identificar erróneamente su combinación como relaciones sociales de producción. La palabra "combinación" en el texto se refiere, sin duda, a dos tipos de combinaciones: 1] la combinación entre los agentes de la producción y la naturaleza, las relaciones técnicas de producción, y 2] la combinación de los agentes entre sí a través de los medios de producción, las relaciones sociales de producción.

No debe extrañarnos que se confundan tan a menudo los términos "relaciones de producción" y "relaciones sociales de producción", ya que al mismo tiempo Marx los emplea a veces en forma poco precisa.

Ahora bien, hasta aquí hemos analizado las relaciones de producción desde un punto de vista estático o estructural. Ahora nos referiremos brevemente a ellas considerándolas como un proceso, es decir, desde el punto de vista dinámico.

Todo proceso de producción no sólo produce productos materiales, sino que también produce y reproduce sus condiciones sociales de producción, es decir, reproduce constantemente las relaciones de producción dentro de las cuales opera el proceso de producción capitalista. Así, al mismo tiempo que produce mercancías, reproduce las relaciones capitalistas de producción: el capital y el trabajo asalariado.

En esta reproducción de las relaciones capitalistas intervienen factores superestructurales.³⁵ Por ejemplo, las formas jurídicas de propiedad privada y contrato de trabajo, y la presencia de un ejército dispuesto a entrar en acción cuando se pone en peligro el sistema capitalista, son elementos superestructurales necesarios para la reproducción del sistema capitalista. Con mayor razón son necesarios los factores superestructurales para reproducir las relaciones de producción donde no existe correspondencia entre propiedad jurídica y posesión efectiva de los medios de producción.³⁶

Del tipo específico de relación que se establece entre los propietarios de los medios de producción y los productores directos depende el tipo de intervención de los elementos superestructurales.

No intervienen de la misma manera, como acabamos de ver, los elementos superestructurales cuando existen relaciones de producción capitalista que cuando existen relaciones de producción de tipo servil.

6. LAS RELACIONES SOCIALES DE PRODUCCIÓN NO SON SIMPLEMENTE RELACIONES HUMANAS

Las relaciones sociales de producción no pueden ser consideradas solamente como relaciones humanas, relaciones entre hombres. Son relaciones entre agentes de la producción, es decir, entre hombres que tienen una función bien determinada en la producción de bienes materiales, que depende de la forma en que ellos se relacionan con los medios de producción: entre propietarios de los medios de producción y productores directos. Esta relación entre hombres pasa, por lo tanto, a través de una relación con los objetos: los medios de producción.

Este punto es de gran importancia, ya que destruye todas las ideas utópicas de "colaboración entre obreros y patronos". Las relaciones entre obreros y patronos no podrán ser "fraternales" mientras las relaciones de éstos con los medios de producción no cambien.

Además, es importante señalar que estas relaciones sociales de producción son relaciones que se establecen independientemente de la voluntad de los hombres. El capitalista explota y explotará al obrero aunque no se lo proponga conscientemente, aunque luche contra esa explotación, ya que las leyes objetivas del sistema capitalista son inflexibles.

Si el capitalista paga salarios muy altos, y si a pesar de ello mantiene los mismos precios para poder vender, lo que sucede es que disminuye sus ganancias. Ahora, como una parte de ellas debe ser reinvertida en la empresa para poder perfeccionar su tecnología y, de esa manera, poder competir en el mercado, lo que ocurre es que este capitalista se va quedando atrás, hasta que llega un momento en que ya no puede competir con los

costos más bajos de los otros capitalistas que han mejorado sus tecnologías y, por lo tanto, quiebra.

En el sistema capitalista, por consiguiente, a los trabajadores se les presenta una sola alternativa: o su explotación o la desaparición del empresario capitalista.

Ahora bien, cuando el marxismo afirma que es necesario destruir las relaciones capitalistas de producción, que es necesario que desaparezca el empresario, no está afirmando que los capitalistas deben ser destruidos físicamente. Sostiene algo muy diferente: lo que debe desaparecer no es la persona del capitalista, sino su función de explotación, es decir, el papel de explotador que éste desempeña. Si el capitalista acepta ser expropiado y ofrece sus servicios al nuevo sistema económico que se pretende implantar, desaparece como capitalista, como explotador, pero no desaparece como hombre, por el contrario, puede cumplir ahora una función de real servicio a la sociedad.

7. DIVISIÓN DEL TRABAJO

En toda producción social existe una repartición de tareas, es decir, una división del trabajo. Mientras mayor es la complejidad de la sociedad y más alto es su nivel de desarrollo, mayor es esta diferencia de tareas.

Debemos distinguir los siguientes tipos de división del trabajo: división de la producción social, división técnica del trabajo y división social del trabajo.

Llamaremos **DIVISIÓN DE LA PRODUCCIÓN SOCIAL** a la división de la producción social en diferentes ramas, esferas o sectores.

Ejemplos: división entre el trabajo agrícola y el trabajo industrial; división dentro del trabajo industrial (metalurgia, química, textil, etc.); división entre trabajo industrial y comercial, etcétera.

Llamaremos **DIVISIÓN TÉCNICA DEL TRABAJO** a la división del trabajo dentro de un mismo proceso de producción.

Esta división técnica del trabajo se encuentra especialmente desarrollada en la industria moderna. Cada obrero o grupo de obreros realiza un trabajo específico que corresponde a una parte del proceso. En una industria de automóviles, por ejemplo, existen diversas secciones que se complementan unas a otras hasta llegar a producir el automóvil terminado. Por lo tanto, ningún obrero produce un producto final. Lo que se convierte en producto final es el producto común de todos ellos. Esta división técnica de las tareas dentro de un mismo proceso de producción permite una mayor eficacia y, por lo tanto, un aumento del rendimiento del trabajo de los obreros.

Ahora bien, la división técnica puede conducir a la división de la producción social. Éste es el caso de la actividad química que comenzó como una simple división técnica dentro del proceso de producción textil para luego convertirse en una rama autónoma, en una verdadera industria química.

¿Cómo distinguir, entonces, claramente entre la división técnica del trabajo y la división de la producción social?

Marx nos da los elementos fundamentales en el texto de El capital que se refiere a la división del trabajo y la manufactura.³⁷

Lo que caracteriza a la división técnica es que los trabajos especializados aislados no producen mercancías, es decir, valores de uso que puedan ir al mercado para ser intercambiados por otros. Lo que cada trabajo especializado produce es sólo una parte del producto final. Sólo éste, que es el resultado de un trabajo colectivo, se constituye en mercancía, es decir, en valor de uso intercambiable en el mercado.

Por ello es por lo que la actividad química, que nació como un trabajo especializado más dentro de la industria textil, debe ser considerado en este caso dentro de la división técnica del trabajo. Los objetos que esta actividad produce no salen al mercado sino que pasan directamente a ser incorporados al proceso de teñido de las telas.

Pero no ocurre lo mismo cuando la actividad química se independiza del proceso de producción textil y pasa a constituirse en una industria autónoma. En este caso sus productos van al mercado y no directamente a un proceso de producción determinado. En este caso la división técnica ha pasado a constituirse en división de la producción social.

Por último, debemos aclarar que la división técnica del trabajo no debe ser referida solamente a la división del trabajo dentro de una fábrica. No es lo mismo hablar de división del trabajo dentro de un mismo proceso de producción que hablar de división del trabajo dentro de una misma fábrica.

En los países socialistas, a medida que avanza el desarrollo económico, unidades de producción que antes constituían parte de la división de la producción social pasan a depender cada vez más unas de otras, de tal modo que las relaciones entre ellas no pueden ser dejadas al azar del mercado una vez terminadas las operaciones de producción. De ahora en adelante, estas relaciones deben ser predeterminadas de antemano en lo esencial y, por lo tanto, previstas con anticipación y regidas por un plan. Cuando esto ocurre el destino de

los productos está predeterminado de una manera socialmente consciente, eliminándose, de esta manera, el papel del mercado. Las unidades de producción en lugar de constituir procesos de producción autónomos "pasan a ser células de una división técnica del trabajo", elevándose ésta a un grado superior.³⁸

Esto ocurre, por ejemplo, cuando se producen combinados industriales. Las industrias extractivas de petróleo, las refinerías y las empresas distribuidoras pasan a constituir un solo proceso de producción en que las unidades de producción representan una división técnica del trabajo. Sólo el producto final de este proceso de producción combinado llega al mercado. En los pasos anteriores no hay compra ni venta, sólo hay traslado de un producto de una unidad de producción a otra, de acuerdo con un plan preestablecido.

Llamaremos **DIVISIÓN SOCIAL DEL TRABAJO** a la repartición de las diferentes tareas que los individuos cumplen en la sociedad (tareas económicas, ideológicas o políticas) y que se realiza en función de la situación que ellos tienen en la estructura social.

Esta división social del trabajo empieza históricamente con la división entre el trabajo manual y el trabajo intelectual. A este último sólo tenían acceso los individuos que provenían de las clases dominantes.

Veamos de qué manera se da esta división social en el proceso de producción capitalista.

En este proceso intervienen, por ejemplo, obreros especializados, técnicos e ingenieros que cumplen determinadas funciones técnicas. Ahora bien, la repartición de los individuos de la sociedad en estas diferentes tareas no depende de criterios puramente técnicos (mejores aptitudes, mayor preparación) sino de criterios sociales. Ciertas clases sociales tienen acceso a ciertas tareas, otras clases no.

Son las relaciones sociales de producción, como hemos visto, las que determinan esta división social del trabajo.

RESUMEN

En este capítulo hemos visto, en primer lugar, la relación que existe entre la propiedad privada de los medios de producción y la explotación de los trabajadores, tanto en el régimen capitalista como en los regímenes esclavistas y servil; las relaciones de explotación y las de colaboración recíproca, adelantando una definición provisional de relaciones sociales de producción. Hemos demostrado cómo las relaciones técnicas y sociales de producción forman una unidad inseparable en la manufactura y la gran industria. Nos hemos detenido en el término propiedad privada para poder distinguir entre el derecho jurídico y el poder real de usar, gozar y disponer de un bien y lograr así dar una definición más exacta de lo que entendemos por relaciones sociales de producción. Hemos señalado la subordinación de las relaciones técnicas a las relaciones sociales de producción para definir luego al conjunto de estas relaciones como "relaciones de producción". Hemos indicado cómo el proceso de producción tiende a reproducir estas relaciones y por qué no deben ser consideradas como simples relaciones humanas, ya que se establecen independientemente de la voluntad de los hombres. Por último, hemos definido los distintos tipos de división del trabajo.

En este capítulo hemos visto los siguientes conceptos: derecho de propiedad - propiedad real y posesión efectiva - relaciones sociales de producción - agentes técnicos de producción - agentes sociales de la producción - relaciones de producción - división de la producción social - división técnica del trabajo - división social del trabajo.

CUESTIONARIO

1. ¿Quiénes se apoderan de la mayor parte de las riquezas en su país?
2. ¿Existieron en su país relaciones de tipo esclavista?
3. ¿Qué características adoptaron las relaciones de producción en el campo después de la independencia?
¿El campo era una realidad homogénea o coexistían diversas relaciones de producción?
4. El campesino que trabaja en los grandes latifundios ¿trabaja con sus propios instrumentos de trabajo?, ¿recibe pago en especie?, ¿vive dentro de la propiedad del terrateniente?
5. ¿Puede afirmarse que todavía existen relaciones serviles? Señale en qué datos estadísticos se basa su respuesta.
6. ¿Cómo cree usted que puede movilizar mejor al campesinado de su país: si se lucha por la entrega de la tierra a los campesinos o por la formación de granjas colectivas?
Explique las razones de sus respuestas.
7. Señale las diferentes relaciones de producción que existen en su país y el peso específico de cada una de ellas.
8. ¿Puede considerarse a los grandes terratenientes agentes de la producción si jamás participan en el proceso de producción? De hecho viven en las ciudades, sus tierras son administradas por otros, etcétera.
9. ¿Conoce usted algún caso en que el capitalista sea a la vez un agente social y técnico en la producción?
10. Existen en su país casos de campesinos que tienen una propiedad real sobre el proceso de producción y

campesinos que sólo tienen una posesión efectiva del mismo. ¿En qué se diferencian ambos casos? ¿Cuál de los dos grupos está más motivado en luchar por la tierra?

11. ¿Las estadísticas de su país hacen una correcta diferenciación entre las industrias manufactureras o talleres y las industrias altamente mecanizadas o fábricas? Si ello no existe, ¿qué criterios estadísticos usarían ustedes para distinguir entre un taller y una fábrica? ¿Sirve el criterio del número de trabajadores?

12. ¿Cuál es la unidad técnica que caracteriza al proceso de trabajo en un taller de reparación de calzado? ¿Qué diferencias existen entre este taller y la mayor fábrica de calzado de su país en relación a los rasgos que asume el proceso de trabajo? ¿Quién es el máximo responsable de este cambio?

13. ¿Podría usted poner ejemplos de formas de trabajo colectivo en las diferentes etapas históricas por las que ha pasado su país? ¿En todas ellas la función de dirección del proceso en su conjunto ha desempeñado el mismo papel?

14. ¿Cuál es la situación de la clase obrera de su país? ¿Cuántos obreros trabajan en talleres y cuántos trabajan en fábricas?

15. ¿Podría poner un ejemplo de cómo la función técnica de control y vigilancia está sobredeterminada por las relaciones sociales capitalistas de producción?

16. ¿Cree usted que es posible que un grupo de empresarios cristianos pueda eliminar la explotación capitalista en sus industrias estableciendo comunidades de trabajadores en las que los patronos cumplirían sólo el papel del director de orquesta?

17. ¿Podría indicar los grandes rubros y subrubros en que está dividida la producción social en su país?

18. ¿En qué consiste la división técnica del trabajo en el más importante taller de costura de su país? Investigue las diferentes operaciones parciales que permiten la obtención del producto final. ¿Cuántos tipos diferentes de trabajadores existen y cuáles son sus diferencias de salario?

19. ¿En qué consiste la división técnica del trabajo en la mayor fábrica de su país? ¿Cuántos son los tipos de trabajadores que existen y cuál es su salario?

20. Compare la situación de los trabajadores en el taller y en la fábrica. ¿Qué conclusiones saca?

21. ¿Podría clasificar a los habitantes de su país según el criterio de la división social del trabajo?

BIBLIOGRAFIA

ALTHUSSER, L., "El objeto de El capital", en Para leer "El capital", pp. 188-196; ed. francesa, n, pp. 149-159 (sobre las relaciones de producción).

BALIBAR, É., "Acerca de los conceptos fundamentales del materialismo histórico", sólo § 1 ("De la periodización a los modos de producción") y § II ("Los elementos de la estructura y su historia"), en Para leer "El capital", pp. 228-276; ed. francesa, n, pp. 201-251 (sobre las relaciones de producción).

ESTABLET, R., "Presentation du plan du Capital", en Lire Le Capital, II, pp. 385-386 (sobre la división del trabajo).

LENIN, V. I., "El estado" (11 de julio de 1919), en Obras completas, t. 31, pp. 341-346 (sobre las diferentes relaciones sociales de producción).

MARX, K., El capital, t. 2, cap. XII ("División del trabajo y manufactura") y cap. XIII ("Maquinaria y gran industria"), pp. 409-613 (sobre las relaciones de producción y sobre la división del trabajo).

MARX, K., El capital, libro 1, capítulo VI (inédito), México, Siglo XXI, 1983, pp. 60-77 (sobre las relaciones de producción).

MARX, K., Formaciones económicas precapitalistas, México, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 20, 1984, pp. 49-97 (sobre el concepto de apropiación real).

MODIFICACIONES INTRODUCIDAS EN ESTA EDICIÓN

Se inicia el capítulo mostrando en forma muy simple la relación que existe entre la propiedad privada de los medios de producción y la explotación de los trabajadores tanto en el régimen capitalista como en los regímenes esclavista y servil. Esto nos permite adelantar una definición aproximativa del concepto de relaciones sociales de producción. Contando con ella y la definición de relaciones técnicas de producción abordamos el punto que se refiere a las relaciones de producción en la manufactura y la gran industria, que se mantiene en esencia igual aunque se amplía su desarrollo. El concepto de relaciones de producción no sufre modificaciones. Se profundiza en cambio en el tema acerca de la subordinación de las relaciones técnicas a las relaciones sociales de producción. Se mantiene sin modificaciones tanto el desarrollo del concepto de relaciones de producción, salvo el paso a texto de lo que antes figuraba en la nota más extensa, como el punto acerca de la imposibilidad de reducir las relaciones sociales de producción exclusivamente a relaciones humanas. Se agrega, por último, aquí el punto acerca de la división del trabajo que antes se situaba en el capítulo I por estimar que sólo ahora se cuenta con todos los conceptos teóricos que permiten establecer las diferenciaciones requeridas en este punto.

CAPÍTULO III - LAS FUERZAS PRODUCTIVAS

1. Las fuerzas productivas.
2. Socialización de las fuerzas productivas.
3. Contradicción fuerzas productivas / relaciones de producción en el capitalismo.
4. Correspondencia y no correspondencia entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción.
5. El papel de la ciencia en el desarrollo de las fuerzas productivas.

1. LAS FUERZAS PRODUCTIVAS

En los capítulos anteriores hemos estudiado los elementos del proceso de trabajo y hemos visto que los medios de trabajo son los elementos determinantes de este proceso, aquellos que determinan la forma en que se va a producir y, por lo tanto, el tipo de relaciones técnicas que se pueden establecer entre los trabajadores y los medios de producción. Hemos visto, además, cómo estas relaciones técnicas están sobredeterminadas por las relaciones sociales de producción. Y todo esto nos ha servido para comprender uno de los conceptos fundamentales del marxismo, el concepto de relaciones de producción.

Ahora debemos examinar otro concepto fundamental: el concepto de fuerzas productivas.

Marx nos dice en el Prólogo a la contribución a la crítica de la economía política:

En la producción social de su existencia, los hombres establecen determinadas relaciones, necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un determinado estadio evolutivo de sus FUERZAS PRODUCTIVAS materiales [...] En un estadio determinado de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes [...]

¿Qué entender entonces por fuerzas productivas? Las fuerzas productivas no serían aparentemente sino los elementos del proceso de trabajo considerados desde el punto de vista de su potencialidad productiva, especialmente la fuerza de trabajo³⁹ y el medio de trabajo.⁴⁰

Sin embargo, para dar cuenta de las fuerzas productivas propiamente tales no es posible examinar los elementos del proceso de trabajo en forma aislada.

Cuando Marx estudia la manufactura, por ejemplo, nos muestra cómo la división técnica del trabajo dentro de ella y las formas de trabajo colectivo que allí se establecen no sólo aumentan las fuerzas productivas individuales, sino que producen fuerzas productivas nuevas que no se limitan a ser una simple suma de las fuerzas que allí se combinan.

El solo hecho de que los obreros trabajen en un local común, aunque sólo sea bajo formas de cooperación simple, aumenta la productividad de la fuerza de trabajo al desarrollar el espíritu de competencia entre los diferentes trabajadores. Luego, cuando se establecen formas de cooperación compleja, la especialización de los obreros en diferentes tareas y la coordinación del conjunto de ellas en un solo trabajador colectivo produce un aumento notable de las fuerzas productivas de ese grupo de trabajadores. La diferencia entre la suma de las fuerzas productivas individuales y la fuerza productiva del trabajador colectivo es cada vez mayor. Nace así una fuerza productiva nueva que, bajo las condiciones capitalistas de producción, pasa a ser propiedad del capitalista sin que éste tenga que pagar por ella la más mínima cantidad de dinero.

Después de lo dicho anteriormente, podemos comprender por qué sostenemos que para dar cuenta de las fuerzas productivas reales no podemos pensar en los elementos aislados unos de otros.

Ahora bien, el factor decisivo en hacer que los elementos potencialmente productivos pasen a tener una productividad real es la fuerza de trabajo del hombre. Él es el único que puede poner en acción los medios de producción. Sin el trabajo del hombre, los medios de producción sólo tienen un carácter potencialmente productivo. Por eso Marx, al pensar en el desarrollo de las fuerzas productivas, piensa en la forma en que la productividad del trabajo humano aumenta al utilizar talo cual medio de' producción.

Después de lo dicho anteriormente pensamos que deberíamos distinguir entre fuerzas productivas potenciales, que serían los elementos del proceso de trabajo considerados en forma aislada, y fuerzas productivas propiamente dichas, que serían aquellas que nacen de una combinación históricamente determinada de estos elementos.

Creemos que es en este sentido en el que puede interpretarse el siguiente texto de Marx:

Sean cuales fueren las formas sociales de la producción, sus factores son siempre los trabajadores y los medios de producción. Pero unos y otros sólo lo son potencialmente si están separados. Para que se produzca, en general, deben combinarse. La forma especial en que se lleva a cabo esta combinación distingue las diferentes épocas económicas de la estructura social.⁴¹

Ahora bien, estas distintas combinaciones producen diferentes resultados productivos, los que pueden medirse por el grado de productividad del trabajo.⁴²

Las fuerzas productivas de una sociedad crecen, se desarrollan, se perfeccionan, en el transcurso de la historia. Y este desarrollo está determinado, fundamentalmente, por el grado de desarrollo de los medios de trabajo.

El paso de los instrumentos de piedra a los instrumentos de metal permite, por ejemplo, un aumento importante de la productividad del trabajo en los pueblos primitivos, aumentando así el desarrollo de las fuerzas productivas.

Lo mismo ocurre con la introducción de la máquina-herramienta en la producción capitalista. El grado de desarrollo de las fuerzas productivas crece, desde entonces, en una forma vertiginosa.

Ahora bien, es importante señalar que el ritmo y carácter que toma este desarrollo de las fuerzas productivas depende en forma directa de la naturaleza de las relaciones de producción bajo las cuales se desarrolla el proceso de trabajo.

Es la forma capitalista de acumulación propia de la etapa premonopolista la que produce la integración masiva de la máquina-herramienta en el proceso de producción, dando a través de ello un gran impulso al desarrollo de las fuerzas productivas en este modo de producción.

Sin embargo, este mismo proceso de acumulación es el que, posteriormente, en la etapa monopolista, tiende a frenar el desarrollo de las fuerzas productivas, como lo veremos más adelante.

El desarrollo de las fuerzas productivas no es, por lo tanto, un desarrollo lineal ni acumulativo: es un desarrollo que depende de la estructura del proceso de producción: de las relaciones de los agentes entre sí y de los agentes con el medio de producción, es decir, de las relaciones de producción.

Ahora bien, ¿cómo entender entonces las afirmaciones de Marx que dicen relación con el carácter determinante que las fuerzas productivas tienen sobre las relaciones de producción? ¿Acaso al decir que son estas relaciones las que determinan el ritmo y la forma de desarrollo de las fuerzas productivas estamos negando lo planteado por Marx?

Pensamos que no. Pensamos que cuando Marx, Engels y Lenin emplean las palabras: base, raíz, condiciones, condiciones sine qua non, soporte, etc., para explicar la relación que existe entre fuerzas productivas y relaciones de producción, lo que están haciendo es señalar el papel determinante que tiene el desarrollo del medio de trabajo en la creación de ciertas condiciones materiales que hacen posible el establecimiento de determinadas relaciones de producción.

Cada vez entendemos mejor entonces el texto de Marx que afirma que los instrumentos de trabajo indican por una parte el grado de desarrollo de la fuerza de trabajo del hombre y, por otra, las condiciones sociales en que se trabaja.

Indican el grado de desarrollo de la fuerza de trabajo del hombre porque la productividad de su trabajo depende fundamentalmente del tipo de medio de trabajo que utiliza. No se puede comparar el grado de productividad de un trabajo realizado con un tractor al de un trabajo realizado con una carreta de bueyes.

Indican las condiciones sociales en que se trabaja porque las características técnicas del instrumento de trabajo dan lugar a un determinado tipo de estructura del proceso de trabajo, sobre el cual se apoyan determinadas relaciones de producción. Ya hemos visto, en el capítulo anterior, cómo la introducción de la máquina-herramienta produce un cambio muy importante en la estructura del proceso de trabajo, que se caracteriza, por una parte, por convertir el proceso de trabajo en un proceso altamente socializado en que el trabajo colectivo responde a una necesidad técnica y, por otra, al estar los medios de producción en manos de los capitalistas, la máquina, en lugar de liberar al trabajador, lo esclaviza más. Sin las máquinas de operaciones combinadas no podría existir la explotación capitalista a gran escala, pero, a la vez, estas máquinas, bajo otras relaciones de producción, pueden transformarse en instrumentos para liberar al hombre en lugar de embrutecerlo.

Antes de estudiar qué se entiende por carácter cada vez más social de las fuerzas productivas, con lo cual podremos desarrollar más lo que se entiende por contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción, definamos algunos conceptos.

Llamaremos FUERZAS PRODUCTIVAS POTENCIALES a los elementos del proceso de trabajo cuando ellos son considerados, en forma aislada de éste, desde el punto de vista de su productividad potencial.

Llamaremos FUERZAS PRODUCTIVAS propiamente tales a las fuerzas que resultan de la combinación de los elementos del proceso de trabajo bajo relaciones de producción determinadas. Su resultado es una determinada productividad del trabajo.

Mediremos el grado de desarrollo de las fuerzas productivas por el grado de PRODUCTIVIDAD del trabajo.

2. SOCIALIZACIÓN DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS

Ahora, cuando Marx se refiere al desarrollo de las fuerzas productivas está, sin duda, pensando en el desarrollo y perfeccionamiento de los elementos que conforman el proceso de trabajo y que permiten al hombre hacer su trabajo cada vez más productivo.

Por una parte, se desarrolla la habilidad del trabajador para manipular su instrumento de trabajo; por otra parte, el hombre va perfeccionando estos instrumentos; por último, surgen formas de trabajo colectivo que aumentan el rendimiento del trabajo individual.

La producción artesanal que se caracteriza por ser un proceso de producción individual es superada por la producción industrial en la que el proceso de producción tiene un carácter social. Los medios de producción sólo pueden ser puestos en marcha por un conjunto de trabajadores y, por lo tanto, ninguno de ellos puede decir que el producto de su trabajo especializado es su producto. La producción se transforma de una serie de actos individuales en una serie de actos sociales, y los productos, de productos individuales en productos sociales.

Este carácter cada vez más social que van tomando las fuerzas productivas no debe ser reducido solamente a la socialización del proceso de trabajo dentro de la fábrica, como parecen plantear algunos textos marxistas.

La socialización de las fuerzas productivas desborda ampliamente el marco de la fábrica. Ella depende principalmente de dos factores: a] el origen cada vez más social de los medios de producción, y b] el destino cada vez más social del producto.

a] Origen cada vez más social de los medios de producción⁴³

Por origen cada vez más social de los medios de producción debe entenderse el hecho de que estos medios de producción provengan de un número cada vez mayor de ramas de la producción económica. Así, la agricultura primitiva, por ejemplo, se basta a sí misma, es decir, el número de medios de producción de origen no agrícola que utiliza son muy limitados. Pero progresivamente la agricultura necesita para su propia producción medios de producción de origen cada vez más diverso: herramientas más complejas, desinfectantes, energía eléctrica, material eléctrico, etc. Lo mismo ocurre en cada rama de la industria, trátese de las industrias extractivas o, más aún, de las industrias de transformación.

La socialización creciente de las fuerzas productivas se manifiesta, por lo tanto, en el hecho de que cada rama de la producción necesita de medios de producción que tienen orígenes cada vez más diversos. Este proceso es una contrapartida de la mayor división del trabajo y de la especialización creciente de las actividades económicas.

b] Destino cada vez más social del producto⁴⁴

Por destino cada vez más social del producto es necesario comprender el hecho de que los productos que son el resultado de un proceso de producción están destinados, generalmente, a un número creciente de utilizadores, sea directa o indirectamente.

Este fenómeno implica diversos aspectos, especialmente los siguientes:

1] Cada rama de la producción trabaja directa o indirectamente para un número creciente de otras ramas. Esto no es sino la otra cara de la creciente división del trabajo social. Así, por ejemplo, la industria química, que cuando aparece por primera vez como sector distinto de la producción no trabaja sino para un número pequeño de industrias, ve multiplicarse progresivamente el campo de la utilización de sus productos. En la actualidad el campo de utilización de la industria química es casi universal. Se extiende a la agricultura, a las industrias extractivas, a las industrias metalúrgicas (especialmente en el tratamiento de los metales), etc. Si se tiene en cuenta las utilidades indirectas, se ve que actualmente cada rama de la producción trabaja por todas las otras ramas y sufre, por lo tanto, también las repercusiones de todas las variaciones que pueden ocurrir en cualquier sector de la economía.

2] El destino cada vez más social del producto se manifiesta también bajo otra forma, si se examina la dimensión de la colectividad que es servida por una unidad de producto. Con el progreso de las fuerzas productivas esta dimensión va generalmente (aunque no necesariamente) creciendo. Así va pasando sucesivamente de local a microrregional, regional, nacional e internacional.

La necesidad de la propiedad del estado sobre ciertos medios de producción es tanto más fuerte cuanto más son utilizados estos medios en actividades (o unidades económicas) más fuertemente integradas en la división del trabajo social, sea por la naturaleza misma de los medios de producción que son puestos en acción en ella, sea por el destino de sus productos.

En resumen, la socialización de las fuerzas productivas no se limita sólo a lo que ocurre dentro de las fábricas, sino que se refiere fundamentalmente a la interdependencia creciente de los diversos sectores de la economía nacional y mundial.

Se llama SOCIALIZACIÓN DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS al carácter cada vez más socializado del proceso de trabajo en un proceso de producción determinado y a la interdependencia cada vez mayor que existe entre los diversos sectores de la producción social. ⁴⁵
--

Cada capitalista depende cada vez más de todos los capitalistas. Éste no era el caso de las pequeñas industrias aisladas unas de otras y trabajando para un mercado muy reducido. Si una de ellas se paraba, no se provocaba sino una perturbación local. Por el contrario, una paralización en una gran empresa consagrada a una industria muy especializada, cuyos productos son utilizados en innumerables otras empresas, puede provocar un trastorno en toda la sociedad.

Por otra parte, es esta socialización creciente de las fuerzas productivas de la sociedad lo que ha llevado, aun a los países que se rigen por las leyes del sistema capitalista de producción, a reconocer la necesidad cada vez más urgente de planificar la economía y de transformar en propiedad del estado aquellos sectores que son fundamentales a la marcha de la economía global.

3. CONTRADICCIÓN FUERZAS PRODUCTIVAS / RELACIONES DE PRODUCCIÓN EN EL CAPITALISMO

Los pequeños productores independientes precapitalistas, por ejemplo: un pequeño campesino, un carpintero, etc., son personas que trabajan con sus propios medios de producción (son dueños de sus instrumentos de trabajo; compran, si es necesario, la materia prima) y venden sus productos en el mercado. En estos casos nadie duda de que el fruto obtenido por la venta de sus productos les pertenece: se trata del fruto de su propio trabajo personal.

Pero, posteriormente, surge la concentración de los medios de producción en los grandes talleres y fábricas. Éstos ya no pueden ser puestos en acción por un individuo aislado: requieren del concurso de un gran número de trabajadores y el producto obtenido es el fruto del trabajo colectivo de todos ellos.

Sin embargo, quien se apropia de la mayor parte de este fruto no son los trabajadores que lo produjeron, como ocurre en el caso visto recientemente, sino el propietario de los medios de producción: el capitalista.

Los productos creados ahora socialmente no pasan a ser propiedad de aquellos que realmente ponen en acción los medios de producción, es decir, de los verdaderos productores, sino que pasan a manos del dueño de los medios de producción.

A medida que se desarrolla y expande el capitalismo esta contradicción entre el carácter social de la producción y la forma privada de apropiación capitalista se va agudizando.

Decimos que entra en contradicción cada vez más aguda, ya que, como hemos explicado, desde el comienzo del modo de producción capitalista ha existido una contradicción entre el carácter privado de la propiedad capitalista de los medios de producción y el carácter social que tuvo desde su inicio la fuerza de trabajo, contradicción que no existía en la producción artesanal. Ahora bien, ha sido justamente esta contradicción la que ha servido de mayor impulso al desarrollo de las fuerzas productivas en las primeras etapas del desarrollo capitalista. El capitalista, movido por el afán de ganancia, al reunir bajo su mando a un cierto número de trabajadores, estimuló enormemente el desarrollo de las fuerzas productivas: primero, especializando al máximo a los trabajadores; después, introduciendo la máquina.

Este desarrollo, impulsado por la competencia capitalista, implica, en una primera etapa, la desaparición de los pequeños productores independientes y, luego, la desaparición de los capitalistas más débiles, concentrándose la producción en un número cada vez más restringido de personas, las que por ser dueñas de los medios, de producción disponen también de la mayor parte de la riqueza social obtenida a través de ellos.

En un determinado momento del desarrollo del capitalismo, esto choca con la forma cada vez más social en que se produce esta riqueza y la necesidad de que ésta se reparta en beneficio de toda la sociedad.

Podemos entender ahora por qué Marx afirmó que la contradicción fundamental del capitalismo es la contradicción entre el carácter cada vez más social de las fuerzas productivas y la propiedad privada capitalista, cada vez más concentrada, de los medios de producción. Es esta contradicción la que explica el dinamismo con que se desarrolla el sistema.

Sin embargo, de verdadero motor del desarrollo capitalista se llega a transformar, en un momento determinado de su existencia, en un freno para su desarrollo. La propiedad privada de los medios de producción en el capitalismo, que en un comienzo era una camisa adecuada al grado de desarrollo de las fuerzas productivas, pasa, al crecer éstas, a transformarse en una camisa demasiado estrecha, de la que es necesario deshacerse para poder permitir la libertad de movimientos que requiere la planificación de la producción al servicio de la sociedad.

Al desarrollarse la contradicción fundamental del sistema capitalista se van generando a la vez las condiciones materiales y sociales que permiten su superación, van surgiendo otras contradicciones.

a] Contradicción entre la organización de la producción dentro de la fábrica y la anarquía de la producción en el seno de la sociedad

En la primera parte vimos de qué manera la interdependencia cada vez mayor de los distintos sectores de la producción hace necesaria la planificación social para que ésta pueda responder a las necesidades de la sociedad. Sin embargo, esta planificación y destino social de la producción no pueden realizarse porque chocan

con la propiedad privada capitalista sobre los medios de producción.

Ella, al crear unidades independientes de producción, obliga a que éstas se relacionen a través del mercado, es decir, a través de las leyes ciegas de la oferta y la demanda. Pongamos un ejemplo: un fabricante de telas se relaciona, a través de la compraventa de las telas en el mercado; con los industriales que necesitan telas como materia prima para sus industrias (confecciones de ropa, fábricas de sábanas, tapicerías, etc.). No existe un plan que le permita saber al industrial textil cuánto debe producir y cuánto debe dar a cada cliente, ya que existen otros industriales textiles que se pelean por vender a los mismos clientes.

Se produce así una gran anarquía de la producción a nivel social, lo que contrasta con la organización cada vez mayor de la producción dentro de cada empresa. En el interior de las fábricas, algunos capitalistas, movidos por la competencia, introducen todo tipo de medidas y adelantos técnicos para lograr extraer la mayor cantidad de trabajo en el menor tiempo posible de los obreros. Estos capitalistas consiguen así su objetivo de obtener mayores ganancias que sus competidores produciendo a costos menores y pagando iguales o mejores salarios que ellos. El resultado social de esta organización y control estricto dentro de la fábrica es un aumento generalizado de la producción, ya que todos los capitalistas terminan introduciendo estos adelantos. Sin embargo, como a nivel social no existe ningún control ni organización de la producción, rige la ley ciega de la oferta y la demanda. Ella hace variar los precios de los productos a espaldas de los capitalistas y puede echar por tierra, en cualquier momento, las ganancias que los capitalistas individuales se han esmerado tanto en lograr. Así, debido a leyes que nadie controla, unos pocos capitalistas pueden obtener grandes ganancias mientras los otros se arruinan.

La necesidad de planificar la producción social se plantea, entonces, como una necesidad para la propia clase capitalista, que se ve obligada a tomar en cuenta este carácter social de las fuerzas productivas. Los capitalistas tratan de afrontar esta anarquía de la producción social, en el grado que ello es posible, dentro de los marcos del sistema capitalista.

Los grandes productores de una misma rama de la producción se unen para formar un trust, es decir, una agrupación a través de la cual ellos determinan la cantidad total que debe producirse, la cuota que le corresponde a cada miembro y el precio común de la venta de los productos. En esta forma, los capitalistas logran una cierta regulación de la producción pero, como cada uno de ellos cuida ante todo su propia ganancia, estos trusts se desmoronan a la primera mala racha en los negocios. Los capitalistas se ven, entonces, obligados a dar un paso más en la socialización de cada rama: cada rama industrial tiende a convertirse en una gran sociedad anónima. Esto significa que no sólo los grandes capitalistas se asocian, sino que ahora la mayoría de los capitalistas de la rama se encuentran agrupados, lo que facilita la planificación de la producción dentro de ella.

Por último, el sistema va obligando al estado, que representa los intereses de la clase dominante capitalista, a hacerse cargo de aquellas empresas que, por su escasa rentabilidad o por su importancia estratégica para el resto de la producción, conviene que dejen de pertenecer a capitalistas privados y pasen a propiedad del estado. Así, el estado capitalista entra a "orientar" al conjunto de la economía. Sin embargo, esta solución a la exigencia de organización y planificación de la economía falla constantemente porque ella sólo puede tener un carácter indicativo, es decir, un carácter de consejo. La propiedad privada hace que cada capitalista decida finalmente de acuerdo con sus propios intereses, pasando por encima de las políticas económicas de conjunto. En todo caso, a pesar de estos límites y del hecho de que quien se beneficia es la minoría capitalista, esto permite a la mayoría vislumbrar la verdadera solución: que la sociedad entera tome posesión de los medios de producción a través del estado para hacerlos producir de acuerdo con una planificación y organización de la producción que beneficie a toda la sociedad.

b] Contradicción entre la producción y el consumo

Esta contradicción tiene dos aspectos: el primero es la contradicción entre el volumen de la producción y las posibilidades de consumo de la población.

En el régimen capitalista la producción crece con una enorme rapidez, mientras el consumo, si bien crece también, lo hace de una manera mucho más débil: la situación de pobreza en la que viven las grandes masas de la población no permite que el consumo individual aumente con rapidez.

El capitalismo tiende a producir cada vez más bienes, pero para sobrevivir debe pagar bajos salarios. Y estos bajos salarios crean una demanda limitada de productos. Esta es una contradicción que no tiene salida dentro del marco del sistema capitalista, y tiende a provocar crisis periódicas de sobreproducción. En la sociedad se produce un exceso de productos que no se consumen porque ellos han rebasado la capacidad de compra de la población. Los productos se acumulan, baja su precio por la menor demanda hasta el punto de que muchos capitalistas quiebran al no poder recuperar el dinero invertido en la producción. Para evitar que los precios de todas las mercaderías se vengán al suelo, los capitalistas se lanzan desesperadamente a destruir las mercancías elaboradas, a quemar los productos, a paralizar la producción, a cerrar las fábricas, es decir, a destruir las fuerzas productivas.

Y ¿que repercusión tiene esto sobre los trabajadores?

Se producen el paro forzoso, el hambre, miseria. Y todo ello no porque escaseen las mercancías, sino precisamente porque se han producido en exceso, sin planificación.

Pero como el capitalismo no puede soportar estas crisis periódicas, ya que ellas lo van debilitando cada vez más, busca diferentes formas de superadas.

Una de ellas es la búsqueda de mercados externos que les permitan a los capitalistas de un país vender en otros países el excedente de producción que no puede circular en el mercado interno de su propio país. Otra es el desarrollo de la industria de guerra. Ella permite, por una parte, absorber una gran cantidad de mano de obra y de excedentes, y, por otra, crea las condiciones materiales que permiten a los capitalistas asegurarse por la fuerza los mercados externos.

Segundo: la contradicción entre el tipo de productos que se fabrica y las necesidades de los consumidores.

La producción se desarrolla no en aquellos sectores donde los productos son más necesarios y urgentes para la inmensa mayoría de la población, sino en aquellos donde los capitalistas pueden obtener más ganancias. Así, se invierte mucho más en productos como: cosméticos, bebidas alcohólicas, automóviles de gran tamaño, etc., que en ropa barata, alimentos, transporte popular, etc. De esta manera, se deforma la producción: se producen artículos de lujo que sólo pueden comprar las capas más acomodadas de la población, mientras el resto carece de los productos más necesarios.

Pero no sólo se deforma en este sentido la producción, sino que, al mismo tiempo, se deforma por la necesidad de la competencia entre capitalistas, entre monopolios. Así, por ejemplo, para poder competir con su rival una industria de pastas debe producir alrededor de cuarenta formas distintas con la misma materia prima, lo que implica una serie de gastos en máquinas especiales para darles estas distintas formas, envases distintos, etc. Mucho más racional sería sacar una variedad menor de formas, pero a un precio más conveniente para la masa de la población.

c] Contradicción entre el proletariado y la burguesía

El avance tecnológico, la división del trabajo, la masa de instrumentos de producción puestos en acción por la clase trabajadora producen un grado tal de desarrollo de las fuerzas productivas que éstas generan un excedente económico capaz de responder a las necesidades de toda la sociedad. Por primera vez en la historia se abre la posibilidad de un desarrollo pleno del hombre al liberado de sus necesidades más elementales. Sin embargo, el aumento de la productividad del trabajo, el aumento de la riqueza acumulada no han generado un aumento del bienestar general ni un aumento del tiempo libre para los productores directos de esta riqueza en el sistema capitalista. La introducción de las máquinas en la industria no tuvo por finalidad la liberación del trabajador, sino el aumento de su explotación; en lugar de disminuir la jornada de trabajo, ésta tendió a aumentar. Sólo la lucha organizada de los trabajadores fue logrando reducir a la jornada de ocho horas que hoy existe.

Por otra parte, la introducción masiva de las máquinas va echando al mercado de trabajo a un número creciente de mano de obra asalariada. Estos obreros cesantes forman el llamado ejército de reserva del capitalismo, ya que constituyen una fuerza de trabajo siempre disponible para ser empleada en las nuevas industrias que surjan o para remplazar a los obreros más combativos que son despedidos por sus patrones.

De esta manera, a medida que se desarrolla la contradicción entre la socialización de las fuerzas productivas y la propiedad privada capitalista de los medios de producción, se desarrolla también la contradicción entre el proletariado y la burguesía, es decir, entre los actores de la producción social y los acaparadores de sus frutos, debido a que son propietarios de los medios de producción. Además, esta contradicción entre el proletariado y la burguesía se agudiza por el hecho de que los productores directos no controlan la organización del proceso de producción. Están sometidos a las relaciones técnicas de producción que impone el capitalista (o sus representantes) para aumentar la explotación de los trabajadores. De esta manera, los trabajadores no pueden impedir que los adelantos técnicos que podrían liberados sirvan, por el contrario, para esclavizados a un trabajo mecánico y agotador que no les permite realizarse como individuos.

Ahora bien, la creciente concentración y centralización de la producción en un número cada vez más reducido de capitalistas aumenta, la masa de los desposeídos, de los que tienen que vender su fuerza de trabajo para sobrevivir, sometiéndose a las condiciones de trabajo que impone el capitalista.

Pero, con el desarrollo del sistema, la clase obrera no sólo crece, sino que va concentrándose en zonas industriales, lo que facilita la identificación de los obreros como una clase social explotada por el sistema: sometida al control capitalista dentro de la fábrica y creadora de riquezas que van a parar a manos de los capitalistas.

Por otra parte, la socialización del trabajo dentro de la fábrica crea hábitos de disciplina y solidaridad que ayudan a que esta clase logre darse una organización que le permita destruir el sistema de explotación al que se ve sometida.

Por eso Marx afirmó en el Manifiesto Comunista:

[...] el desarrollo de la gran industria socava bajo los pies de la burguesía las bases sobre las que ésta

produce y se apropia de lo producido. La burguesía produce, ante todo, sus propios sepultureros. Su hundimiento y la victoria del proletariado son igualmente inevitables.⁴⁶

4. CORRESPONDENCIA Y NO CORRESPONDENCIA ENTRE FUERZAS PRODUCTIVAS Y RELACIONES SOCIALES DE PRODUCCIÓN

El marxismo sostiene que las fuerzas productivas y las relaciones de producción se desarrollan en una forma desigual. En general, el desarrollo de las fuerzas productivas es un desarrollo constante (aunque pueden existir periodos de estancamiento). Por el contrario, las relaciones de producción no cambian cada día, y tienden, por lo tanto, a quedar retrasadas respecto al desarrollo de las fuerzas productivas. Poco a poco se produce una no correspondencia, las relaciones de producción empiezan a ser inadecuadas para la expansión de las fuerzas productivas, comienzan a obstaculizar, a frenar su desarrollo: un ejemplo de esta no correspondencia es el sistema capitalista monopolista, en el que las fuerzas productivas, que han alcanzado un alto grado de socialización, se ven frenadas por el carácter privado de las relaciones de propiedad.

Por otra parte, el desarrollo de las fuerzas productivas se ve favorecido y estimulado cuando las relaciones sociales de producción corresponden al grado de desarrollo de las fuerzas productivas. Ésta es la llamada LEY DE CORRESPONDENCIA entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

Esta noción de "correspondencia" es empleada frecuentemente por Marx y Engels. En el Prólogo a la contribución..., Marx escribe:

En la producción social de su existencia, los hombres establecen determinadas relaciones, necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un determinado estadio evolutivo de sus fuerzas productivas materiales.

Es importante detenerse en esta noción de correspondencia, ya que ella impide establecer una relación en sentido único: fuerzas productivas → relaciones de producción. Es decir, impide pensar en las relaciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción como relaciones de causa-efecto.

Las relaciones de producción, como hemos visto, no son simple efecto de las fuerzas productivas. Por ejemplo, El capital nos hace ver que el establecimiento de la manufactura capitalista en el seno de la sociedad feudal no se produjo sólo como un simple efecto de la división del trabajo social ni del perfeccionamiento de los instrumentos de producción. También fue necesaria la participación de un elemento externo a las fuerzas productivas: la acumulación de una cierta cantidad de dinero en las manos de un cierto grupo de personas. El sistema de producción capitalista, para establecerse, requiere de lo que Marx llamó: una acumulación originaria. Ésta no se explica por el solo desarrollo de las fuerzas productivas. Las fuerzas productivas, por lo tanto, son sólo determinantes en última instancia. Es importante no olvidar el término "en última instancia" ya que sirve para establecer una línea de demarcación entre la determinación mecánica en la que el elemento determinado es un simple efecto del elemento determinante o causa, y este tipo diferente de determinación que se realiza dentro de una estructura compleja en la que los otros elementos de la estructura actúan, a su vez, sobre el elemento determinante en última instancia.

Ahora bien, la expresión: "determinación en última instancia" no resuelve el problema teórico. Tiene una utilidad negativa, sirve para descartar el determinismo mecanicista; pero ¿cuál es su contenido positivo? Éste parece ser el de indicar los límites materiales dentro de los cuales pueden establecerse determinadas relaciones de producción.

Antes de que exista un sobreproducto en un grupo social no puede establecerse ningún tipo de relación de explotación.

Antes de que exista un grado importante de socialización de las fuerzas productivas, no se pueden establecer las relaciones socialistas de producción.

Por lo tanto, al estudiar el tipo de determinación realizada por las fuerzas productivas es necesario evitar dos errores importantes: el determinismo mecanicista afirma, por ejemplo, que la socialización de las fuerzas productivas provocará como resultado inevitable el establecimiento de relaciones socialistas de producción, y que, por lo tanto, no queda sino esperar que ello ocurra en forma espontánea.

El segundo error consiste en el menosprecio de los límites mínimos necesarios para establecer las relaciones socialistas de producción. Si no se puede esperar que las condiciones estén absolutamente maduras para establecer las relaciones socialistas de producción, tampoco se pueden implantar estas relaciones por una decisión de tipo político. Obligar, por ejemplo, a los campesinos que están aferrados a sus tierras y que las cultivan en forma individual, con instrumentos muy rudimentarios, a trabajar en forma colectiva, es implantar una medida idealista que no se adecua a las condiciones materiales mínimas necesarias. En cambio, la introducción de tractores y otras máquinas en la agricultura hace que los campesinos comprendan, por las nuevas condiciones de trabajo, la necesidad de un trabajo colectivo y, así, las relaciones de producción socialista podrían establecerse sobre una base firme.

5. PAPEL DE LA CIENCIA EN EL DESARROLLO DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS

Nos referimos, por último, al problema de la relación entre la ciencia y las fuerzas productivas, debido al papel cada vez más importante que ocupa la ciencia en el mundo actual.

Algunos teóricos de la II Internacional se esforzaron por buscar la causa determinante del desarrollo de las fuerzas productivas en el progreso del conocimiento, en los avances de la ciencia. Éste fue el punto de vista de Kaustsky, por ejemplo.

Es evidente que el progreso de la ciencia, especialmente de la ciencia de la naturaleza, ha ejercido una influencia importante sobre el desarrollo de las fuerzas productivas y en particular sobre el desarrollo de la técnica. La gran industria contemporánea sería imposible sin la aplicación de los descubrimientos científicos modernos en el campo de la mecánica, de la física, de la química. La gran agricultura de nuestro tiempo está basada en la aplicación de la química, de la agrobiología, etcétera.

Pero, aunque los conocimientos científicos desempeñan un papel muy importante en el desarrollo de las fuerzas productivas, es erróneo buscar en ellas la causa fundamental y determinante de su desarrollo.

En una carta a Borgius, el 25 de enero de 1894, Engels escribía:

Si, como usted dice, la técnica depende en gran medida del estado de la ciencia, ésta depende a su vez mucho más del estado y de las necesidades de la técnica. Cuando la sociedad tiene una necesidad técnica, esto impulsa más a la ciencia que diez universidades. Toda la hidrostática (Torricelli, etc.) surgió de la necesidad de regular los torrentes de las montañas en la Italia de los siglos XVI y XVII. En electricidad no se hizo nada importante hasta que no se descubrió su aplicabilidad técnica. Pero desgraciadamente en Alemania se ha tomado la costumbre de escribir la historia de las ciencias como si éstas hubiesen caído del cielo.⁴⁷

Las condiciones económicas y sociales de la producción no determinan solamente la adquisición de ciertos descubrimientos científicos, sino también su aplicación.

Por ejemplo, la propiedad del vapor como fuerza motriz había sido descubierta ya en la antigua Grecia. Pero, en ese momento, la existencia del sistema de esclavitud hacía innecesaria la utilización de ese descubrimiento, y se opta por el aprovechamiento de la gran cantidad de mano de obra existente.

Las leyes de la competencia capitalista representan, por el contrario, un gran estímulo para el desarrollo de la técnica y, como consecuencia de ello, de la ciencia. Se necesitan constantemente nuevas máquinas, capaces de un mayor rendimiento, para poder producir a costos más y más bajos, y poder ganarse, de esta manera, el mercado. La situación cambia cuando el capitalismo ha llegado a transformarse en capitalismo monopolista. Los monopolios acaparan las patentes de los inventos para impedir que éstos lleguen a manos de sus competidores. Una parte ínfima de ellos llega a ser aplicada.

Resumiendo, los descubrimientos científicos crean solamente la posibilidad del desarrollo de las fuerzas productivas, pero depende de las relaciones sociales de producción el que esta posibilidad llegue a convertirse en realidad, es decir, que los descubrimientos científicos se apliquen realmente a la producción.

RESUMEN

En este capítulo hemos definido qué entendemos por fuerzas productivas y de qué manera podemos entender que las fuerzas productivas sean determinantes en última instancia de las relaciones de producción, aunque sean estas últimas las que determinen el ritmo y naturaleza de su desarrollo.

Hemos explicado qué se debe entender por socialización de las fuerzas productivas y cómo esta socialización entra en contradicción con las relaciones de producción capitalistas. Hemos expuesto la forma en que los clásicos plantean la correspondencia y no correspondencia entre fuerzas productivas y relaciones de producción aplicando los alcances de los términos correspondencia y determinación en última instancia. Por último, hemos visto brevemente la relación que existe entre el desarrollo científico y el desarrollo de las fuerzas productivas.

En este capítulo hemos visto los siguientes conceptos: fuerzas productivas - socialización de las fuerzas productivas - determinación en última instancia.

CUESTIONARIO

1. ¿Sabe usted si las industrias de su país funcionan a plena capacidad instalada, es decir, si su maquinaria funciona al máximo de su rendimiento? Aplique los conceptos de fuerzas productivas potenciales y fuerzas productivas reales a este problema.

2. Los países de América Latina han pasado por crisis económicas ligadas a la crisis mundial del imperialismo en estos últimos años. ¿Cómo se manifiesta esta crisis en su país en relación con el desarrollo de las fuerzas productivas?

3. ¿Por qué en Cuba y en los países socialistas los efectos de esta crisis son mucho menores, y por qué, a pesar de ser menores, sin embargo afectan en alguna medida sus economías?

4. La baja productividad del trabajo de los países de escaso desarrollo, comparada con la alta productividad de los países desarrollados, ¿se debe a factores humanos o a factores técnicos? ¿Qué haría usted para aumentar

la productividad del trabajo en su país? ¿Tiene algo que ver el sistema educacional en el mayor o menor rendimiento del trabajo?

5. ¿Se puede decir que el desarrollo de relaciones capitalistas en el campo en su país ha estimulado el desarrollo de las fuerzas productivas?

6. ¿Cuál es el papel que han desempeñado las empresas transnacionales en el desarrollo de las fuerzas productivas de su país?

7. ¿En qué sentido favorece la lucha de la clase obrera la creciente socialización de las fuerzas productivas?

8. Analizando el grado de socialización que estas fuerzas han alcanzado en, su país, ¿cuáles son los sectores estratégicos cuya paralización haría muy, difícil el funcionamiento del resto de la economía nacional?

9. ¿Cómo se manifiesta la contradicción fuerzas productivas / relaciones de producción en su país? ¿Cree usted que puede decirse que esta contradicción ha llegado a su fase antagónica?

10. ¿Puede colectivizarse completamente el agro en el caso de una revolución socialista en su país? ¿Decisiones de este tipo deben tener en cuenta el desarrollo de las fuerzas productivas o pueden prescindir de él?

11. ¿Cómo se manifiesta en los países de escaso desarrollo el problema de la correspondencia o no correspondencia entre fuerzas productivas y relaciones de producción? ¿Puede este problema resolverse sólo en el nivel, interno o hay que tener en cuenta el desarrollo capitalista mundial?

BIBLIOGRAFÍA

BETIELHEIM, CH., "Les cadres sociaux-économiques et l'organisation de la planification sociale", en Études de Planification Socialiste, núms. 1-2, pp. 23-25 (sobre la socialización...)

LENIN, V. I., ¿Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los Socialdemócratas?, en Escritos económicos (1893-1899), vol. 2, pp. 56-58 y en Obras completas t. 1, pp. 186-187 (sobre la socialización...)

MARX, K., El capital, t. 2, cap. XI, pp. 391-408; cap. XII, pp. 409-416; cap. XIII, pp. 451-480 (sobre el concepto de fuerzas productivas como resultado de la combinación de los elementos del proceso de trabajo bajo relaciones de producción determinadas); especialmente pp. 466-467 (sobre la socialización...)

MARX, K., carta a Annenkov del 28 de diciembre de 1846, en Obras escogidas en 3 tomos, t. 1, pp. 531-542 (sobre correspondencia fuerzas productivas / relaciones de producción).

MODIFICACIONES INTRODUCIDAS EN ESTA EDICION

Este capítulo, uno de los que más reestructuraciones sufrió para la 6a. edición revisada, ahora no sufre ninguna transformación de fondo. Sólo se agrega el punto 4 para ilustrar la forma en que se manifiesta en el capitalismo la contradicción fuerzas productivas / relaciones de producción.

CAPITULO IV - LA ESTRUCTURA ECONÓMICA DE LA SOCIEDAD

Introducción.

1. Relaciones de producción y relaciones de distribución.
2. Relaciones de producción y relaciones de consumo.
3. Relaciones de producción y relaciones de intercambio.
4. El papel determinante de las relaciones de producción.
5. La estructura económica y el concepto marxista de estructura.

INTRODUCCIÓN

Los capítulos anteriores nos proporcionan todos los elementos teóricos necesarios para comprender el concepto marxista de estructura económica. Sin embargo, no empezaremos por su estudio sino que llegaremos a él partiendo de una crítica a una definición de economía que refleja muy bien la forma en que se plantean el problema los economistas burgueses.

En el diccionario de Lalande la economía política se define de la siguiente manera:

Ciencia que tiene por objeto el conocimiento de los fenómenos y [...] la determinación de las leyes que conciernen a la distribución de las riquezas, tanto como a las de su producción y consumo, en cuanto estos fenómenos están ligados al de la distribución.

En esta definición se acentúa en forma clara el papel preponderante de la distribución sobre el resto de los aspectos de ciclo económico. Nosotros examinaremos cada uno de estos aspectos para luego determinar cuál de ellos es el que determina todo el proceso.

Empecemos por examinar la relación que existe entre las relaciones de distribución y las relaciones de producción.

1. RELACIONES DE PRODUCCIÓN Y RELACIONES DE DISTRIBUCIÓN⁴⁸

La DISTRIBUCIÓN es la forma en la que el producto social global se reparte entre los diferentes miembros de la sociedad.
--

Y llamaremos producto social global al conjunto de bienes producidos por una sociedad en un año.

El gran mérito de Marx es haber demostrado, a través de su estudio del modo de producción capitalista, que la distribución desigual no depende de la existencia de naturalezas humanas más o menos dotadas, sino que depende, fundamentalmente, de la propiedad o no propiedad de que gozan los individuos de los medios de producción. Debido a que los capitalistas son los propietarios de los medios de producción industrial y a que los terratenientes son los propietarios de la tierra, es que pueden ellos apropiarse de la mayor parte del producto social.

La lucha de los trabajadores por mejores salarios significa en el fondo una lucha por una mejor distribución del producto social. Pero mientras la propiedad privada de los medios de producción esté en manos de un pequeño grupo de individuos de la sociedad, este grupo se opondrá a una distribución más justa, no hará sino pequeñas concesiones para calmar la protesta de los trabajadores.

La distribución del producto social depende, por lo tanto, de una distribución previa de los medios de producción. Es la forma en que han sido distribuidos los medios de producción (elementos del proceso de producción) lo que determina fundamentalmente la forma en la que será distribuido el producto social. Afirmar esto es afirmar que las relaciones de distribución están determinadas por las relaciones de producción.

Es esto lo que dice Marx en el siguiente texto:

Examinemos, por lo demás, las llamadas relaciones de distribución mismas. El salario supone el trabajo asalariado; la ganancia, el capital. Estas formas determinadas de distribución, pues, suponen determinados caracteres sociales de las condiciones de producción y determinadas relaciones sociales entre los agentes de la producción. O sea que la relación determinada de distribución no es otra cosa que expresión de la relación de producción históricamente determinada.⁴⁹

Y luego en la página siguiente:

Las denominadas relaciones de distribución corresponden a formas específicamente sociales e

históricamente determinadas del proceso de producción...⁵⁰

2. RELACIONES DE PRODUCCIÓN Y RELACIONES DE CONSUMO⁵¹

Se entiende por consumo el acto de usar un objeto para satisfacer una necesidad determinada. Por ello, no sólo se debe hablar de consumo de alimentos, sino también de consumo de autos, radios, etcétera.

Si nos situamos en el nivel de la sociedad global, vemos que no todos los objetos producidos en el proceso de producción son consumidos directamente por los individuos. Por ejemplo, los tractores, la máquina de coser, todos los productos de la industria extractiva en general, etcétera.

Estos productos no son consumidos directamente sino que son utilizados como medios de producción en otros procesos de producción. .

Se distinguen así dos tipos de consumo:

a] El consumo individual

Consumo directo de los valores de uso por los individuos de la sociedad. Ejemplo: alimentos, artículos de vestir, auto, etcétera.

b] El consumo productivo

Aquí los valores de uso no son consumidos directamente por los individuos de la sociedad sino que intervienen en nuevos procesos de producción como medios de producción. Son consumidos productivamente, es decir, se usan en la producción de nuevos valores de uso. Por ejemplo, el tractor es consumido productivamente en la producción agrícola. :

Se llama CONSUMO INDIVIDUAL al consumo directo de los valores de uso por los individuos.
--

Se llama CONSUMO PRODUCTIVO al consumo de valores de uso como medios de producción.

Hemos visto, hasta aquí, que es a partir de la producción como pueden precisarse los distintos tipos de consumo. Examinemos ahora el papel de la producción en el consumo individual.

1] La producción proporciona al consumo su objeto. Un consumo sin objeto no es consumo. ¿Cómo consumir un auto si no se ha producido previamente?

2] Como el producto no es un objeto en general sino un objeto bien determinado que debe ser consumido de una manera determinada el objeto de consumo impone también, por lo tanto, la forma de consumo. El hecho de consumir un auto, por ejemplo, implica el saber manejar ese auto, etcétera.

3] La producción no sólo proporciona el objeto de consumo y de termina la forma de éste, sino que también crea continuamente nuevas necesidades de consumo. Si observamos la sociedad capitalista actual, vemos cómo los productores de mercancías se esfuerzan, mediante la publicidad, por crear nuevas necesidades. El cambio de la moda es uno de los casos más evidentes. En resumen, la producción produce: el objeto de consumo, la forma de consumo y el instinto de consumo.

Pero las relaciones entre producción y consumo no son unilaterales. El consumo tiene también un papel en la producción. Si los objetos producidos no son consumidos se produce una paralización de la producción. Es el consumo el que crea la necesidad de una nueva producción.

3. RELACIONES DE PRODUCCIÓN Y RELACIONES DE INTERCAMBIO⁵²

La necesidad de intercambio nace de la división del trabajo. Cuando el hombre no produce todos los objetos que le son necesarios para sobrevivir, necesita intercambiar los productos que le sobran por otros productos que le son necesarios.

El intercambio de productos es un fenómeno intermediario entre la producción y la distribución.

La intensidad, extensión y forma del intercambio están determinadas por las relaciones de producción. A una producción restringida corresponde un intercambio restringido. A una producción privada corresponde un intercambio privado, etcétera.

4. EL PAPEL DETERMINANTE DE LAS RELACIONES DE PRODUCCIÓN

Después de analizar las diversas relaciones que se producen dentro del proceso económico podemos llegar a concluir que son las relaciones de producción las que constituyen el elemento determinante:

Una producción determinada, por lo tanto -dice Marx-, determina un consumo, una distribución, un intercambio determinados y relaciones recíprocas determinadas de estos diferentes momentos. A decir verdad, también la producción, bajo su forma unilateral, está a su vez determinada por los otros momentos [...] Entre

los diferentes momentos tiene lugar una acción recíproca. Esto ocurre siempre en todos los conjunto orgánicos.⁵³

Es este carácter determinante de las relaciones de producción lo que explica que Marx haga intervenir exclusivamente estas relaciones en la definición del nivel económico.

Veamos cómo define Marx este nivel:

En el libro III de El capital, en el capítulo sobre la fórmula trinitaria, dice que "la totalidad de esas relaciones con la naturaleza y entre sí en que se encuentran y en que producen los portadores de esa producción, esa totalidad es justamente la sociedad, considerada según su estructura económica".⁵⁴

En este texto se está refiriendo tanto a las relaciones técnicas (agentes / naturaleza) como a las relaciones sociales de producción (agentes / agentes).

Por otra parte, el texto del Prólogo a la contribución a la crítica de la economía política confirma esta definición:

En la producción social de su existencia, los hombres establecen determinadas relaciones, necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un determinado estadio evolutivo de sus fuerzas productivas materiales. La totalidad de esas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad...

Pero este texto no sólo confirma la definición de que la estructura económica debe ser considerada como el conjunto de relaciones' de producción de una sociedad determinada, sino que agrega algo más que es importante: la base material sobre la cual se establecen estas relaciones de producción, es decir, el grado de desarrollo de las fuerzas productivas. Esto es importante para entender el carácter dinámico de la estructura económica, la que es al mismo tiempo una estructura y un proceso.

Hasta aquí hemos visto que son las relaciones de producción las que definen el nivel económico según Marx, que estas relaciones están condicionadas por las fuerzas productivas, y que Marx emplea el concepto de estructura para dar cuenta de su forma de combinación específica en las diferentes épocas históricas.

Pero ¿qué entiende el marxismo por estructura?

5. LA ESTRUCTURA ECONOMICA Y EL CONCEPTO MARXISTA DE ESTRUCTURA

Al desarrollar el concepto marxista de estructura pretendemos llegar a explicar por qué Marx no toma en cuenta para definir la economía los otros aspectos del ciclo económico: la distribución, el intercambio y el consumo, cuando la mayor parte de las definiciones lo hace.

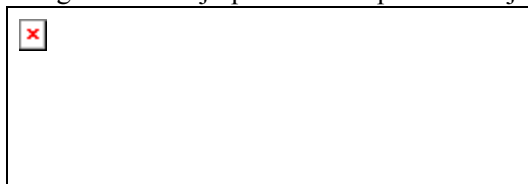
Debemos partir por diferenciar dos conceptos: el concepto de totalidad del concepto de estructura.

El concepto de totalidad es una noción muy amplia que es comúnmente aplicada en forma no diferenciada a cualquier conjunto de elementos, desde los conjuntos más simples hasta los conjuntos más complejos como la sociedad misma.

Nosotros definiremos como totalidad, en sentido estricto, a aquel "todo" que está formado por un conjunto de elementos yuxtapuestos que no tienen ninguna forma específica. Por ejemplo, un paquete de azúcar. Este "todo" está formado por una cierta cantidad de pequeños cristales de azúcar que tomarán la forma del recipiente que los contenga, sin que el cambio de lugar dentro de la totalidad afecte en nada a cada cristal.

El concepto de estructura, en cambio, se refiere a un "todo" en el que los elementos no se yuxtaponen sino que, por el contrario, se encuentran distribuidos en ella según una organización de conjunto. Es esta organización la que determina la función que desempeña cada elemento dentro de la totalidad.

El siguiente dibujo permite comprender mejor lo que queremos decir:



Los elementos que se combinan son: un círculo y cuatro trazos pequeños. En la primera estructura los cuatro trazos forman un cuadrado en el centro de la figura; en la segunda, los dos superiores representan los ojos, el del centro la nariz y el inferior la boca. Aquí vemos claramente que los mismos elementos cumplen un papel diferente según sea la organización del todo y lugar que ocupan en él.

Esto es lo que Marx quiere decir cuando escribe, refiriéndose a los elementos que forman parte del proceso de trabajo:

...el hecho de que un valor de uso aparezca como materia prima, medio de trabajo o producto depende por entero de su función determinada en el proceso laboral, del lugar que ocupe en el mismo; con el cambio de ese

lugar cambian aquellas determinaciones.⁵⁵

Sin embargo, el concepto de estructura en Marx va más allá de una simple organización de los elementos en un todo hasta aquí analizada.

Lo fundamental en el concepto marxista de estructura es el tipo de relación que se establece entre los distintos elementos del todo. No la relación de un elemento aislado con el todo sino las diferentes relaciones que se establecen entre los elementos, que son las que determinan, en última instancia, el tipo de organización del todo. Ya hemos visto cómo los distintos elementos del proceso de trabajo se encuentran combinados en dos relaciones fundamentales: las relaciones técnicas y las relaciones sociales de producción.

Ahora bien, estas relaciones que articulan de una determinada manera los distintos elementos del proceso de trabajo tienen un carácter relativamente estable. Los elementos pueden cambiar, pero si se mantienen las relaciones se hablará de una misma estructura. Recordemos el caso de la manufactura. En este caso la estructura se caracterizaba por una combinación de relaciones sociales capitalistas de producción (capitalista / asalariado) y por relaciones técnicas en que el trabajador colectivo estaba formado por un conjunto de trabajadores parcelarios de tal modo que la relación de éstos con los medios de trabajo formaba todavía una unidad inseparable. Mientras existan estas relaciones se deberá hablar de manufactura aunque cambie la calidad y el carácter de los instrumentos: martillos, telares, palas, etc., y aunque cambie el tipo de trabajo especializado y su número.

Esta estructura sólo cambia cuando cambian las relaciones entre los elementos al introducirse la máquina-herramienta. La relación de unidad entre trabajador y medio de trabajo se rompe y se constituye una nueva unidad entre el medio de trabajo y el objeto de trabajo que determina a su vez un cambio de carácter en el trabajador colectivo que pasa a ser socializado.

Ahora bien, estas relaciones no son visibles a primera vista. Cualquier observador superficial afirmaría que la diferencia entre la manufactura y la gran industria se limita a un grado mayor de desarrollo tecnológico de los instrumentos de trabajo.

Y son tan poco visibles que sólo pueden ser sacadas a luz a través de un serio trabajo científico. Ya hemos dicho cómo muchos escritores se habían referido antes de Marx a la situación de explotación, de la clase trabajadora bajo el capitalismo, pero nadie antes que él fue capaz de descubrir las relaciones profundas que estaban en el origen de esta explotación. Se describían los efectos del sistema capitalista pero no se conocía su estructura, sus relaciones internas.

Por último, el concepto de estructura en Marx es inseparable del concepto de proceso. Cuando Marx estudia la manufactura, al mismo tiempo que estudia las relaciones de producción que la caracterizan como tal, estudia la forma en que, a través de las contradicciones internas propias a esa estructura, se van preparando las condiciones para que el trabajo altamente especializado del obrero parcelario se transforme en trabajo parcelario de una máquina-herramienta. Muestra, por otra parte, cómo el límite físico, orgánico que implica la unidad trabajador parcelario / medio de trabajo cae en contradicción con el afán de ganancia del capitalista, etcétera.

Podríamos decir que lo que Marx realiza en *El capital*, en general, no es un análisis estructural del modo de producción capitalista que pone el acento en sus relaciones estables, no variables, sino, por el contrario, un análisis de la dinámica de desarrollo de este modo de producción, de sus contradicciones internas, de las condiciones de su desaparición. Pero si bien pone el acento en el proceso, este proceso sólo puede ser estudiado científicamente a partir de sus relaciones estructurales fundamentales que determinan lo que este proceso tiene de específico y que lo diferencia de cualquier otro proceso.

Después de lo dicho anteriormente podemos definir el concepto de estructura de la siguiente manera:

Llamaremos ESTRUCTURA a una totalidad articulada compuesta por un conjunto de relaciones internas y estables que son las que determinan la función que cumplen los elementos dentro de esta totalidad. ⁵⁶
--

Por último, nos parece importante introducir un nuevo concepto para dar cuenta del ciclo económico global: producción; distribución, intercambio y consumo.

Para ello empezaremos por definir lo que entendemos por organización.⁵⁷ Una organización es también una totalidad articulada, pero de elementos visibles. Cuando la organización de estos elementos sigue un determinado orden interno, cuando está sujeta a una determinada jerarquía, hablaremos de sistema.⁵⁸

En este sentido es que nos referimos al "sistema económico" de una determinada sociedad. Cuando hablamos de sistema económico estamos incluyendo en el concepto todas las fases del ciclo económico.

Por lo tanto, distinguiremos entre dos conceptos: estructura económica y sistema económico.

Llamaremos ESTRUCTURA ECONOMICA al conjunto de relaciones de producción.
--

Llamaremos SISTEMA ECONOMICO al proceso económico global: producción, distribución, intercambio y consumo.

RESUMEN

En este capítulo hemos empezado por examinar la relación existente entre distribución, consumo, intercambio y producción para llegar a definir la estructura económica como el conjunto de relaciones de producción. Para aclarar este concepto nos hemos detenido en el concepto marxista de estructura.

Hemos visto aquí los siguientes conceptos: estructura económica, consumo productivo y consumo individual.

CUESTIONARIO

1. Consiga datos estadísticos de su país que le permitan hacerse una idea de la forma en que se distribuye el producto nacional en los distintos sectores de la población.

2. ¿Qué diferencia existe entre el consumo individual de un campesino pequeño productor, de un asalariado agrícola y de un obrero? ¿Y entre el consumo individual de estos trabajadores y los terratenientes y grandes capitalistas industriales? Trate de graficar su respuesta.

3. ¿Puede producirse una reestructuración profunda del ingreso de la población sin una transformación de las relaciones de producción?

4. ¿Qué elementos entran en lo que se denomina consumo productivo en el sector industrial más destacado de su país?

5. ¿Qué es lo que obliga a los empresarios a emplear una parte importante de sus ganancias en consumo productivo?

6. Si usted pretende definir la estructura económica de su país, ¿qué tipo de relaciones económicas debe tener en cuenta y por qué?

BIBLIOGRAFÍA

ALTHUSSER, L, "El objeto de El capital", § VII, en Para leer "El capital", pp. 178-196; ed. francesa, II, pp. 149-159 (sobre las relaciones entre producción, distribución, intercambio y consumo).

LENIN, V. I., ¿Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas?, en Escritos económicos (1893-1899), Madrid, Siglo XXI, 1974, t. 2, 14-15 y en Obras completas, t. 1, pp. 199-200 (sobre el concepto de estructura en el marxismo).

MARX, K, "Prólogo a la contribución a la crítica de la economía política" (1859), en Introducción general a la crítica de la economía política, cuadernos de Pasado y Presente núm. 1, México, 1984, pp. 65-69 (sobre las relaciones de producción).

MARX, K Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse), 1857-1858, México, Siglo XXI, 1982, t. 1, pp. 8-20

MARX, K., Trabajo asalariado y capital (diciembre de 1847), en Obras escogidas en 3 tomos, t. 1, pp. 162-163.

MARX, K, El capital, m/8, p. 1042, y cap. LI: "Relaciones de distribución y relaciones de producción", pp. 1113-1121 (sobre la estructura económica y las relaciones de producción).

POUILLON, J., "Presentación: un ensayo de definición", en Problemas del estructuralismo, México, Siglo XXI, 1969.

MODIFICACIONES INTRODUCIDAS EN ESTA EDICION

Eliminación del ejemplo sobre la distribución por haber desarrollado el tema en el capítulo I. El resto del capítulo se mantiene sin modificaciones.

CAPÍTULO V - BASE Y SUPERESTRUCTURA

1. Base y superestructura.
2. Superestructura: una noción problemática.
3. Relaciones entre base y superestructura.

1. BASE Y SUPERESTRUCTURA

Desde el capítulo I hasta el IV se han estudiado los conceptos que nos permiten comprender la estructura económica de la sociedad. El estudio detallado y riguroso de esta estructura es fundamental, pues a partir de ella se pueden comprender los otros niveles de la sociedad.

Marx y Engels han llamado INFRAESTRUCTURA o BASE a la estructura económica de la sociedad, y SUPERESTRUCTURA a las instituciones jurídico-políticas, Estado, derecho, etc., y a las "formas de la conciencia social" que corresponden a una infraestructura determinada.

En el Anti-Dühring Engels dice:

...la estructura económica de la sociedad constituye en cada caso el fundamento real a partir del cual hay que explicar en última instancia toda la superestructura de las instituciones jurídicas y políticas así como los tipos de representación religiosa, filosófica y de otra naturaleza, de cada período histórico.⁵⁹

Mediante las nociones de base y superestructura Marx y Engels expresaron la relación que existe entre el aspecto económico de la sociedad y los aspectos jurídico-político e ideológico ("formas de la conciencia social").

De la misma manera que en un edificio los cimientos sirven de base para su construcción, la estructura económica es la base de todo el edificio social.

Uno de los grandes aportes de Marx y Engels es haber descubierto que para estudiar la sociedad no se debe partir de lo que los hombres dicen, imaginan o piensan, sino de la forma en que producen los bienes materiales necesarios para su vida.

En todos los casos es la relación directa entre los propietarios de las condiciones de producción y los productores directos -relación ésta cuya forma eventual siempre corresponde naturalmente a determinada fase de desarrollo del modo de trabajo y, por ende, a su fuerza productiva social- donde encontraremos el secreto más íntimo, el fundamento oculto de toda la estructura social, y por consiguiente también de la forma política que presenta la relación de soberanía y dependencia, en suma, de la forma específica del estado existente en cada caso. Esto no impide que la misma base económica -la misma con arreglo a las condiciones principales-, en virtud de incontables diferentes circunstancias empíricas, condiciones naturales, relaciones raciales, influencias históricas operantes desde el exterior, etc., pueda presentar infinitas variaciones y matices en sus manifestaciones, las que sólo resultan comprensibles mediante el análisis de estas circunstancias empíricamente dadas.⁶⁰

La noción de SUPERESTRUCTURA designa, por lo tanto, dos aspectos de la sociedad: la estructura jurídico-política y la estructura ideológica. A la primera corresponden el Estado y el derecho, a la segunda, las llamadas "formas de la conciencia social".

2. SUPERESTRUCTURA: UNA NOCIÓN PROBLEMÁTICA

El que hayamos empleado el término "noción" para hablar de la superestructura no se debe a un simple accidente, se debe a que no ha sido estudiada en forma acabada por los marxistas.

¿Puede decirse, por ejemplo, que todo lo que ocurre en una sociedad que no pertenece a la instancia económica debe ser considerado como un fenómeno perteneciente a la superestructura?

Stalin, en su artículo "A propósito del marxismo en lingüística",⁶¹ afirma que el lenguaje no es un fenómeno perteneciente a la superestructura ni a la base o infraestructura.

En una carta que se refiere a este artículo dice:

...no se puede situar el lenguaje ni en las categorías de las bases, ni en aquella de las superestructuras. Tampoco se le puede situar en la categoría de los fenómenos "intermedios" entre la base y la superestructura, ya que no existen fenómenos intermedios de este género.⁶²

Por otra parte, Althusser, al criticar a Gramsci, sostiene que la ciencia es un fenómeno que no puede ser

colocado bajo la categoría de superestructura.

Hacer de la ciencia una superestructura es pensarla como una de esas ideologías "orgánicas" que hacen tan bien bloque con la estructura que deben desaparecer con ella.⁶³

Si el concepto de superestructura no da cuenta de todos los fenómenos extraeconómicos, ¿cuál debe ser el concepto que permita dar cuenta de ellos? Éste es un problema teórico que el marxismo debe resolver.

3. RELACIONES ENTRE BASE Y SUPERESTRUCTURA

Según la teoría marxista, es en la infraestructura donde hay que buscar el "hilo conductor" para explicar los fenómenos sociales pertenecientes a la superestructura, pero esta afirmación no implica afirmar que todo se reduce o es un simple reflejo de lo económico.

Sin embargo, muchos textos de Marx y Engels se prestan para una interpretación de este tipo debido a la acentuación excesiva que dan al papel que desempeña la estructura económica dentro de la sociedad.

Debemos preguntarnos, por lo tanto, cuál puede ser la razón que llevó a Marx y Engels a realizar tal acentuación.

Es necesario recordar que en el momento histórico en que estos autores escribían existía una fuerte corriente idealista que atribuía a la voluntad y al pensamiento de los hombres la causa de los fenómenos sociales, despreciando el papel de la vida material. Aun los pensadores que ocupaban las posiciones más avanzadas, como los materialistas' ingleses y franceses de los siglos XVII y XVIII y el materialista alemán Ludwig Feuerbach, continuaban sosteniendo principios idealistas cuando se trataba de explicar los fenómenos de la vida social, la historia de las sociedades.

Teólogos y filósofos idealistas, sociólogos e historiadores burgueses, todos los ideólogos de la aristocracia feudal y de la grande y pequeña burguesía veían en la conciencia, la razón, las ideas políticas, morales y religiosas la fuerza motriz fundamental y determinante del desarrollo de la sociedad.

Veamos cómo critica Marx este idealismo en una carta a Annenkov, del 28 de diciembre de 1846, donde habla del libro de Proudhon, Filosofía de la miseria:

...El señor Proudhon ve en la historia cierta serie de desarrollos sociales; encuentra el progreso realizado en la historia... El autor no puede explicar estos hechos y de improviso surge la hipótesis de la razón universal que se revela a sí misma. Nada más fácil que inventar causas místicas, es decir, frases que carecen de sentido común.⁶⁴

Por combatir posiciones de este tipo Marx y Engels caen, en ciertos textos; en el extremo opuesto. Éstos, aislados del contexto y del campo ideológico en el que han sido producidos, han conducido a falsas interpretaciones.

Por ejemplo, el pasaje siguiente de La ideología alemana:

...Las representaciones, los pensamientos, el comercio espiritual de los hombres se presentan todavía, aquí, como emanación directa de su comportamiento material.⁶⁵

En la página siguiente dice:

...La moral, la religión, la metafísica y cualquier otra ideología y las formas de conciencia que a ellas corresponden pierden, así, la apariencia de su propia sustantividad.⁶⁶

La interpretación mecánica, no crítica, de textos como éstos ha dado nacimiento a una simplificación del marxismo.

Ciertos marxistas, los llamados por Lenin "marxistas vulgares", se esfuerzan por deducir directamente de la economía todos los fenómenos producidos a nivel jurídico-político e ideológico.

En el caso de la ideología filosófica, por ejemplo, pretenden deducir los conceptos de materia y de espíritu de las relaciones sociales de producción. El concepto de materia correspondería al proletariado (trabajo material) y el concepto de espíritu correspondería a los capitalistas (trabajo de organización y administración que no es un trabajo de tipo material).

Lenin rechaza con energía este simplismo haciendo ver que estos conceptos han sido producidos hace más de dos mil años por filósofos que pertenecían a diferentes clases.

A los marxistas vulgares debe repetírseles la frase de Engels en su carta a Borgius del 25 de enero de 1894: no existe "un efecto automático" de la situación económica.⁶⁷

Es necesario mostrarles que si Marx y Engels han acentuado el lado económico se debe a que frente a sus

adversarios les era necesario "subrayar este principio fundamental" negado por ellos ya que no siempre tuvieron "tiempo, lugar ni oportunidad de hacer justicia a los demás elementos que participan en su interacción".⁶⁸

El estudio de las obras políticas de Marx y Engels es la prueba más evidente de la importancia que acordaban a los otros niveles de la sociedad y, sobre todo, a la acción revolucionaria, producto de la lucha de clases.

Respecto al papel de la economía, estos autores afirmaban:

...Si alguien lo tergiversa transformándolo en la afirmación de que el elemento económico es el único determinante, lo transforma en una frase sin sentido, abstracta y absurda.⁶⁹

Las condiciones económicas son "en definitiva las decisivas", pero los otros aspectos de la sociedad desempeñan también un papel:

El desenvolvimiento político, jurídico, filosófico, religioso, literario, artístico, etc., se basa en el desarrollo económico. Pero estos elementos interactúan entre sí y también vuelven a actuar sobre la base económica [...]. Hay, por el contrario, interacción sobre la base de la necesidad económica, la que en última instancia siempre se abre camino.⁷⁰

Los elementos de la superestructura están ligados directa o indirectamente a los cambios operados en la infraestructura, pero tienen una autonomía relativa y su desarrollo se encuentra regido por leyes específicas.

Engels señala cómo el desarrollo de la filosofía, por ejemplo, no puede ser explicado pura y simplemente a partir del desarrollo económico:

...la filosofía de cada época, puesto que es un dominio preciso de la división del trabajo, presupone un determinado material intelectual heredado de sus antecesores y del que toma su punto de partida. Y ésta es la razón por la cual los países económicamente atrasados pueden hacer de primer violín en filosofía...⁷¹

Podemos, por lo tanto, decir que pueden existir ciertos elementos ideológicos que se transmiten de una formación social a otra, pero estos elementos están siempre puestos al servicio de los intereses de las clases dominantes, a las que sirven de instrumentos de lucha. La transformación radical de la superestructura y su reemplazo por una nueva no excluye la continuidad de algunos elementos.

Si la economía determinara mecánicamente toda la superestructura y el desarrollo de la sociedad, Marx y Engels caerían en un contrasentido absurdo: hacer un llamado a la lucha de clases y a la revolución cuando todo estaría ya determinado por anticipado por la economía.

Éste es uno de los puntos más frecuentemente repetidos por los críticos del marxismo. Se complacen en señalar "la incoherencia lógica" de la teoría marxista. Por una parte, la afirmación de la determinación económica y, por otra, la afirmación de la necesidad de la acción de los "hombres" en la historia. Esta crítica no hace sino revelar la ignorancia o la mala fe de quienes la formulan, los que parecen olvidar la diferencia radical que existe entre el determinismo marxista y el determinismo mecanicista.

Engels escribía lo siguiente a Franz Mehring sobre este problema:

A esto se une también la idea estúpida de los ideólogos, de que porque les negamos un desarrollo histórico independiente a las diversas esferas de la cultura que desempeñan un papel en la historia, también les negamos todo efecto sobre la historia. A partir de esta concepción corriente, no dialéctica de causa y efecto como polos opuestos de manera rígida, de la ignorancia absoluta de la interacción, esos señores olvidan con frecuencia y casi deliberadamente que, una vez que un factor histórico ha sido engendrado por otros factores económicos, vuelve a actuar también a su vez y puede volver a actuar sobre su medio e incluso sobre sus propias causas.⁷²

Desgraciadamente, Marx y Engels no pudieron desarrollar de una manera sistemática y profunda el problema del determinismo específico del marxismo.

Althusser nos dice al respecto que:

...proponerse pensar la determinación de los elementos de un todo por la estructura del todo; la determinación de una estructura por otra estructura, es decir, los problemas de la causalidad estructural, es plantearse un problema absolutamente nuevo, dentro del más grande embrollo teórico, ya que no se dispone de ningún concepto teórico elaborado para resolverlo.⁷³

Algunos años más tarde el filósofo francés preferirá el término "causalidad dialéctica materialista" al de

"causalidad estructural".⁷⁴

RESUMEN

La primera parte de este capítulo, más que un desarrollo del tema de la base y de la superestructura, pretende ser una advertencia del estado precario de la investigación marxista acerca de lo que se entiende por "superestructura". La segunda parte pretende demostrar que Marx y Engels nunca redujeron la superestructura a la infraestructura. Las estructuras jurídico-políticas e ideológicas, que forman parte de la superestructura, tienen una relativa autonomía en relación con la infraestructura y sus propias leyes de funcionamiento y desarrollo.

CUESTIONARIO

1. ¿Cree usted que la superestructura ideológica y política de su país es un reflejo de la estructura económica?
2. ¿Contradice al marxismo el que las ideas de los libertadores de América Latina hayan sido más avanzadas que las propias relaciones de producción de sus respectivas patrias?
3. ¿Podría dar un ejemplo concreto de una interpretación economicista del marxismo en su propio país?

BIBLIOGRAFÍA

ALTHUSSER. L: "El objeto de El capital", en Para leer El capital. pp. 145 y 202 (ed. francesa, t. II, pp. 92 Y 168).

ENGELS. F.: Cartas a Joseph Bloch. 21 de septiembre de 1890; Conrad Schmidt, 27 de octubre de 1890; W. Borgius, 25 de enero de 1894; F. Mehring. 14 de julio de 1893, en K. Marx y F. Engels, Correspondencia, Buenos Aires, Cartago, 1973 y en Obras escogidas en 3 tomos.

MARX. K. Y F. ENGELS: La ideología alemana, la parte: "Feuerbach", México, Grijalbo, 1956.

MARX. K.: El capital, m/8, p. 1007.

MODIFICACIONES INTRODUCIDAS EN ESTA EDICION

El capítulo se mantiene sin cambios de fondo. Sólo sufren modificaciones dos términos: En lugar de usar la palabra "infraestructura", que tiene otro sentido en economía, se usa el término "base". Por otra parte, se cambia el término "nivel" o "niveles" de la sociedad por el de "aspectos" (económico, ideológico, jurídico-político) ya que el término nivel podría hacer pensar en una distribución espacial escalonada. En el capítulo siguiente veremos, por ejemplo, cómo el aspecto ideológico no es un aspecto que está situado por encima del aspecto económico sino que se introduce en todos los intersticios del edificio social.

CAPITULO VI - ESTRUCTURA IDEOLOGICA

1. Introducción.
2. El contenido del aspecto ideológico.
3. Ideología y clases sociales.
4. Ideología y estructura.
5. Regiones ideológicas.
6. Ideologías prácticas e ideologías teóricas.
7. Tendencias ideológicas.
8. Origen del carácter deformado y falseado de las representaciones ideológicas.
9. Estructura ideológica y determinación económica.

1. INTRODUCCIÓN⁷⁵

En los capítulos anteriores hemos visto que la teoría marxista sostiene que en toda sociedad existe una base económica y una superestructura jurídico-política e ideológica. Estos aspectos están articulados entre sí de una manera compleja, siendo el económico el que es determinante en última instancia.

Si se emplea la metáfora arquitectónica de Marx y Engels del edificio con un cimiento o base y una superestructura que se construye sobre este cimiento, se puede decir que la ideología pertenece a la superestructura. Pero la ideología no se limita a ser solamente una instancia de la superestructura, ella se desliza también por las otras partes del edificio social, es como el cemento que asegura la cohesión del edificio. La ideología cohesiona a los individuos en sus papeles, en sus funciones y en sus relaciones sociales.

La ideología impregna todas las actividades del hombre, comprendiendo entre ellas la práctica económica y la práctica política. Está presente en sus actitudes frente a las obligaciones de la producción, en la idea que se hacen los trabajadores del mecanismo de la producción. Está presente en las actitudes y en los juicios políticos, en el cinismo, la honestidad, la resignación y la rebelión. Gobierna los comportamientos familiares de los individuos y sus relaciones con los otros hombres y con la naturaleza. Está presente en sus juicios acerca del "sentido de la vida", etcétera.

La ideología está hasta tal punto presente en todos los actos y los gestos de los individuos que llega a ser indiscernible de su "experiencia vivida" y, por ello, todo análisis inmediato de lo "vivido" está profundamente marcado por la acción de la ideología.

Cuando se piensa estar frente a una percepción pura y desnuda de la realidad o a una práctica pura, lo que ocurre, en verdad, es que se está frente a una percepción o a una práctica "impuras", marcadas por las estructuras invisibles de la ideología. Como no se percibe su acción, se tiende a tomar la percepción de las cosas y del mundo por percepciones de las "cosas mismas", sin darse cuenta de que esta percepción no se da sino bajo la acción deformadora de la ideología.

2. EL CONTENIDO DEL ASPECTO IDEOLÓGICO⁷⁶

El aspecto ideológico es, por lo tanto, una realidad objetiva indispensable a la existencia de toda sociedad, aun de la sociedad comunista.

¿Cuál es el contenido de este aspecto? Está formado por dos tipos de sistemas: los sistemas de ideas-representaciones sociales (las ideologías en sentido restringido) y los sistemas de actitudes-comportamientos sociales (las costumbres).

Los sistemas de ideas-representaciones sociales abarcan las ideas políticas, jurídicas, morales, religiosas, estéticas y filosóficas de los hombres de una sociedad determinada. Estas ideas se dan bajo la forma de diversas representaciones del mundo y del papel del hombre dentro de él. Las ideologías no son representaciones objetivas, científicas del mundo, sino representaciones llenas de elementos imaginarios; más que describir una realidad, expresan deseos, esperanzas, nostalgias. Las ideologías pueden contener elementos de conocimiento, pero en la mayor parte de ellas predominan los elementos que tienen una función de adaptación a la realidad. Los hombres viven sus relaciones con el mundo dentro de la ideología. Es ella la que transforma su conciencia y sus actitudes y conductas para adecuarlas a sus tareas y a sus condiciones de existencia. Por ejemplo: la ideología religiosa que habla del sentido del sufrimiento y de la muerte procura a los explotados representaciones que le permitan soportar mejor sus condiciones de existencia.

Los sistemas de actitudes-comportamientos están constituidos por el conjunto de hábitos, costumbres y tendencias a reaccionar de una determinada manera. Es más fácil que una persona modifique su forma de representarse el mundo, es decir, su ideología en sentido estricto, a que cambie sus formas habituales de vivir y enfrentarse prácticamente a las situaciones vitales. Es por, ello por lo que entre las ideologías en sentido

estricto y los sistemas de actitudes-comportamientos no existe siempre una relación de identidad. Las relaciones dialécticas que se establecen entre ellas pueden ir desde la identidad total o parcial a la contradicción.

Es importante tener en cuenta estos sistemas de actitudes-comportamientos, ya que a través de ellos se expresan determinadas tendencias ideológicas. Así, por ejemplo, determinadas costumbres, determinados "hábitos de trabajo", cierto "estilo de dirección y mando" pueden ser contrarios a la ideología del proletariado aunque se den en militantes o dirigentes socialistas. Los hábitos de trabajo y de mando, si se multiplican, pueden llegar a ser signos de distinción social, de tomas de partido (conscientes o no) en la lucha de clases ideológica. El comportamiento tecnocrático o burocrático de algunos dirigentes marxistas revela la penetración de la ideología burguesa en las filas de la clase obrera.

3. IDEOLOGÍA Y CLASES SOCIALES⁷⁷

Hemos visto que tanto en una sociedad sin clases como en una sociedad de clases la ideología tiene como función asegurar una determinada relación de los hombres entre ellos y con sus condiciones de existencia, adaptar a los individuos a sus tareas fijadas por la sociedad.

En una sociedad de clases esta función está dominada por la forma que toma la división de los hombres en clases. La ideología está destinada, en este caso, a asegurada cohesión de los hombres en la estructura general de la explotación de clase. Está destinada a asegurar la dominación de una clase sobre las otras, haciendo aceptable a los explotados sus propias condiciones de explotación como algo fundado en "la voluntad de Dios", en "la naturaleza", o en "el deber moral", etcétera.

Pero la ideología no es una "mentira piadosa" inventada por los explotadores para engañar a los explotados; ella sirve también a los individuos de la clase dominante para reconocer a los sujetos de esta clase, para aceptar como "querida por Dios", como "fijada por la naturaleza" o por "el deber moral" la dominación que ejercen sobre los explotados. Ella le sirve de lazo de cohesión social para comportarse como miembros de una misma clase, la de los explotadores. La "mentira piadosa" de la ideología tiene, por lo tanto, un doble uso; se ejerce sobre la conciencia de los explotados para hacerles aceptar como natural su condición de explotados; se ejerce sobre los miembros de la clase dominante para permitirles ejercer como natural su explotación y su dominación.

4. IDEOLOGÍA Y ESTRUCTURA⁷⁸

Las ideologías, como todas las realidades sociales, sólo son inteligibles a través de su estructura. La ideología comporta representaciones, imágenes, señales, etc., pero estos elementos considerados aisladamente no hacen la ideología; es su sistema, su modo de combinarse lo que les da sentido; es su estructura lo que determina su significado y función. Debido a que está determinada por su estructura, la ideología supera como realidad todas las formas en las que es vivida subjetivamente por talo cual individuo. La ideología, por lo tanto, no se reduce a las formas individuales en las que es vivida y, por ello, puede ser objeto de un estudio objetivo. Es por esto por lo que podemos hablar de la naturaleza y de la función de la ideología y estudiarla.

5. REGIONES IDEOLÓGICAS⁷⁹

El estudio objetivo de la ideología nos hace ver que, a pesar de ser una realidad que se encuentra difusa en todo el cuerpo social, puede ser dividida, sin embargo, en regiones particulares, centradas sobre diferentes temas. Así, podemos distinguir regiones relativamente autónomas en el seno del aspecto ideológico, por ejemplo, ideología moral, religiosa, jurídica, política, estética, filosófica, etcétera.

No todas estas regiones han existido siempre en la historia. Se puede prever que algunas desaparecerán o se confundirán con otras en el curso de la historia del socialismo y del comunismo.

En las diferentes sociedades, en relación con las clases sociales que en ella existen, talo cual región domina a las otras. Así se explican, por ejemplo, las indicaciones de Marx y Engels acerca de la influencia dominante de la ideología religiosa en todos los movimientos de rebelión campesina desde el siglo XIV al XVIII, y aun en ciertas formas primitivas del movimiento obrero. La ideología religiosa parece dominar como región ideológica en la historia de la liberación de algunas razas oprimidas, como la de los negros en Estados Unidos.

6. IDEOLOGÍAS PRÁCTICAS E IDEOLOGÍAS TEÓRICAS⁸⁰

En cada una de las regiones anteriormente señaladas la ideología puede existir bajo dos formas: 1) forma más o menos difusa, más o menos irreflexiva o ideologías prácticas y 2) forma más o menos consciente, reflexiva y sistematizada o ideologías teóricas.

Sabemos que pueden existir ideologías religiosas que poseen reglas, ritos, etc., sin que posean una teología sistemática; la aparición de una teología representa un mayor grado de sistematización teórica de la ideología religiosa. Lo mismo ocurre con las demás regiones de la ideología. Ellas pueden existir bajo una forma no-teorizada, no-sistemática, bajo la forma de costumbres, tendencias, gustos, etc., ... o, por el contrario, bajo una forma sistematizada y reflexiva como "teoría" moral, "teoría" política, etc. La forma superior de la teorización

de la ideología es la filosofía en el sentido tradicional del término. Es importante aclarar aquí que estas "ideologías teóricas" pueden contener elementos de tipo científico, pero debido a que estos elementos están integrados en una estructura de tipo ideológico, sólo logran dar conocimientos parciales que se ven deformados o limitados por su situación dentro de esta estructura.

7. TENDENCIAS IDEOLÓGICAS⁸¹

No sólo existen regiones ideológicas, existen además diferentes tendencias ideológicas.

Al afirmar Marx que "las ideas dominantes son las ideas de la clase dominante" nos mostraba el camino para estudiar las diversas tendencias ideológicas. Así como hay clases dominantes y clases dominadas, existen tendencias ideológicas dominantes y tendencias ideológicas dominadas.

Por lo tanto, en el interior del aspecto ideológico, en general, podemos observar la existencia de diferentes tendencias ideológicas que expresan las "representaciones" de las diferentes clases sociales: ideología burguesa, pequeñoburguesa, proletaria.

Pero no se debe perder de vista que en las sociedades capitalistas las "ideologías pequeñoburguesa y proletaria son ideologías subordinadas y que en ellas son siempre, aun en la protesta de los explotados, las ideas de la clase dominante las que prevalecen". Esta verdad científica es de primordial importancia para comprender la historia del movimiento obrero y la práctica de los comunistas. ¿Qué quiere decir Marx cuando afirma que la ideología de la clase burguesa domina las otras ideologías y, en particular, la ideología proletaria? Ello significa que la protesta obrera contra la explotación se expresa dentro de la estructura misma, por lo tanto, del sistema y, en gran parte, de las representaciones y de las nociones de referencia de la ideología dominante burguesa, por ejemplo: lucha obrera centrada en la obtención de mayor poder adquisitivo de bienes de consumo. La presión de la ideología burguesa es tal que la clase obrera no puede, por sí sola, liberarse de la ideología burguesa. Ésta es más antigua y está mucho mejor elaborada. Además posee medios de difusión incomparablemente más poderosos. Para que la ideología obrera espontánea llegue a transformarse hasta el punto de ser liberada de la ideología burguesa, es necesario que reciba del exterior el socorro de la ciencia y que se transforme bajo la influencia de este elemento nuevo, radicalmente distinto de la ideología, en una ideología en que predominan los elementos científicos.

La tesis leninista fundamental de la "importación" o de la necesaria "fusión" de la teoría marxista y el movimiento obreros⁸² no es, por lo tanto, una tesis arbitraria o la descripción de un accidente de la historia; está fundada, por el contrario, en la naturaleza misma de la ideología y de los límites absolutos del desarrollo natural de la ideología espontánea de la clase obrera.

8. ORIGEN DEL CARÁCTER DEFORMADO Y FALSEADO DE LAS REPRESENTACIONES IDEOLÓGICAS⁸³

Las ideologías contienen elementos de conocimiento de la realidad, pero éstos se encuentran siempre integrados por un sistema global de representaciones que, por principio, es un sistema deformado y falseado de la realidad.

¿Cuál es el origen del carácter necesariamente deformado y falseado de la ideología?

¿Se debe este carácter a la necesidad que tiene la clase dominante de engañar a las clases que le están subordinadas, para lograr mantener su dominio sobre ellas?

Para responder a esta pregunta analicemos, primeramente, cuáles son los límites de toda conciencia espontánea de la realidad.

Utilicemos, para ello, uno de los análisis hechos por Marx en El capital, el que corresponde al capítulo IX del libro III, acerca de la tasa general de ganancia.

Situemos rápidamente los párrafos que nos interesan. En este capítulo Marx señala que originalmente las tasas de ganancia de cada rama de la producción difieren mucho unas de otras, pero que, por efecto de la competencia, estas tasas tienden a uniformarse en una tasa media de ganancia. Los precios de producción, en el sistema capitalista de producción, se establecen agregando al costo de producción de las mercancías un porcentaje de ganancia calculado sobre la base de la tasa media de ganancia. Esto da por resultado que el capitalista no reciba exactamente el plusvalor por él producido. De la masa de plusvalor producido en un determinado período por el capital social global, recibe sólo una cantidad proporcional al capital que ha invertido.

Esto es lo que, en resumen, dice Marx en el siguiente texto:

En este aspecto, en tanto se tome en consideración la ganancia, los diversos capitalistas se conducen como meros accionistas de una sociedad por acciones, en la cual las participaciones en las ganancias se distribuyen equitativamente por cada 100, y que por ello sólo se diferencian para los diversos capitalistas según la magnitud del capital invertido por cada cual en la empresa global, según su participación relativa en la empresa global, según el número de acciones que posea. Por lo tanto, mientras que esta parte del precio de la mercancía, que repone las partes de valor del capital consumidas en la producción mercantil, y con la cual, por

consiguiente, deben readquirirse estos valores de capital consumidos; mientras que esta parte, el precio de costo, depende por completo del desembolso efectuado dentro de las respectivas esferas de la producción, el otro componente del precio de la mercancía, la ganancia agregada a este precio de costo, no depende de la masa de la ganancia producida por ese capital determinado en esa esfera determinada de la producción durante un tiempo dado, sino según la masa de ganancia que corresponde a cada capital empleado, como parte alícuota del capital social global empleado en la producción global, en promedio, durante un lapso dado.⁸⁴

Algunas páginas más adelante, Marx señala los efectos que tiene, para la conciencia de los agentes de la producción, esta separación o diferencia de magnitud entre el plusvalor producido por el capitalista y la ganancia recibida por el capital que ha invertido.

La verdadera diferencia de magnitud entre ganancia y plusvalor [...] en las esferas particulares de la producción oculta por completo la verdadera naturaleza y el origen de la ganancia, no sólo al capitalista, que en este aspecto tiene un interés especial en engañarse, sino también al obrero.⁸⁵

Y luego, algunos párrafos más adelante:

...el capitalista práctico, preso en la lucha competitiva y que de ninguna manera comprende sus manifestaciones, debe ser totalmente incapaz de descubrir, a través de la apariencia, la naturaleza intrínseca y la figura íntima de este proceso.⁸⁶

De este análisis de Marx podemos sacar algunas importantes conclusiones para el estudio de la ideología.

Marx nos indica que la base fundamental de la estructura económica capitalista (es decir, el plusvalor verdadero origen de la ganancia) se "oculta" completamente a la conciencia de los agentes de la producción (capitalistas y obreros). De ello podemos concluir que la percepción que tienen del proceso económico los agentes de la producción, aun aquellos que forman parte de la clase dominante, es una percepción deformada y falseada. Esta deformación de la realidad no proviene, por lo tanto, esencialmente del interés de engañar de la clase dominante, sino más bien del carácter objetivo del sistema económico como tal (es decir, de la diferencia de magnitud entre el plusvalor y la ganancia).

Podemos, por lo tanto, concluir que la deformación de la realidad propia al conocimiento ideológico no se explica por una especie de "mala conciencia" o "voluntad de engañar" de las clases dominantes, sino que se debe fundamentalmente a la necesaria opacidad de las realidades sociales que son estructuras complejas que sólo pueden llegar a ser conocidas mediante un análisis científico de ellas.

En efecto, en la vida real, los hombres se encuentran efectivamente determinados por estructuras objetivas (relaciones de producción, relaciones políticas de clase, etc.), su vida práctica les convence de la existencia de estas realidades, les hace percibir algunos efectos objetivos de la acción de estas estructuras, pero les disimula su esencia. No pueden llegar a través de la simple percepción a un conocimiento verdadero de estas estructuras. El conocimiento del mecanismo interno de las diferentes estructuras sociales no puede ser sino el resultado de otra actividad diferente de la simple percepción proveniente de la vida práctica: la actividad científica.

De la misma manera como el conocimiento de las leyes de la naturaleza no puede ser el producto de la simple actividad técnica ni de la simple percepción -las que no proporcionan sino observaciones y conocimientos empíricos y recetas técnicas- sino, por el contrario, el producto de una actividad específica distinta de las actividades inmediatas: la actividad científica, así el conocimiento de las realidades sociales no puede ser el producto de la simple percepción o vivencia de dichas realidades, sino, por el contrario, el producto de una actividad científica, que capta, "a través de la apariencia, la naturaleza intrínseca y la figura íntima" de estas realidades.

Esta es la razón profunda de la existencia de la ideología como representación deformada y falseada. Esta es la razón profunda que permite entender por qué, aun en las sociedades sin clases, seguirá existiendo la ideología. Las formas particulares de la ideología pueden variar mucho, desde los mitos de las sociedades primitivas hasta las distintas formas de ideología de la sociedad moderna (ideología moral, religiosa, estética, jurídica, política, etc.), pero en toda sociedad, existan o no clases, la ideología subsiste como un conocimiento necesariamente deformado y falseado. Este efecto de deformación puede ser más o menos grande, y subsiste inevitablemente mientras exista su causa: la naturaleza estructural, opaca, de la sociedad que produce la ideología como uno de sus efectos orgánicos.

Es, por lo tanto, errado considerar que el carácter deformado y falseado de la ideología se debe a una pura y simple ignorancia o a un mito forjado totalmente por un grupo y una clase. El marxismo ha roto con esta concepción de la ideología que era en el fondo una concepción de tipo idealista.

Ahora bien, en las sociedades de clase, esta primera deformación se combina con una deformación suplementaria, que domina a la primera. Una de las adquisiciones fundamentales de la teoría marxista es precisamente la afirmación de que en una sociedad de clases la ideología es siempre una ideología de clase,

determinada, en su contenido, por la lucha de clases, y que en ella la ideología dominante es la ideología de la clase dominante.

Sin embargo, si se considera' en forma aislada esta verdad, se corre el peligro de caer en una concepción errada acerca de la naturaleza de la ideología; se corre el peligro de pensar que la ideología no es sino el instrumento utilizado por una clase para explotar a las otras clases; se corre el riesgo de pensar que la representación ideológica es una mentira útil fabricada por los miembros de la clase dominante para someter a su dominio a las clases que le están subordinadas, como si los miembros de la clase dominante poseyeran la verdad y pudieran escapar a los efectos de deformación producidos por toda ideología. Ahora bien, afirmar esto no es negar que las clases dominantes puedan utilizar en forma consciente esos efectos de deformación para fortalecer sus posiciones de dominación.

No cabe duda de que la deformación de la ideología se encuentra, dominada, en una sociedad de clases, por los efectos específicos de la división en clases, del papel que desempeñan estas clases en la estructura social, etc. Pero este hecho no cambia en nada el principio general que explica, en último término, la deformación necesaria de toda representación ideológica por el carácter estructural de toda sociedad.

Sólo la teoría marxista ha sido capaz de romper la opacidad de toda sociedad y penetrar en su estructura a primera vista invisible, descubriendo el papel fundamental que tienen en ella las relaciones de producción. Desde entonces el proletariado cuenta con armas teóricas para corregir la imagen necesariamente falseada que espontáneamente tiene de la sociedad capitalista. De ahí que, bajo la acción de la ciencia marxista, la ideología de una clase social: el proletariado, pueda transformarse, por primera vez, en una "ideología científica".

De ahí también que, a medida que se avanza en los conocimientos de la sociedad y la naturaleza, y a medida que van desapareciendo las diferencias de clases y sus efectos deformadores sobre la ideología en la sociedad comunista, el contenido de la ideología sufrirá también una transformación, siendo cada vez menos deformado, cada vez más científico.

9. ESTRUCTURA IDEOLÓGICA Y DETERMINACIÓN ECONÓMICA

Hemos visto que el aspecto ideológico está constituido por el conjunto de representaciones y comportamientos sociales. Según el marxismo, el hilo conductor que permite explicar estas ideas y comportamientos es la forma en que los hombres producen los bienes materiales, es decir, la estructura económica de la sociedad. No son, por lo tanto, las ideas las que determinan el comportamiento de los hombres, sino que es la forma en la que los hombres participan en la producción de bienes materiales lo que determina sus pensamientos y acciones.

Pero afirmar que la economía determina las ideas de los hombres ¿implica reducir el aspecto ideológico a un simple reflejo del nivel económico?

El marxismo no afirma que lo ideológico pueda reducirse simplemente a lo económico. Afirma, por el contrario, que el aspecto ideológico tiene su contenido propio y sus propias leyes de funcionamiento y desarrollo. Como se veía más arriba, este nivel está constituido por diversas tendencias ideológicas (burguesa, pequeñoburguesa, proletaria, etc.), una de ellas domina a las otras y, por lo tanto, determina, en una cierta medida, sus formas de existencia. Por otra parte, la región dominante (religiosa, moral, filosófica, etc.) no está determinada directamente por la economía, sino por las características propias de la estructura ideológica de una sociedad determinada. Según las tradiciones religiosas o laicas de una sociedad, la ideología dominante burguesa podrá manifestarse a través de expresiones religiosas, morales o filosóficas. La clase dominante sabe siempre utilizar el lenguaje que le permite lograr la mayor comunicación con las clases dominadas. Da un contenido de clase a la materia ideológica que le ofrece la tradición, los hábitos y costumbres de esa sociedad determinada.

El aspecto ideológico no es un simple reflejo del nivel económico, sino una realidad que posee una estructura propia y sus propias leyes de funcionamiento y desarrollo (materia ideológica preexistente, tendencia dominante y forma de actuación de ésta sobre las tendencias subordinadas, etc.). La determinación económica actúa sobre esta estructura en su conjunto. Por lo tanto, el producto ideológico es el resultado de dos tipos de determinaciones: una interna a la estructura ideológica misma y otra externa jurídico-política y económica). No existe una determinación directa, mecánica, de la economía, sino una determinación compleja, estructural.

Veamos lo que dice Engels al respecto en una carta a Conrad Schmidt, del 27 de octubre de 1890:

En lo concerniente a los dominios de la ideología... -religión, filosofía, etc.- tienen una raíz prehistórica, preexistente y que pasa al período histórico...

Es decir, cada nuevo período histórico (marcado por una nueva determinación económica) se encuentra frente a una materia legada por el período histórico anterior y es sobre esta materia sobre la que actúa la nueva determinación económica.

Pero no sólo se trata de una materia ideológica legada, se trata también, y sobre todo en el caso de ideologías que han llegado a adquirir un grado elevado de sistematización, de todo un "instrumental" que

permite desarrollar esta materia: bibliotecas, ficheros, trabajos de investigación, estructura educacional, etc. La pobreza o riqueza filosófica de un país, por ejemplo, no depende directamente de la pobreza o riqueza económica, sino de la pobreza o riqueza de la materia y el instrumental filosófico legado por el período anterior. Engels dice, acerca de este punto, en la carta ya citada:

La economía no crea aquí absolutamente nada nuevo, pero determina la forma en que el material intelectual existente es alterado y desarrollado, y también esto la mayoría de las veces indirectamente porque son los reflejos políticos, jurídicos y morales los que ejercen la mayor influencia directa sobre la filosofía.

Si insistimos en la autonomía relativa de la estructura ideológica respecto a la estructura económica no es sólo por el gusto de hacer precisiones teóricas sino debido a las graves repercusiones políticas que tiene su olvido.

Muchos críticos del marxismo pretenden negar la validez de esta teoría afirmando que Marx se equivocó respecto a la clase obrera: "en la medida en que el capitalismo se ha ido desarrollando, la clase obrera -en lugar de crecer y madurar en conciencia de clase- se ha ido aburguesando y adaptando cada vez más al sistema". Si el marxismo sostuviera que la conciencia de clase o ideología es un simple reflejo de las condiciones económicas podría, sin duda, afirmarse que Marx se equivocó. Pero el marxismo sostiene algo muy diferente: las condiciones económicas crean las condiciones materiales objetivas (concentraciones de grandes masas de trabajadores en los centros urbanos; división técnica y organización del trabajo dentro de las fábricas, lo que crea entre los trabajadores hábitos de cooperación y disciplina, movilidad territorial de la mano de obra que les permite descubrir nuevos horizontes, etc.), que sirven de base a la toma de conciencia de clase del proletariado, pero estas condiciones no provocan, no crean nada directamente. Para que el proletariado descubra sus verdaderos intereses de clase, es decir, para que llegue a adquirir una conciencia de clase proletaria, es necesario hacer intervenir factores extra económicos; es necesario poner en manos del proletariado la teoría marxista, único instrumento capaz de liberar la tendencia ideológica proletaria de las deformaciones reformistas y economicistas, productos de la ideología burguesa dominante.

RESUMEN

En este capítulo hemos estudiado la estructura ideológica. Hemos visto cuál es el lugar que ocupa dentro de la sociedad, qué relaciones existen entre ella y las clases sociales, cuál es el origen de la naturaleza necesariamente deformada y falseada de las representaciones ideológicas cuando ellas no son modificadas por el conocimiento científico. Y, por último, cómo actúa la determinación económica sobre la estructura ideológica.

Hemos visto los siguientes conceptos: estructura ideológica - regiones ideológicas - tendencias ideológicas - ideologías prácticas - ideologías teóricas.

CUESTIONARIO

1. ¿Podría señalar qué ideas existen dentro de la clase obrera de su país que no son sino un efecto de la ideología burguesa dominante?
2. ¿Qué piensa de la legislación laboral de su país? ¿Es una legislación que orienta las luchas obreras hacia una ruptura del sistema capitalista o las orienta hacia la obtención de reformas que no alteran la reproducción del sistema económico hasta entonces dominante?
3. ¿Se deben considerar las ideologías religiosas como un todo único o existen aspectos contradictorios, es decir, aspectos revolucionarios y aspectos reaccionarios dentro de una misma ideología religiosa?
4. ¿Qué papel desempeña la religión en su país? ¿Cuál es la actitud que se debe adoptar frente a ella?
5. ¿Cree usted que la mayor parte del proletariado de su país posee una ideología de carácter proletario?
6. ¿De qué manera concreta los sectores con conciencia de clase del proletariado de su país han logrado adquirir esa conciencia? ¿Qué papel han tenido los partidos comunistas y los otros partidos de izquierda en el desarrollo de esa conciencia de clase?
7. ¿Podría poner algunos ejemplos de cómo se expresa la ideología pequeño burguesa en su país? ¿Existe algún partido que represente esta ideología?
8. Las concepciones ideológicas que dominan en su país ¿son concepciones que proviene de tradiciones nacionales o son concepciones introducidas desde el exterior?

BIBLIOGRAFÍA

- ALTHUSSER, L., "Práctica teórica y lucha ideológica" (20 de abril de 1965), en La filosofía como arma de la revolución, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 4, México, Siglo XXI, 12a. ed., 1982, pp. 23-69.
- ALTHUSSER, L., SEMPRÜN, J., SIMON, M. Y VERRET, M., Polémica sobre marxismo y humanismo, México, Siglo XXI, 1968; especialmente "Respuestas de Louis Althusser", pp. 172-199.

MARX, K, y ENGELS. F., La ideología alemana, México, Ediciones de Cultura Popular, 1974, cap. 1, pp. 15-75.

MARX, K, El capital, m/6, cap. IX.

MODIFICACIONES INTRODUCIDAS EN ESTA EDICIÓN

El capítulo se mantiene intacto salvo una aclaración acerca del papel que desempeña el conocimiento científico de la historia en la ideología proletaria y en el carácter cada vez menos deformado de la estructura ideológica, en general, en la sociedad que avanza hacia el comunismo. Además, aquí, como en el capítulo anterior, hemos remplazado el término "nivel" por el de "aspecto".

CAPITULO VII - EL ESTADO

1. Origen del estado.
2. El estado: instrumento de dominación de clase.
3. La doble función del estado.
4. Tipo de estado y formas de gobierno.
5. Destrucción del aparato de estado burgués.
6. Aparato de estado y sus instituciones.
7. Aparatos ideológicos del estado.
8. Poder del estado.
9. Clase dominante y casta gobernante.
10. Extinción del estado proletario.
11. El estado en una sociedad capitalista.

En el capítulo V señalamos que el estado pertenece a la superestructura. En este capítulo desarrollaremos la concepción marxista del estado.

1. ORIGEN DEL ESTADO

Para estudiar el problema del estado, como para estudiar cualquier problema relacionado con la ciencia de la sociedad, es necesario echar una mirada a la historia de su desarrollo.

y lo primero con que nos encontramos es que el estado no existió siempre.

En la época del comunismo primitivo, cuando la gente vivía en pequeños grupos familiares⁸⁷ y producía apenas para la autosubsistencia existían, como es natural, intereses comunes cuya salvaguardia se entregaba a determinados individuos dentro del grupo familiar, pero siempre bajo la custodia de toda la comunidad: solución de litigios; represión contra las personas que abusaban de sus derechos; inspección del régimen de aguas, especialmente en los países cálidos; funciones religiosas; funciones de defensa contra el ataque de otras tribus, etcétera.⁸⁸

En aquella época los vínculos sociales, la comunidad misma, la disciplina y la organización del trabajo se mantenían por la fuerza de la costumbre y la tradición, por la autoridad y el respeto de que gozaban los ancianos del clan o las mujeres.⁸⁹ No existía una categoría especial de personas diferenciada del resto de la comunidad que se dedicara exclusivamente a gobernar.⁹⁰

En esa época no existía ningún aparato especial para el empleo sistemático de la represión con el fin de someter al pueblo por la fuerza.

La historia demuestra que el estado, como aparato especial de coerción, surge donde y cuando aparece la división de la sociedad en clases, es decir, en grupos sociales, uno de los cuales está en situación de apropiarse del trabajo ajeno, de explotar a los otros grupos.

Pero ¿de qué factores depende el surgimiento de las clases?

Mientras las fuerzas productivas materiales eran tan rudimentarias que apenas permitían obtener lo necesario para sobrevivir, no podía surgir un grupo especial de hombres exclusivamente encargados de dominar y gobernar al resto de la sociedad, era imposible que un grupo explotara a otro grupo. Pero cuando la producción se desarrolló en proporciones tales que permitió que la fuerza humana de trabajo pudiera crear más de lo necesario para su simple sustento, ésta pasó a tener un valor como productora de riquezas. Y en este sentido, para ser muy breves, los prisioneros de guerra que antes eran eliminados físicamente porque significaban una carga para la comunidad, pasaron, en la nueva situación, a ser usados como productores de bienes materiales- Así fue como surgió la esclavitud.⁹¹

La división en propietarios de esclavos y esclavos fue la primera división de clases importante. Los esclavistas no sólo poseían los medios de producción: la tierra y las herramientas, por escasas que ellas fueran en aquellos tiempos, sino que eran también dueños de una cierta cantidad de hombres a los cuales explotaban como esclavos.⁹²

La sociedad y el estado eran entonces mucho más reducidos que en la actualidad, poseían medios de comunicación incomparablemente más rudimentarios; no existían entonces los modernos medios de comunicación. Las montañas, los ríos y los mares eran obstáculos incomparablemente mayores que hoy, y el estado se formó dentro de límites geográficos mucho más estrechos. Un aparato estatal técnicamente débil servía a un estado confinado dentro de límites relativamente estrechos y con una esfera de acción limitada. Pero, de cualquier modo, existía un aparato que obligaba a los esclavos a permanecer en la esclavitud, que mantenía a una parte de la sociedad sojuzgada y oprimida por la otra. Es imposible obligar a la mayor parte de

la sociedad a trabajar en forma sistemática para la otra parte de la sociedad sin un aparato permanente de coerción.⁹³

2. ESTADO: INSTRUMENTO DE DOMINACION DE CLASE

El estado es precisamente esa máquina para asegurar la dominación de una clase sobre otra.

Veamos lo que dice Engels respecto a la relación entre el estado y las clases sociales:

...el estado no es de ningún modo un poder impuesto desde fuera a la sociedad; tampoco es "la realidad de la idea moral", ni "la imagen y la realidad de la razón", como afirma Hegel. Es más bien un producto de la sociedad cuando llega a un grado de desarrollo determinado: es la confesión de que esa sociedad se ha enredado en una irremediable contradicción consigo misma y está dividida por antagonismos irreconciliables, que es impotente para conjurar. Pero a fin de que estos antagonismos, estas clases con intereses económicos en pugna, no se devoren a sí mismas y no consuman a la sociedad en una lucha estéril, se hace necesario un poder situado aparentemente por encima de la sociedad y llamado a amortiguar el choque, a mantenerlo en los límites del "orden". Y ese poder, nacido de la sociedad, pero que se pone por encima de ella y se divorcia de ella más y más, es el estado.⁹⁴

Y más adelante agrega:

Como el estado nació de la necesidad de refrenar los antagonismos de clase, y como, al mismo tiempo, nació en medio del conflicto de esas clases, es, por regla general, el estado de la clase más poderosa, de la clase económicamente dominante, que, con ayuda de él, se convierte también en la clase políticamente dominante, adquiriendo con ello nuevos medios para la represión y la explotación de la clase oprimida.⁹⁵

Por esta razón, si bien el estado es el producto y la manifestación del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase, su existencia prueba al mismo tiempo que las contradicciones de clase son irreconciliables. No cabe entonces hablar, como lo hacen los ideólogos burgueses y pequeñoburgueses, del estado como de un "órgano de conciliación de clase", sino del estado como un "órgano de dominación de clase" o de "opresión de una clase por otra".

Ahora, ¿cuáles son las características de este "órgano" o "máquina" estatal?

Engels señala las siguientes:⁹⁶

- a] agrupación de súbditos según división territorial;⁹⁷
- b] destacamentos especiales de hombres armados con sus aditamentos materiales: las cárceles y otras instituciones coercitivas. Ahora ya no se puede pensar en armar a todo el pueblo como antes ya que justamente las clases explotadas constituyen la mayoría de la población;
- c] necesidad de recaudar impuestos para sostener en pie esa fuerza pública;
- d] cuerpo de funcionarios por encima de la sociedad para cumplimentar esas tareas, que se hacen respetar a través de leyes de excepción, merced a las cuales gozan de una aureola e inviolabilidad particulares.

El más despreciable polizón del estado civilizado tiene más "autoridad" -dice Engels- que todos los órganos del poder de la sociedad gentilicia reunidos; pero el príncipe más poderoso, el más grande hombre público o guerrero de la civilización, puede envidiar al más modesto jefe gentil el respeto espontáneo y universal que se le profesaba. El uno se movía dentro de la sociedad; el otro se ve forzado a pretender representar algo que está fuera y por encima de ella.⁹⁸

Lo típico del estado en toda sociedad de clase, a diferencia de las instituciones y normas que existían en la sociedad primitiva, es que se trata de un aparato que, por su característica de cuerpo especializado, da la impresión de estar situado por encima de las clases cuando, de hecho, es un aparato al servicio de la clase dominante para reprimir a las clases explotadas.

Refiriéndose al estado en la sociedad burguesa Lenin sostiene que el aparato centralizado típico de estas sociedades surgió en la época de la caída del absolutismo⁹⁹ y que sus dos instituciones más características son: el ejército regular y la burocracia.¹⁰⁰

Hasta aquí hemos hecho tres afirmaciones en lo que se refiere al estado. La primera sostiene que el estado es una institución que no ha existido eternamente. La segunda apunta a que su existencia está ligada a la existencia de las clases sociales. Y la tercera se refiere a que el estado no es una institución neutra por encima de las clases sino que está al servicio de la clase dominante y que contribuye a su reproducción como tal.

Ahora, de la afirmación de que el estado está ligado a la existencia de las clases sociales surge una nueva conclusión: que el estado desaparecerá cuando éstas desaparezcan.

Veamos lo que dice Engels al respecto:

Por lo tanto, el estado no ha existido eternamente. Ha habido sociedades que se las arreglaron sin él, que no tuvieron la menor noción del estado ni de su poder. A llegar a cierta fase del desarrollo económico, que estaba ligada necesariamente a la división de la sociedad en clases, esta división hizo del estado una necesidad. Ahora nos aproximamos con rapidez a una fase de desarrollo de la producción en que la existencia de estas clases no sólo deja de ser una necesidad, sino que se convierte positivamente en un obstáculo para la producción. Las clases desaparecerán de un modo tan inevitable como surgieron en su día. Con la desaparición de las clases desaparecerá inevitablemente el estado. La sociedad, reorganizando de un modo nuevo la producción sobre la base de una asociación libre de productores iguales, enviará toda la máquina del estado al lugar que entonces le ha de corresponder: al museo de antigüedades, junto a la ruca y al hacha de bronce.¹⁰¹

Por la importancia de este tema lo desarrollaremos con más detalles posteriormente, ya que para comprenderlo mejor necesitamos detenernos previamente en otros conceptos.¹⁰²

3. LA DOBLE FUNCIÓN DEL ESTADO

Anteriormente vimos cómo en las comunidades primitivas existían ciertas instituciones y normas que permitían reglamentar su funcionamiento interno. Esta necesidad tiene por base fundamental la división del trabajo social: distribución de las tierras y de las aguas, solución de litigios, funciones militares, religiosas, etc. A medida que esta división aumenta, aumenta también la necesidad de contar con un equipo de personas capaces de organizar y administrar la sociedad en su conjunto.

A esta función de tipo técnico (organizativa y administrativa), propia de toda sociedad en que existe un mínimo de división del trabajo, se agrega, en las sociedades de clase, una nueva función: la función de dominación política. Los aparatos institucionales y normas ya existentes son utilizados para someter las diferentes clases de la sociedad a los intereses de las clases dominantes y se crean nuevos aparatos e instituciones con fines fundamentalmente represivos: destacamentos armados, cárceles, instituciones coercitivas de todo tipo, etcétera.

Esta función, por lo tanto, aparece sólo cuando surge la división de la sociedad en clases opuestas, es decir, cuando la productividad del trabajo social lleva consigo un excedente, el que es acaparado por un grupo de individuos de dicha sociedad.

Ahora bien, esta función eminentemente política se apoya en la función que nosotros hemos llamado técnico-administrativa, como lo muestra el siguiente texto de Engels:

...en todas partes subyace al poder político una función social...¹⁰³

Pero con la diferencia en la distribución¹⁰⁴ aparecen las diferencias de clase. La sociedad se divide en clases privilegiadas y perjudicadas, explotadoras y explotadas, dominantes y dominadas, y el estado¹⁰⁵ -que al principio no había sido sino el ulterior desarrollo de los grupos naturales de comunidades étnicamente homogéneas, con objeto de servir a intereses comunes (por ejemplo, en Oriente, la organización del riego) y de protegerse frente al exterior- asume a partir de ese momento, con la misma intensidad, la tarea de mantener coercitivamente las condiciones vitales y de dominio de la clase dominante respecto de la dominada.¹⁰⁶

Ahora bien, sólo cuando junto a la función de tipo técnico-administrativo nace la función de dominación política se puede hablar de la aparición del estado propiamente tal.

Para aclarar este doble carácter del estado examinaremos lo que Marx dice acerca del doble carácter de la función de vigilancia y dirección de la producción en las sociedades de clases:

El trabajo de supervisión y dirección se origina necesariamente en todos aquellos lugares en los que el proceso directo de la producción tiene la figura de un proceso socialmente combinado, y no se manifiesta como trabajo aislado de los productores autónomos. Pero su naturaleza es dual.

Por una parte, en todos aquellos trabajos en los cuales cooperan muchos individuos, la cohesión y unidad del proceso se representan necesariamente en una voluntad dirigente, y en funciones que no afectan a las labores parciales sino a la actividad global de ese lugar de trabajo, como es el caso del director de una orquesta. Éste es un trabajo productivo, que debe efectuarse en cualquier modo de producción combinado.

Por otra parte [...] este trabajo de supervisión se origina necesariamente en todos los modos de producción que se basan en el antagonismo entre el trabajador, en cuanto productor directo, y el propietario de los medios de producción. Cuanto mayor sea este antagonismo, tanto mayor será el papel que desempeña este trabajo de supervisión. Por eso alcanza su máximo en el sistema esclavista. Pero también es imprescindible en el modo capitalista de producción, puesto que en él el proceso de producción es, al mismo tiempo, proceso de consumo de la fuerza de trabajo por parte del capitalista. Exactamente de la misma manera que en los estados despóticos el trabajo de supervisión e intromisión del gobierno en todos los aspectos comprende ambas cosas, tanto la

ejecución de las actividades colectivas que emanan de la naturaleza de toda entidad comunitaria como las funciones específicas que surgen del antagonismo entre el gobierno y la masa del pueblo.¹⁰⁷

Podríamos decir que, de la misma manera en que la división técnica del trabajo dentro de la empresa da origen a la función de supervisión y dirección, que tiene por objeto la coordinación del trabajo global dentro de ella, la división del trabajo social requiere de un conjunto de aparatos institucionales y de normas destinadas a reglamentar el funcionamiento de la sociedad en su conjunto. Esta función de organización y dirección, función de tipo técnico-administrativo, está sobredeterminada, en ambos casos, por los efectos de la división de la sociedad en clases. La función de supervisión y dirección adquiere, a nivel de la empresa, un carácter de explotación de los trabajadores por los dueños de los medios de producción y, en el nivel del estado, es utilizada para reproducir las condiciones políticas y económicas de la explotación de una clase por otra.

Para resumir: el estado tiene una doble función técnico-administrativa y de dominación política. Esta última es la que define propiamente al estado sobredeterminando la función técnico-administrativa, es decir, orientándola, poniéndola al servicio de la función de dominación política. No existen, por lo tanto, tareas técnico-administrativas con un carácter neutro.

Ahora, ¿por qué razón Marx y Engels, y yo diría especialmente Lenin,¹⁰⁸ no se detienen en estas funciones que aquí denominamos técnico-administrativas?

Pensamos que ello puede deberse, en primer lugar, a que lo que define propiamente el estado es su función represiva al servicio de la explotación de clase y, segundo, a los requerimientos del combate ideológico contra las tesis burguesas de un estado neutro, por encima de la sociedad, es decir, de un estado considerado como un aparato técnico-administrativo al servicio de todo el pueblo.

Consideramos importante no dejar de lado esta función por varias razones: a] porque para combatir la ideología burguesa acerca del estado debemos partir de lo que ella plantea y hacer ver cómo las funciones técnico-administrativas ocultan las funciones de dominación política; b] porque afirmar la sola existencia de la función de dominación política ha conducido a errores de interpretación "voluntarista", es decir, a concebir al estado como producto ligado exclusivamente a la voluntad de dominio de las clases dominantes. De hecho, éstas no crean un estado para que sirva a sus intereses de clase, sino que utilizan un aparato jurídico-político ya existente, modificándolo para lograr sus objetivos de clase.¹⁰⁹ La función social o técnico-administrativa que cumplía este aparato sirve de base a la nueva función de dominación política, y e] por la utilidad que presta, para establecer diferencias entre distintos aparatos estatales y comprender mejor los conceptos de extinción y destrucción del estado.

4. TIPO DE ESTADO Y FORMAS DE GOBIERNO

El estado, como hemos visto, es una máquina para que una clase reprima y someta a otras clases, pero esta máquina puede presentar diversas formas.

Por ejemplo, las formas del estado esclavista eran en extremo variadas:

Ya durante el período de la esclavitud -afirma Lenin- encontramos diversas formas de estado en los países más adelantados, más cultos y civilizados de la época, por ejemplo, en la antigua Grecia, y en la antigua Roma, que se basaban íntegramente en la esclavitud. Ya había surgido en aquel tiempo una diferencia entre monarquía y república, entre aristocracia y democracia. La monarquía es el poder de una sola persona, la república es la ausencia de autoridades no elegidas; la aristocracia es el poder de una minoría relativamente pequeña, la democracia el poder del pueblo (democracia en griego significa literalmente poder del pueblo). Todas estas diferencias surgieron en la época de la esclavitud. A pesar de estas diferencias, el estado de la época esclavista era un estado esclavista, ya se tratara de una monarquía o de una república, aristocrática o democrática.¹¹⁰

A pesar de que el problema de la esclavitud era el denominador común de los estados de la antigüedad, los historiadores ignoraban este hecho fundamental y se referían a las formas monárquicas y republicanas que ellos presentaban.

El estado esclavista podía ser una monarquía, una república aristocrática e incluso una república democrática -expresa Lenin y agrega-: En realidad las formas de gobierno variaban extraordinariamente, pero su esencia era siempre la misma: los esclavos no gozaban de ningún derecho y constituían una clase oprimida; no se les consideraba seres humanos.¹¹¹

Lo mismo ha ocurrido con los estados de tipo feudal o con los estados capitalistas. Las formas de dominación pueden variar pero su carácter de clase sigue siendo el mismo.

...el capital manifiesta su poder de un modo donde existe una forma y de otro donde existe otra forma, pero

el poder está siempre, esencialmente, en manos del capital, ya sea que exista o no el voto restringido u otros derechos; ya sea que se trate de una república democrática o no; en realidad, cuanto más democrática es, más burda y cínica es la dominación del capitalismo. Una de las repúblicas más democráticas del mundo es Estados Unidos de América y, sin embargo, en ninguna parte (y quienes la hayan visitado después de 1905 probablemente lo saben) es tan crudo y tan abiertamente corrompido como en Norteamérica el poder del capital, el poder de un puñado de multimillonarios sobre toda la sociedad. Allí donde el capital existe, domina la sociedad entera, y ninguna república democrática, ninguna clase de derechos electorales pueden cambiar su esencia.¹¹²

Los marxistas rechazan los viejos prejuicios acerca de que el estado significa la igualdad universal, pues son un fraude, afirma Lenin más adelante, y añade:

Mientras exista explotación no podrá existir igualdad. El terrateniente no puede ser igual al obrero, ni el hombre hambriento igual al saciado.¹¹³

De lo expuesto hasta aquí podemos concluir que existe una diferencia radical entre lo que denominaremos "tipo de estado" y "forma de gobierno".

El tipo de estado está relacionado con la clase a la cual sirve el aparato de estado para mantener y reproducir su posición de clase dominante, de clase explotadora. Hay tantos tipos de estados como clases dominantes: esclavistas, feudales, burguesas y proletarias.

Ahora, dentro del marco de cada uno de estos diferentes tipos de estado pueden darse diversas formas de ejercer su dominación por parte de la clase dominante que van desde las formas más democráticas hasta las formas más dictatoriales y unipersonales. El carácter de clase no cambia, lo que cambia son sus manifestaciones más superficiales. A estas diversas formas que puede adoptar el estado, Lenin las denomina "formas de estado" o "formas de dominación" o "formas de gobierno". Nos parece que este último término es el que se presta a menos confusiones.

Así como el tipo de estado (esclavista, feudal, capitalista, etc.) depende de la estructura económica de la sociedad, es decir, de la naturaleza de clase del estado, las formas de gobierno dependen de las condiciones históricas concretas: el auge del movimiento de masas, que amenaza la reproducción del sistema burgués, conduce a la aparición de regímenes dictatoriales, fascistas; la escasa movilización popular, el carácter reformista de sus luchas permite la existencia de gobiernos democrático-burgueses, elegidos por "sufragio universal", etcétera.

Toda persona o grupo que se mueva dentro de los márgenes estrechos de la ideología dominante tenderá a suplantarse el problema de la naturaleza del estado por el de las formas de gobierno, y de este modo ignorará la naturaleza de clase del estado que es el problema esencial y decisivo.

5. DESTRUCCIÓN DEL APARATO DE ESTADO BURGUES

Es conocida la tesis marxista que sostiene la necesidad de que el proletariado no se limite a tomar en sus manos el aparato de estado burgués para ponerlo a su servicio, sino que debe destruirlo y construir uno nuevo.

Lo que no todos recuerdan es que esta tesis todavía no está presente en las primeras obras políticas de Marx y Engels¹¹⁴ y en concreto en el propio Manifiesto comunista¹¹⁵ escrito entre diciembre de 1847 y enero de 1848.

En este texto se plantea sólo la necesidad de la dominación política del proletariado para cumplir las tareas de construcción de la nueva sociedad.

A continuación reproducimos los dos párrafos más significativos de esa obra en relación con este tema:

El objetivo inmediato de los comunistas es el mismo que el de todos los demás partidos proletarios: constitución de los proletarios en clase, derrocamiento de la dominación burguesa, conquista del poder político por el proletariado.¹¹⁶

El proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante, y para aumentar con la mayor rapidez posible la suma de las fuerzas productivas.¹¹⁷

Esta posición teórica va siendo modificada cuando Marx va sacando conclusiones de diferentes experiencias históricas. En concreto, cuando analiza el golpe de estado de Luis Bonaparte en Francia, en su conocido texto: El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, escrito entre enero y febrero de 1852, "bajo el impulso inmediato de los acontecimientos".¹¹⁸

Allí ya hace, aparentemente al pasar, una afirmación que tendrá enormes repercusiones teóricas: "Todas las

revoluciones perfeccionaban esta máquina [de estado], en vez de destruirla."¹¹⁹

Pero es sólo la experiencia de la Comuna de París, casi veinte años después, la que le permitirá plantear en forma concreta en qué sentido debe ser destruido el aparato de estado y qué características tendrá la nueva máquina estatal creada por el proletariado.

Pocas semanas después de los hechos Marx escribe en un texto titulado La guerra civil en Francia: "...la clase obrera no puede limitarse simplemente a tomar posesión de la máquina del estado tal y como está y servirse de ella para sus propios fines."¹²⁰

Agregando más adelante: "Por eso, el primer decreto de la Comuna fue para suprimir el ejército permanente y sustituirlo por el pueblo armado."¹²¹

Se refiere luego a otras medidas como:

a) elección de representantes por sufragio universal, revocable en todo momento, con funciones legislativas y ejecutivas al mismo tiempo.

b) elegibilidad y revocabilidad de todos los funcionarios.

c) reducción de los sueldos de los funcionarios hasta el nivel de un salario obrero, etcétera.

Ahora, junto al acto de suprimir al ejército permanente y la policía, "poder material" del antiguo estado, la Comuna empezó también a tomar medidas para suprimir "la fuerza espiritual de represión", es decir, el "poder de los curas".¹²² decreto de separación de la iglesia y el estado, expropiación de sus bienes, enseñanza gratuita liberada de la intromisión de la iglesia.

Marx señala, sin embargo, que la destrucción del viejo aparato estatal se efectúa de manera diferente según el tipo de funciones de que se trate.

Mientras que los órganos puramente represivos del viejo poder estatal habían de ser amputados -afirma-, sus funciones legítimas habían de ser arrancadas a una autoridad que usurpaba una posición preeminente sobre la sociedad misma, para restituirla a los servidores responsables de esta sociedad.¹²³

Y Engels, en su introducción a dicho texto de 1891, precisa más esta idea.

Veamos:

La Comuna tuvo que reconocer desde el primer momento que la clase obrera, al llegar al poder, no podía seguir gobernando con la vieja máquina del estado; que, para no perder de nuevo su dominación recién conquistada, la clase obrera tenía, de una parte, que barrer toda la vieja máquina represiva utilizada hasta entonces contra ella, y, de otra parte, precaverse contra sus propios diputados y funcionarios, declarándolos a todos, sin excepción, revocables en cualquier momento.¹²⁴

Y más adelante agrega:

En realidad, el estado no es más que una máquina para la opresión de una clase por otra, lo mismo en la república democrática que bajo la monarquía; y en el mejor de los casos, es un mal que se transmite hereditariamente al proletariado triunfante en su lucha por la dominación de clase. El proletariado victorioso, lo mismo que hizo la Comuna, no podrá por menos de amputar inmediatamente los lados peores de este mal, entretanto que una generación futura, educada en condiciones sociales nuevas y libres, pueda deshacerse de todo este trasto viejo del estado.¹²⁵

Lenin sostiene que Marx y Engels atribuyeron tanta importancia a esta enseñanza de la Comuna acerca de la necesidad que tiene el proletariado de destruir, romper, demoler, la máquina de estado burguesa, y no simplemente de apoderarse de ella. "que la introdujeron como corrección importante en el Manifiesto comunista".¹²⁶

Las palabras: "destruir el aparato burocrático-militar", expresan concisamente la enseñanza fundamental del marxismo respecto de las tareas del proletariado durante la revolución con relación al Estado.¹²⁷

A pesar de las diferenciaciones que han hecho Marx y Engels respecto a las maneras diferentes de llevar a cabo la destrucción de las distintas instituciones del aparato estatal burgués y aun a pesar de que esos textos son citados en El estado y la revolución, Lenin, sin embargo, parece ignorar en su libro estos planteamientos y centra su atención en las tareas más radicales que debe cumplir el proletariado, dando la impresión de que la revolución de la clase obrera destruirá de inmediato todo el aparato de estado burgués.

¿Acaso no parece afirmar esto en el siguiente texto: "La revolución consiste en que el proletariado destruya el 'aparato administrativo' y todo el aparato del estado, y lo remplace por uno nuevo, constituido por los

obreros armados"?¹²⁸

¿Por qué Lenin en este texto¹²⁹ pasa por alto los matices que encontramos en los textos de Marx y Engels y centra su atención en el problema de la demolición o amputación inmediata del aparato burocrático-militar?

Porque su trabajo sobre el estado estaba dirigido a retomar la verdadera doctrina de Marx acerca de este tema, la que había sido deformada y castrada por la burguesía y los oportunistas dentro del movimiento obrero cuyo principal representante era Kautsky.

Los ideólogos burgueses y pequeñoburgueses reducían el estado a un órgano de conciliación de clases y Kautsky, que no negaba el carácter de clase del estado, no aceptaba la necesidad de su destrucción como aparato de estado burgués.

Recordemos que El estado y la revolución se escribe en agosto de 1917, en plena revolución rusa, cuando los partidos que se declaraban "socialistas" habían barrido, en los hechos, con la concepción marxista del estado. Al apoyar y luego participar con ministros propios en el gobierno provisional surgido de la revolución de febrero, olvidaban que ello no impedía que se mantuviera "intacto todo el viejo aparato gubernamental"¹³⁰ al servicio de la burguesía imperialista y que, por lo tanto, ese estado jamás iba a poder satisfacer los anhelos más profundos del pueblo que ellos decían representar: paz, pan, tierra y libertad. Y se escribe cuando Kautsky y los dirigentes de la II Internacional han traicionado al proletariado al adoptar posiciones socialchovinistas en la primera guerra mundial imperialista, llamando a apoyar a los estados burgueses, de sus respectivos países en pro de "la defensa de la patria", mientras los bolcheviques llamaban a volver las armas contra sus propios gobiernos y realizar la revolución proletaria.

Por último, lo correcto de esta tesis fundamental del marxismo: la necesidad de la destrucción del aparato de estado burgués, queda demostrado también por la actuación de la propia clase dominante.

Lo primero que trata de hacer la burguesía y el imperialismo -dice Fidel Castro en diciembre de 1961- es "conservar intacta la maquinaria militar".

¿Qué hacen en Santo Domingo? -pregunta-. En Santo Domingo tratan de conservar intacta la maquinaria militar. A ellos les da lo mismo Trujillo que el hermano de Trujillo, Balaguer que Juan Bosch. A ellos no les importa con tal de saber que allí hay una maquinaria militar intacta, que tiene aviones, que tiene tanques, que tiene viejos esbirros dentro, y que todos esos esbirros son duchos en la persecución y en la represión del pueblo. Todos los esfuerzos del imperialismo son por mantener la maquinaria militar. Por eso todos los esfuerzos del pueblo dominicano se encaminan a destruir la maquinaria militar.

Cuando se llega a un momento de crisis, como el que llegó a Cuba el primero de enero -o se llegó en este momento en Santo Domingo- la clave de todo está en si el pueblo se apodera de las armas, o la maquinaria militar permanece intacta con las -armas en las manos y el pueblo desarmado. Cuando una circunstancia de crisis de este tipo se presenta en cualquier país, el primer objetivo del movimiento popular es la destrucción de la maquinaria militar y el apoderamiento de las armas, condición indispensable sin la cual la revolución puede ser frenada, puede ser traicionada, y puede ser aplastada.

Y agrega que esto no lo inventó él sino que está ya escrito con gran claridad en el libro de Lenin: El estado y la revolución.¹³¹

Y qué ocurrió en Chile sino esto que plantea Fidel.

El proceso generado por la Unidad Popular no logró superar el marco de la democracia burguesa, marco al que muy hábilmente la Democracia Cristiana trató y logró encadenar a la Unidad Popular. Como se recordará, este partido puso como condición para votar por Allende en el Congreso -paso necesario para que fuera ratificado como presidente- que éste aceptara el llamado "Estatuto de Garantías Constitucionales" a través del cual se amarraba al nuevo gobierno a los puntos más esenciales del marco democrático-burgués: no hacer modificaciones en las fuerzas armadas, no crear grupos armados más allá de estas instituciones, plena libertad de prensa y educación, es decir, en síntesis, no tocar aquellos aspectos que permiten la reproducción del sistema capitalista y del orden burgués en el nivel de la superestructura.

Dicho de otra manera, lo que se buscaba era la defensa del orden burgués, del estado burgués.

Para sintetizar las conclusiones a las que hemos llegado al analizar el problema de la destrucción del aparato de estado burgués, podemos hacer nuestras las siguientes afirmaciones del filósofo marxista francés Étienne Balibar:

La dictadura del proletariado es la destrucción del aparato de estado burgués y la construcción de un aparato de estado de nuevo tipo; pero no todos los aspectos del aparato de estado burgués pueden ser destruidos de la misma manera, por los mismos métodos, con el mismo ritmo.¹³²

Y más adelante precisa que si bien el núcleo del estado es el aparato represivo, "esto no significa ni que el estado se reduzca a este aspecto ni que pueda funcionar solo", y agrega:

No significa, por lo tanto, en modo alguno, que todos los aspectos del aparato de estado puedan ser "destruidos" de la misma manera, según la imagen vulgar y mecánica de una trituración a martillazos [...] Esta obra que no puede ser inmediatamente culminada, no puede sino comenzar inmediatamente.¹³³

6. APARATO DE ESTADO Y SUS INSTITUCIONES

Antes de desarrollar este punto anticiparemos que es necesario distinguir el aparato de estado del personal que trabaja en este aparato y de la clase que lo domina o, lo que es lo mismo, que hace marchar este aparato en función de sus intereses de clase.

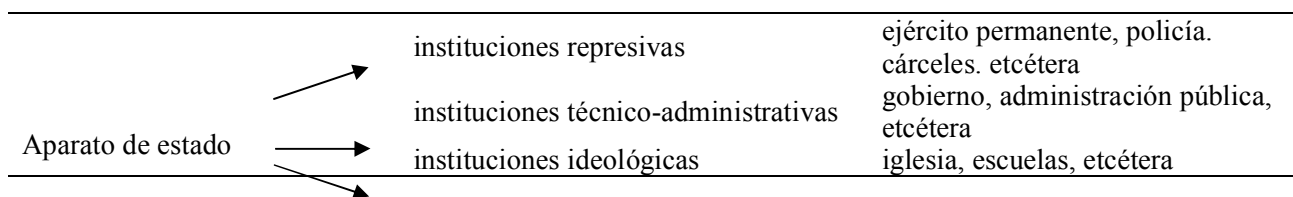
¿Qué entender entonces por aparato de estado?

Aparato de estado es el conjunto de instituciones que desarrollan las diversas funciones del estado.

Recordemos que ya Marx distinguía entre "los órganos puramente represivos" y las "funciones legítimas" del viejo estado;¹³⁴ y diferenciaba entre la "fuerza material" (ejército permanente y policía) y la "fuerza espiritual de represión" representada en 1871 en Francia por la iglesia católica.¹³⁵

Nosotros ya nos hemos referido anteriormente a la necesidad de distinguir entre función represiva y función técnico-administrativa. Esta última correspondería a lo que Marx denomina "funciones legítimas". Pero ahora debemos agregar un tercer tipo de función que tiene que ver con lo que Marx llama "fuerza espiritual de represión" y es la función ideológica del estado.

Es necesario entonces distinguir dentro de la máquina estatal tres tipos de aparatos o instituciones que tienen características específicas de acuerdo con las funciones que cumplen: el aparato represivo (ejército permanente, policía, cárceles, tribunales de justicia, etc.); el aparato técnico-administrativo (gobierno, parlamento, "administración pública", etc.) y una serie de aparatos cuya principal función es ser reproductores de la ideología de la clase dominante que llamaremos "aparatos ideológicos del estado",¹³⁶ y sobre los cuales nos detendremos especialmente más adelante.



El aparato represivo es el núcleo del aparato de estado ya que es el que materializa y garantiza en último término la reproducción del régimen de producción de esa sociedad y, por lo tanto, la explotación de una clase por otra. Es interesante observar, cómo pueden diferenciarse grandemente las formas que adopta el estado burgués, es decir, sus formas de gobierno, pero, sin embargo, existen variaciones insignificantes en lo que concierne a la organización de su aparato represivo, que es siempre el último recurso de la clase dominante. Esto quedó demostrado concretamente en Chile: el ejército del gobierno democrático-burgués de Frei se mantuvo intacto durante el gobierno de Allende y continuó sin modificaciones sustanciales durante el período de dictadura militar fascista que le sucedió.

Este aparato represivo -formado no sólo por destacamentos especiales de hombres armados sino también por aditamentos materiales: cárceles e instituciones coercitivas de todo género- "se fortalece a medida que los antagonismos de clase se exacerban dentro del estado y a medida que se hacen más grandes y poblados los estados colindantes".

Esto lo decía Engels en 1884, hace ya un siglo, y agregaba:

Y si no, examínese nuestra Europa actual, donde la lucha de las clases y la rivalidad en las conquistas han hecho crecer tanto la fuerza pública,¹³⁷ que amenaza con devorar a la sociedad entera y aun al estado mismo.¹³⁸

Desde entonces esta amenaza se ha centuplicado. El desarrollo del imperialismo y las dos guerras mundiales y, luego, el desarrollo del campo socialista, que es considerado por la burguesía internacional como su principal amenaza, han impulsado la carrera armamentista a tal punto que ya no pone en peligro sólo a los estados beligerantes sino a la humanidad entera.

Por otra parte, el proletariado ha crecido enormemente en número y conciencia de clase y se necesitan fuerzas cada vez más numerosas y técnicas cada vez más sofisticadas para mantenerlo bajo control y para aplastar los estallidos revolucionarios.¹³⁹

Pero decir que el núcleo del aparato de estado es el aparato represivo no significa que el estado se reduzca, como hemos visto, sólo a las funciones e instituciones represivas.

Por aparato técnico-administrativo entendemos aquellas instituciones encargadas de las funciones sociales propias a toda sociedad en la que ya existe una compleja división del trabajo.

Tareas que Lenin resumía en tareas de registro, de contabilidad y de control¹⁴⁰ (labores censales, de recaudación de impuestos, de inspección). A ellas debemos agregar otras tareas de la administración estatal que no son ni directamente represivas ni directamente ideológicas, como el problema del transporte, la salud, etc. Y las tareas que habitualmente se llaman tareas de gobierno.

Ahora, cuando decimos que se trata de tareas no directamente represivas ni directamente ideológicas no estamos afirmando de ninguna manera que sean tareas neutras, que sirvan por igual a todo el pueblo, que no estén de alguna manera al servicio, también, de la clase dominante. Un ejemplo de ello es la construcción de carreteras. Aparentemente ésta es una función totalmente neutra al servicio del país, pero basta preguntarse cómo se prioriza la construcción de carreteras para darse cuenta de que detrás de ello están los intereses económicos de la clase dominante. Las primeras carreteras que se construyen son aquellas que permiten el traslado de mercancías desde sus centros de producción hasta sus centros de venta, sea para el consumo interno o para exportación. Enormes sectores del pueblo en los países subdesarrollados permanecen incomunicados o muy mal comunicados, mientras que las grandes empresas capitalistas cuentan con excelentes autopistas para hacer circular sus productos.

No hay entonces función del aparato de estado burgués que no esté siempre sobredeterminada por el carácter de clase de ese estado. No hay tareas neutras, de las que esté ausente el sello de clase.

Si hablamos de aparato técnico-administrativo es porque aquí son las funciones sociales las que aparecen en un primer plano, es decir, esas "funciones legítimas" de las que habla Marx.

Este aparato también tiene que ser destruido, creándose uno nuevo que responda a las características de la sociedad comunista cuya meta se pretende alcanzar. Sólo que esta destrucción-construcción es un proceso más gradual, más lento y más difícil que la destrucción del aparato represivo del estado.

7. APARATOS IDEOLOGICOS DEL ESTADO

Aunque en Marx y Engels hay algunas referencias con relación a este problema, como lo señala el texto de Marx ya citado que habla de la "fuerza espiritual de represión", no existe de él una exposición sistemática.

Lenin tampoco trata este tema en su libro *El estado y la revolución*, sin embargo, después del triunfo de la revolución encontramos varios textos que hacen referencia a la estrecha relación que existe en los estados burgueses entre el aparato político y la educación.

En todos los estados burgueses -dice en noviembre de 1920- el vínculo entre el aparato político y la educación es extraordinariamente sólido, aun cuando la sociedad burguesa no puede reconocerlo de manera abierta. Entre tanto, esta sociedad influye en las masas por medio de la iglesia y de toda la institución de la propiedad privada.¹⁴¹

Y en otro texto aclara más la idea:

Una de esas hipocresías burguesas es la creencia de que la escuela puede mantenerse al margen de la política. Ustedes saben muy bien qué falso es esto. La burguesía misma, que defendía ese principio, hizo que su propia política burguesa fuera la piedra angular del sistema educacional y trató de reducir la enseñanza a la formación de sirvientes dóciles y eficientes de la burguesía, de reducir incluso toda la educación, de arriba abajo, a la formación de sirvientes dóciles y eficientes de la burguesía, de esclavos e instrumentos del capital. Jamás pensó en hacer de la escuela un medio para desarrollar la personalidad humana.¹⁴²

Ya en 1902 había sostenido que la universidad era "una de las ruedas del engranaje del estado".¹⁴³

Debido a esto una de las tareas de la revolución proletaria será precisamente "convertir la escuela, de instrumento de dominación de clase de la burguesía, en instrumento para el derrocamiento de esta dominación, y para la abolición total de la sociedad en clases".¹⁴⁴

Pero esta tarea no es algo fácil de poner en práctica, En marzo de 1922 Lenin reconoce que han "tenido que pasar la vergüenza de que, casi cinco años después de la conquista del poder político por el proletariado, en sus escuelas y universidades, las del proletariado, viejos profesores burgueses enseñen (más exactamente corrompan) a la juventud la vieja bazofia burguesa".¹⁴⁵

Ahora, aunque Lenin se refiere en el primer texto a la estricta relación entre el aparato político del estado y la educación y luego a la función de dominación política que cumple la escuela, no plantea, que nosotros sepamos, en ninguna parte, que la escuela como tal debe ser considerada como un aparato del estado.

Es Gramsci quien habría planteado por primera vez que un cierto número de instituciones de la por él denominada "sociedad civil" como: las iglesias, las escuelas, los sindicatos, etc., formarían parte del estado, aunque el filósofo marxista italiano no sistematiza en ninguna parte estos planteamientos.¹⁴⁶

El primero que lo hizo fue el filósofo marxista francés Louis Althusser en un pequeño texto que fue presentado al lector en 1969 como simples "notas para una investigación".¹⁴⁷

A continuación expondremos el contenido esencial de este trabajo de Althusser,

Según el teórico marxista francés "ninguna clase puede detentar durable mente el poder del estado sin ejercer al mismo tiempo su hegemonía sobre y en [lo que él denomina] los aparatos ideológicos del estado".¹⁴⁸

Estos aparatos, que, en la época feudal, al menos en Europa, habían estado principalmente circunscritos a la iglesia católica, la que no sólo tenía funciones religiosas sino también educativas, culturales, etc., en la sociedad burguesa se diferenciarían de la manera siguiente:

- a] aparato religioso (el sistema de diferentes iglesias)
- b] aparato escolar (el sistema de diferentes escuelas públicas y privadas, universidades, etc.)
- c] el aparato familiar.
- d] el aparato jurídico (que pertenece simultáneamente al aparato represivo)
- e] el aparato político (sistema político con los diferentes partidos)
- f] el aparato sindical
- g] el aparato de información (prensa, radio, televisión, etc.)
- h] el aparato cultural (letras, bellas artes, deportes, etc.).¹⁴⁹

Lo que distingue estos aparatos del aparato represivo es que este último funciona masiva y predominantemente mediante la represión o la violencia y secundariamente mediante la ideología, mientras que los aparatos ideológicos del estado funcionan masiva y predominantemente mediante la ideología, aunque secundariamente también lo hacen mediante la represión.¹⁵⁰

Un ejemplo de la primera afirmación es la ideología de la neutralidad de las fuerzas armadas que no sólo les sirven para cohesionarse internamente como cuerpo sino también para dar una imagen externa aceptable.

Un ejemplo de la segunda afirmación es que ni las escuelas ni las iglesias excluyen el empleo de sanciones, exclusiones, selección, etcétera.

Ahora, ¿por qué llamar a estos aparatos ideológicos aparatos del estado si muchos de ellos funcionan como instituciones privadas?

Según Althusser la distinción entre lo público y lo privado es propia del derecho burgués. Lo que interesa al marxismo no es cómo clasifica el ideólogo burgués a estos aparatos sino cómo funcionan.¹⁵¹

Ellos son instrumentos de dominación de clase, dominación en el nivel de la superestructura¹⁵² que no se ejerce a través de la represión fundamentalmente sino a través de la ideología.¹⁵³

Aunque, de hecho, es el aparato represivo del estado el que asegura -a través de simples órdenes y prohibiciones administrativas, de censuras tácitas o explícitas o de la fuerza física más brutal, como en el caso de las dictaduras militares fascistas- las condiciones de actuación de los aparatos ideológicos del estado.¹⁵⁴

Pero ¿qué es lo que unifica a aparatos tan diversos como la escuela y los sindicatos, o la escuela y el sistema de partidos?

Lo que los unifica es la ideología dominante, que es la ideología de la clase dominante.¹⁵⁵

Ahora, ¿cuál de todos estos aparatos es el que ocupa una posición dominante en las formaciones sociales capitalistas desarrolladas?

Según Althusser, el aparato dominante es el aparato escolar aunque la representación ideológica que la burguesía tiende a dar de sí misma es que lo dominante sería el aparato político, o sea el régimen de democracia parlamentaria basado en el sufragio universal.

Veamos a continuación un extenso texto donde fundamenta en forma brillante su afirmación:

La escuela recibe a los niños de todas las clases sociales desde los jardines infantiles y desde ese momento -tanto con nuevos como con viejos métodos- les inculca durante muchos años -los años en que el niño es más "vulnerable" y está aprisionado entre el aparato ideológico familiar y el escolar-, "saberes prácticos" tomados de la ideología dominante (el idioma materno, el cálculo, la historia, las ciencias, la literatura) o simplemente la ideología dominante en estado puro (moral, educación cívica, filosofía). En algún momento, alrededor de los dieciséis años, una gran masa de niños cae "en la producción": los trabajadores y los pequeños agricultores. Otra porción de la juventud escolarizada continúa estudiando: tarde o temprano va a dar a la provisión de cargos medianos: empleados, funcionarios, pequeños burgueses de todas clases. Un último sector llega a la cima, sea para caer en la semicesantía intelectual, sea para convertirse, aparte de los "intelectuales del trabajador colectivo", en agentes de la explotación (capitalistas, empresarios), en agentes de la represión (militares, policías, políticos, administrativos, etc.) o en profesionales de la ideología (sacerdotes de toda especie, que son, en su mayoría, "laicos" convencidos).

Cada sector masivo que se incorpora a la ruta queda, en la práctica, provisto de la ideología que conviene al

papel que debe cumplir en la sociedad de clase: papel de explotado (con "conciencia profesional", "moral", "cívica", "nacional" y apolítica altamente "desarrollada"); papel de agente de explotación (saber mandar y hablar a los trabajadores: "relaciones humanas"); papel de agentes de la represión (saber mandar y hacerse obedecer "sin discusión" o saber manejar la demagogia retórica de los dirigentes políticos), o papel de agentes profesionales de la ideología (que saben tratar respetuosa -es decir, despectivamente- las conciencias, y mediante la coerción, la demagogia conveniente, según cuanto se acomode a la moral, a la virtud, a la "trascendencia", a la nación, etc.).

Evidentemente, gran cantidad de estas virtudes contrastadas (modestia, resignación y sumisión por una parte, y cinismo, altivez, seguridad, grandeza, es decir habilidad y buen lenguaje, por otra) se aprenden también en las familias, en la iglesia, en el ejército, en los buenos libros, en las películas e incluso en los estadios. Pero no hay ningún aparato ideológico del estado que mantenga durante tantos años una audiencia obligatoria (y, lo que importa menos, a veces gratuita), cinco o seis días a la semana a razón de 8 horas por día, con la totalidad de los niños en las formaciones sociales capitalistas.¹⁵⁶

8. PODER DEL ESTADO

Es muy importante no confundir el poder del estado con el aparato de estado.

Ya hemos visto que el aparato de estado es el conjunto de instituciones que desarrollan las diversas funciones del estado (represivas, técnico-administrativas, ideológicas).

El poder del estado o poder estatal es la capacidad que tiene una clase para hacer funcionar el aparato de estado de acuerdo con sus intereses de clase.

Anteriormente hemos visto cómo el estado es el instrumento del que se vale la clase dominante para asegurar su condición de clase explotadora, y en este sentido el poder del estado es siempre el poder de la clase dominante, o lo que Marx y Lenin llaman la dictadura de la clase dominante.¹⁵⁷

¿En qué sentido usan estos autores la palabra dictadura? Esta palabra tiene un significado muy diferente para los marxistas de lo que habitualmente¹⁵⁸ se entiende por "dictadura".

Cuando se menciona la palabra dictadura generalmente se piensa en un régimen tiránico, antidemocrático, al servicio de un caudillo y de su camarilla, de un régimen opuesto al régimen democrático que es la expresión de la voluntad de la mayoría del pueblo.

¿Y acaso Lenin no estaría coincidiendo con esta apreciación popular del término al definir la dictadura como un poder basado directamente en la violencia y no limitado por ley alguna?¹⁵⁹ ¿Cómo entender esta definición?

¿En el sentido de que ese estado sólo funciona ejerciendo la represión, la violencia, a través de sus aparatos especializados: la policía, el ejército, los tribunales, etcétera?

¿En el sentido en que ese estado prescinde de toda legislación? No, ése no es el sentido profundo de las palabras de Lenin.

Afirmar que el estado es siempre una dictadura de clase no significa que necesariamente tenga que usar métodos de represión violenta ni que prescinda de las leyes, sino que el estado es la expresión de una relación de fuerzas entre las clases antagónicas. La clase que ejerce su dominio sobre las clases subordinadas es también la clase que dispone del aparato de estado, la clase que establece una legislación que le permite reproducirse como clase dominante.

De hecho, mientras mayor es la fuerza de la clase dominante, menos necesita ésta de la violencia física para imponerse a las clases subordinadas.

En este sentido el marxismo define como dictadura de la burguesía a la manipulación del aparato de estado en función de los intereses de la burguesía, aunque ésta se ejecute en la forma más democrática de gobierno.

...cualquier escolar sabe -dice Lenin sarcásticamente rebatiendo a Kautsky- que monarquía y república son dos formas diferentes de gobierno. Hay que explicarle al señor Kautsky que estas dos formas de gobierno, como todas las "formas de gobierno" transitorias bajo el capitalismo, no son sino variantes del estado burgués, es decir, de la dictadura de la burguesía.¹⁶⁰

Y más adelante agrega:

Kautsky se aferra a todo tipo de "minucias" [...], pero no ve el fondo del problema. No percibe la esencia de clase del aparato estatal, de la máquina del estado.¹⁶¹

Ahora, cuando a través de un largo proceso de lucha de clases en todos los niveles esta relación de fuerza entre las clases cambia a favor del proletariado, y éste se transforma en la clase dominante,¹⁶² el nuevo estado que surge, a pesar de ser un estado que, ahora sí, representa los intereses de la mayoría del pueblo, es también una dictadura de clase: la dictadura del proletariado.

Por lo tanto, el concepto marxista de dictadura no se opone al concepto de democracia; el concepto de dictadura se opone a la concepción de un estado por encima de las clases, al servicio de toda la sociedad.

El estado es siempre una dictadura de clase en la medida en que, aparentando estar al servicio de todo el pueblo, de hecho está fundamentalmente al servicio de una clase: la clase dominante.¹⁶³

Si aceptamos que el poder del estado es la dictadura de una clase tenemos que aceptar, al mismo tiempo, que en la sociedad moderna no puede ser sino la dictadura de la burguesía o la dictadura del proletariado.

Pensar que el derrocamiento [de la burguesía] pudiera ser otra cosa que la dictadura del proletariado sería lo mismo que llegar a pensar que existe frente a la burguesía otra fuerza histórica antagónica distinta del proletariado, una "tercera fuerza" independiente de él, susceptible de unir y arrastrar al pueblo trabajador contra el capital. Sorpresa divina cada día más improbable, esta "tercera fuerza" es el salvador que espera desde siempre la ideología pequeñoburguesa para escapar del antagonismo de clase en el que se siente machacada, y al que cree "reconocer" sucesivamente en el campesinado, en los intelectuales, los técnicos, o los tecnócratas, la "nueva clase obrera"; incluso (variante izquierdista anarquista) en el "subproletariado", etc. Esto llevaría a pensar contra toda la experiencia histórica del movimiento obrero que, aparte de la ideología burguesa y la ideología proletaria, "otra" ideología podría desarrollarse en la sociedad y "superar" su conflicto. Esto, finalmente, llevaría a pensar que la explotación capitalista puede desaparecer de un modo que no sea la abolición tendencial del trabajo asalariado, y a través de él, de toda la división de clase en la sociedad. ¡Pero entonces, como explica Lenin, es preciso renunciar a llamarse marxista!¹⁶⁴

Hasta aquí hemos desarrollado lo que entendemos por poder estatal o poder del estado, que no es sino la capacidad que tiene la clase dominante de hacer funcionar el aparato de estado de acuerdo con sus intereses de clase.

Pero ¿quién hace funcionar ese aparato? ¿Es la propia clase dominante la que, como tal, cumple esa tarea realizando los trabajos propios de las distintas funciones del aparato del estado?

Si bien en la época feudal eran efectivamente individuos provenientes de esta clase los que desempeñaban las funciones militares, de gobierno, de administración pública, esto no ocurre así en el capitalismo.

Veamos lo que dice Lenin al respecto en *El estado y la revolución*:

A través de todas las revoluciones burguesas vividas en gran número por Europa desde los tiempos de la caída del feudalismo, este aparato burocrático y militar va desarrollándose, perfeccionándose y afianzándose. En particular, precisamente la pequeña burguesía es atraída al lado de la gran burguesía y sometida a ella en medida considerable por medio de este aparato, que proporciona a las capas altas de los campesinos, de los pequeños artesanos, de los comerciantes, etc., puestos relativamente cómodos, tranquilos y honorables, los cuales colocan a sus poseedores por encima del pueblo. Mirad lo ocurrido en Rusia durante el medio año transcurrido desde el 27 de febrero de 1917; los cargos burocráticos que antes se adjudicaban preferentemente a las centurias negras, se han convertido en botín de kadetes, mencheviques y socialistas revolucionarios [...] para repartir el botín, para ocupar los puestos de ministros, subsecretarios, gobernadores generales, etc., etc., no se demoró ni se esperó a ninguna Asamblea Constituyente. El juego de las combinaciones para formar gobierno no era, en el fondo, más que la expresión del reparto y redistribución del "botín", que se hacía arriba y abajo, por todo el país, en toda la administración, central y local.¹⁶⁵

Esta situación de capa privilegiada, que estimula el arribismo, es lo que elimina la Comuna de París al establecer un sistema de elección y revocación de esos funcionarios mediante el sufragio universal, y, al mismo tiempo, al reducir su salario al nivel de un salario obrero.

Por lo tanto, no se debe confundir la clase que detenta el poder del estado con el personal que trabaja en el aparato de estado, en tareas que Lenin denomina "tareas de gobierno".

Sostiene que esta diferencia la tiene clara la burguesía que desplazó a la clase feudal como clase dominante pero que se valió de la experiencia de sus funcionarios para gobernar.

...los burgueses no eran tan tontos -afirma-, ellos decían: para la labor del gobierno hacen falta hombres que sepan gobernar; tomemos, pues, a los feudales y reeduquemoslos. Y así lo hicieron -y agrega-: ¿Era un error? No, camaradas, el arte de gobernar no cae del cielo ni es inspirado por el Espíritu Santo, y por el hecho de que una clase sea la clase dirigente no se vuelve de pronto capaz de gobernar. Lo vemos en el ejemplo citado: mientras la burguesía triunfaba, tomaba para la labor de gobierno a representantes de otra clase, de la clase feudal, pues de otro modo no hubiera tenido de dónde tomarla. Hay que mirar las cosas con sensatez: la burguesía recurría a la vieja clase, y nuestra tarea actual es la misma; saber tomar, someter, aprovechar los conocimientos, la preparación de la vieja clase y utilizar todo esto para el triunfo de nuestra clase. Por eso decimos que la clase victoriosa debe estar madura, y la madurez no se prueba por medio de un documento o un certificado, sino por la experiencia, por la práctica.

Cuando la burguesía triunfó no sabía gobernar, y aseguró su victoria proclamando una nueva Constitución, reclutando e incorporando administradores de su propia clase, a los que educó aprovechando con ese fin a los administradores de la vieja clase. La burguesía comenzó a enseñar a sus administradores, a los nuevos, preparándolos para la labor con ayuda de todo el aparato estatal; se apoderó de las instituciones feudales, envió a las escuelas sólo a los ricos, y en esta forma, en el curso de muchos años, de décadas, preparó a los administradores reclutados de su propia clase. Hoy, en un estado organizado a imagen y semejanza de la clase dominante, es necesario proceder como procedieron todos los estados. Si no queremos caer en las posiciones del más puro utopismo y de la vacua fraseología, debemos decir que debemos tener en cuenta la experiencia del pasado, que debemos asegurar la Constitución conquistada por la revolución, pero para gobernar, para construir el estado, necesitamos hombres versados en el arte de gobernar, que tengan experiencia en el terreno estatal y económico, y estos hombres sólo podemos sacarlos de la vieja clase.¹⁶⁶

Por último, en relación con este tema del poder del estado es importante aclarar que si bien el aparato de estado como tal no tiene poder sino que es un "centro de poder"¹⁶⁷ a través del cual se ejerce el poder de la clase dominante, este aparato posee una cierta autonomía y especificidad propia que hace que no pueda ser manipulado indiferentemente por cualquier clase social.

Esto es lo que trataba de explicar Lenin cuando afirmaba que la consigna "Todo el poder pasa al soviét", lanzada después de la revolución de febrero, no podía ser interpretada como un simple copiamiento de los cargos ministeriales del gobierno provisional por representantes de los soviets.

"Un ministerio de los partidos mayoritarios de los soviets" significa un cambio de personas en el ministerio, conservando intacto todo el viejo aparato gubernamental, aparato íntegramente burocrático, íntegramente no democrático, incapaz de llevar a cabo reformas serias que constan hasta en los programas de los eseristas y mencheviques.¹⁶⁸

Es como "verter vino nuevo en los viejos odres del viejo aparato burocrático".¹⁶⁹ De ahí la necesidad de que el proletariado, para poder ejercer realmente el poder del estado, deba destruir el aparato de estado burgués y construir uno nuevo.

De igual modo, el que actualmente puedan ser elegidos representantes de los trabajadores en los organismos públicos no significa que los trabajadores detentan con ello "la menor brizna del poder del estado, como si el poder del estado pudiera ser dividido en diferentes 'poderes' locales o particulares, dividido entre las clases proporcionalmente a su fuerza política, y cesar de ser detentado absolutamente por la clase dominante".¹⁷⁰

Esto queda extremadamente claro en la experiencia de la Unidad Popular chilena. Al ganar el presidente Allende las elecciones, y al llegar luego al gobierno de la nación, nuevas clases sociales, representadas por el movimiento popular que lo apoya, llegan a detentar una parte de ese centro de poder político que es el estado chileno; llegan a tener en sus manos el llamado "poder ejecutivo", permaneciendo el poder "legislativo" y "judicial" en manos de las clases hasta entonces dominantes.

Es interesante hacer notar aquí que la ideología burguesa distingue tres tipos de poder dentro del estado: ejecutivo, legislativo y judicial, ignorando absolutamente el poder militar, considerado por el marxismo el elemento decisivo.

Equivocadamente, a nuestro entender, muchos analistas marxistas sostienen que la Unidad Popular conquistó el poder en Chile al lograr, mediante un proceso electoral, el acceso al gobierno dentro de un aparato de estado burgués. La Unidad Popular no conquistó el poder, conquistó una parte de un centro de poder, la parte más dinámica que es el "poder ejecutivo". La parte más decisiva, como ha quedado suficientemente demostrado con el golpe militar fascista, era, sin duda, el poder militar.

Pero, al caer en manos de las fuerzas populares una parte del aparato de estado burgués, ese aparato o centro de poder no cambia por ello su especificidad, su estructura. Sigue siendo un aparato burgués, con un ejército separado del pueblo, un parlamentarismo ineficaz, y un sistema judicial separado del pueblo, etcétera.

Las fuerzas populares pudieron manipular la parte de ese centro de poder a la que tuvieron acceso: el "poder ejecutivo", el gobierno, pero sólo dentro de determinados límites, los límites que determinaban el carácter burgués de ese aparato.

Las garantías constitucionales impuestas por la democracia cristiana para apoyar a Allende en el Congreso y transformarlo en nuevo presidente de Chile no buscaban otra cosa que encerrar al nuevo gobierno justamente dentro de medidas democrático-burguesas, alertando, antes de que Allende asumiera la presidencia, acerca de cualquier paso que pudiera darse dirigido, aunque sólo fuese parcialmente, a resquebrajar el aparato de estado burgués.

No nos parece adecuado hablar de que la UP conquistó una parte del poder por las razones teóricas ya expuestas y porque, políticamente, esta expresión se presta para enfocar el problema de la conquista del poder por las fuerzas revolucionarias como si se tratara de un problema de avanzar en la conquista de los otros

poderes: legislativo y judicial.

Nosotros pensamos que el pueblo conquistó un centro de poder de gran importancia para avanzar hacia la conquista del poder. Y para lograr este objetivo era necesario impulsar el desarrollo de todos los órganos de poder que nacen en la base misma del pueblo, para que en una acción mancomunada con el gobierno, y no contra él, hubieran ido creando las condiciones que permitieran destruir los límites impuestos por el aparato de estado burgués, que no significa sino su destrucción, implantando un nuevo tipo de estado al servicio de los intereses del pueblo. Pero, no cabe duda, después de la experiencia vivida, que para que todo esto contribuyera a una real conquista del poder era necesario lograr resolver el problema militar a favor del pueblo.

Resumiendo: la UP no conquistó el poder, ni una parte de éste, conquistó un instrumento que debía servirle para la conquista del poder. Y para lograr este objetivo era fundamental, decisivo, cómo se resolvía en Chile el problema militar.

9. CLASE DOMINANTE Y CASTA GOBERNANTE¹⁷¹

Ahora, como el poder del estado es la capacidad de hacer funcionar al aparato de estado de acuerdo con sus intereses de clase, la clase dominante permanece dueña del juego: es decir, puede impulsar el establecimiento de un régimen democrático-parlamentario o puede pasar por encima de su Constitución y sus leyes y suprimir el parlamento y el juego democrático entregando el manejo del aparato de estado a un gobierno dictatorial, si así lo requieren sus intereses de clase fundamentales.

Esto último fue lo que ocurrió a la burguesía francesa a mediados del siglo pasado: para salvar sus intereses de clase debió abandonar todas las armas forjadas por ella contra el feudalismo porque ahora se volvían en su contra, el régimen parlamentario y el sufragio universal empezaban a constituirse en un peligro para su sobrevivencia como clase explotadora.

[...] su propio interés [de la burguesía] le ordena -afirma Marx en El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte- esquivar el peligro de su gobierno propio, [...] para poder imponer la tranquilidad en el país tiene que imponérsela ante todo a su parlamento burgués, [...] para mantener intacto su poder social tiene que quebrantar su poder político; [...] los individuos burgueses sólo pueden seguir explotando a otras clases y disfrutando apaciblemente de la propiedad, la familia, la religión y el orden bajo la condición de que su clase sea condenada con las otras clases a la misma nulidad política; [...] para salvar la bolsa hay que renunciar a la corona.¹⁷²

Lenin define el bonapartismo como "un poder estatal apoyado en la camarilla militar (en los peores elementos del ejército), que maniobra entre dos clases, dos fuerzas hostiles, más o menos equilibradas entre sí".¹⁷³

Y necesita definirlo para dar cuenta de una situación que se está dando en Rusia en esos momentos y que es similar a la que se dio en Francia a mediados del siglo pasado.

El movimiento popular seguía en ascenso desde la crisis de abril y la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado se había agudizado a tal extremo que la burguesía se vio obligada a dejar el control del aparato estatal en manos de una camarilla militar: los kaledin. "El poder que la burguesía en el gobierno no podía tomar por entero y que los soviets no querían tomar, cayó en manos de la camarilla militar, los bonapartistas", firma Lenin, pero inmediatamente agrega que esa camarilla militar estaba plenamente respaldada por los terratenientes y los capitalistas.¹⁷⁴

Es interesante observar que, para el dirigente bolchevique, el hecho de que el escenario político haya sido copado por una camarilla militar no significa un cambio en el carácter de clase del poder del estado, que sigue operando en función de los intereses de la burguesía, sino un mero cambio en la forma de gobierno.¹⁷⁵

Desde la revolución de febrero hasta la revolución de octubre "el poder estatal ha permanecido prácticamente en Rusia en manos de la burguesía", expresará poco antes del triunfo de la revolución de octubre.¹⁷⁶

Afirmar que la burguesía controla las reglas del juego es entonces afirmar que aunque desaparezca del escenario político sigue manteniendo en sus manos el poder del estado, es decir, el aparato del estado sigue sirviendo a sus intereses de clase y, justamente, para que los sirva mejor es que la burguesía se anula como clase gobernante.

De todo lo dicho anteriormente podemos concluir con Lenin que no hay que confundir "el estado con el gobierno".¹⁷⁷

Es necesario distinguir dos cosas: "cómo gobierna una clase" (con quiénes, bajo qué formas: democrática, monárquica, etc.) y lo que realmente es "la dominación de una clase".¹⁷⁸

"Es sólo la dominación de una clase -añade más adelante- lo que determina las relaciones de propiedad y qué clase está en el poder." ¹⁷⁹

Por eso no hay que confundir poder del estado con gobierno. Una clase puede ser la clase dominante y detentar en consecuencia el poder del estado y, sin embargo, recurrir a otras clases y capas sociales para desempeñar las labores de gobierno.

Llamaremos entonces clase dominante a la clase que impone sus intereses de clase al resto de las clases de una sociedad dada.

En el capitalismo cuenta no sólo con su situación de clase explotadora en el nivel de las relaciones de producción, sino que cuenta además con el poder del estado; es decir, con su capacidad para utilizar el aparato estatal de modo que le permita reproducir a nivel económico sus condiciones de clase dominante.

Casta gobernante es el sector social en cuyas manos están las riendas del estado, es decir, lo que se suele llamar el poder político.¹⁸⁰

Aquí es importante tener en cuenta que si bien la clase dominante de la época esclavista o feudal era al mismo tiempo la clase entre la cual se reclutaba la casta gobernante, esto no ocurre así en la mayoría de los países capitalistas desarrollados donde la burguesía, ante el temor al proletariado en ascenso, se ha visto obligada a compartir el gobierno del país con la aristocracia terrateniente, o a replegarse y ceder a esta aristocracia todos los altos puestos en el gobierno. La participación exclusiva de la burguesía en el gobierno sólo ha sido posible en países como Estados Unidos, que nunca conocieron el feudalismo y que se construyeron desde un comienzo sobre una base burguesa.¹⁸¹

Por otra parte, no siempre gobierna toda la burguesía, sino una o varias fracciones de esta clase.

En todos los casos señalados, sea cual sea la casta gobernante, representa de hecho los intereses de clase de la burguesía que es la clase dominante.

El ejemplo más extremo de una aparente contradicción entre casta gobernante y clase dominante sería quizá el de las dictaduras militares fascistas de América Latina. La burguesía debe retirarse del escenario político para no poner en peligro su reproducción como clase dominante y entrega el poder a los militares, pero el aparato de estado como tal sigue funcionando como un aparato de estado burgués al servicio de la reproducción de la burguesía como clase y, por lo tanto, es la burguesía la que continúa detentando el poder del estado.

Ahora, cuando el poder político, es decir, el gobierno, las riendas del estado, es compartido por varias fracciones de la burguesía o por diferentes clases, podemos hablar de la existencia de un bloque gobernante¹⁸² y podemos distinguir dentro de este bloque una clase o fracción de clase que tiene el papel dirigente o hegemónico, y utiliza el aparato de estado en su provecho.

10. EXTINCIÓN DEL ESTADO PROLETARIO

Ahora ya tenemos todos los elementos para profundizar en el concepto de extinción del estado que habíamos dejado pendiente.

Recordemos que Engels afirma en *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*:

"Las clases desaparecerán de un modo tan inevitable como surgieron en su día. Con la desaparición de las clases desaparecerá inevitablemente el estado."¹⁸³

Pero ¿cuándo ocurrirá esto?

Cuando la sociedad haya reorganizado "de un modo nuevo la producción sobre la base de una asociación libre de productores iguales..."¹⁸⁴

Y esto sólo será posible cuando el proletariado conquiste el poder del estado y gracias a él convierta "en primer lugar los medios de producción en propiedad del estado".¹⁸⁵

Es importante detenerse en las palabras "en primer lugar", ya que Engels no pretende decir que baste con que el proletariado se apropie de los medios de producción para que desaparezcan las clases y, por lo tanto, el estado.

Recordemos lo que decía Lenin al respecto:

Es evidente que para abolir totalmente las clases no basta con derrocar a los explotadores, a los terratenientes y capitalistas; no basta con abolir sus derechos de propiedad, sino que también es necesario abolir toda propiedad privada de los medios de producción, es necesario abolir la diferencia entre la ciudad y el campo, así como la diferencia entre los trabajadores manuales e intelectuales. Esto requiere mucho tiempo. Para poder realizarlo, hay que dar un enorme paso adelante en el desarrollo de las fuerzas productivas; es necesario vencer la resistencia (muchas veces pasiva, y por eso mismo particularmente tenaz y particularmente difícil de vencer) de las múltiples supervivencias de la pequeña producción; es necesario vencer la enorme fuerza de la costumbre y del espíritu conservador, vinculados a esas supervivencias.¹⁸⁶

Estas afirmaciones de Lenin, escritas 42 años después del AntiDühring -partiendo de una experiencia de casi dos años de gestión estatal proletaria en Rusia- nos permiten comprender mejor el conocido texto de Engels sobre el problema de la extinción del estado que citamos a continuación:

En cuanto que deja de haber clase que mantener en opresión, en cuanto que con el dominio de clase y la lucha por la existencia individual, condicionada por la actual anarquía de la producción, desaparecen las colisiones y los excesos dimanantes de todo ello, no hay ya nada que reprimir y que haga necesario un especial poder represivo, un estado. El primer acto en el cual el estado aparece realmente como representante de la sociedad entera -la toma de posesión de los medios de producción en nombre de la sociedad- es al mismo tiempo su último acto independiente como estado. La intervención de un poder estatal en las relaciones sociales va haciéndose progresivamente superflua en un terreno tras otro, y acaba por inhibirse por sí misma. En lugar del gobierno sobre personas aparece la administración de cosas y la dirección de procesos de producción. El estado no "se suprime", sino que se extingue.¹⁸⁷

Las últimas palabras del párrafo citado están dirigidas a combatir el anarquismo que atribuye todos los males de la sociedad a la existencia del estado y, por ello mismo, se propone como principal objetivo revolucionario acabar con el estado, es decir, abolido.

Acabar con el estado no tiene sentido -afirma Engels en otro texto-, "terminemos con el capital, con la concentración de todos los medios de producción en manos de unos pocos, y el estado caerá solo". Y más adelante agrega: "sin revolución social previa la abolición del estado es un disparate"¹⁸⁸

Nos parece importante señalar que, en general, en los textos de Engels sobre el estado, este autor desarrolla el tema de la extinción del estado sin mencionar en forma explícita la necesidad de la destrucción previa del aparato de estado burgués, dando la impresión de que basta que el proletariado tome en sus manos el poder para que la máquina del estado empiece a funcionar a su favor.

Esto puede en parte explicarse debido a que se ve en esos momentos obligado a combatir, principalmente, a las corrientes anarquistas que, como decíamos, exigen que el estado "sea abolido de un plumazo, aun antes de haber sido destruidas las condiciones sociales que lo hicieron nacer".¹⁸⁹

Los marxistas sostienen entonces que, cuando el proletariado se ampara del poder político, el estado no puede desaparecer de un día para otro. Es necesario destruir el aparato anterior y construir uno nuevo de carácter proletario, porque la lucha de clases continuará y, por lo tanto, se necesitará un aparato que cumpla las funciones de represión de las clases que se opongan a la construcción del socialismo. Los anarquistas sostienen, por el contrario, que es necesario hacer desaparecer inmediatamente todo aparato "burocrático" permitiendo la libre organización de la población a nivel de sus frentes de masa.

Ahora bien, la tesis marxista sostiene además que este estado de tipo proletario tenderá a ir desapareciendo, tenderá a extinguirse.

A medida que se avanza hacia el comunismo, hacia la supresión cada vez mayor de la diferencia de clases, la función de dominación política que define al estado como tal tiende a ir desapareciendo, subsistiendo únicamente las funciones de tipo técnico-administrativo. De esta manera el estado proletario va desapareciendo en forma gradual. El gobierno sobre las personas se transforma en la "administración de cosas y la dirección de los procesos de producción". Veamos lo que dice Lenin al respecto:

La expresión "el estado se extingue" está muy bien elegida, pues señala el carácter gradual del proceso y su espontaneidad.¹⁹⁰

Y agrega más adelante:

...durante la transición del capitalismo al comunismo, la represión es toda vía necesaria, pero ya es la represión de una minoría de explotadores por la mayoría de los explotados. Es necesario todavía un aparato especial, una máquina especial para la represión: el "estado". Pero éste es ya un estado de transición, no es ya un estado en el sentido estricto de la palabra, pues la represión de una minoría de explotadores por la mayoría de los esclavos asalariados de ayer es algo tan relativamente fácil, sencillo y natural, que será muchísimo menos sangrienta que la represión de las sublevaciones de los esclavos, de los siervos y de los obreros asalariados, que costará mucho menos a la humanidad. Y ello es compatible con la extensión de la democracia a una mayoría tan aplastante de la población, que la necesidad de una máquina especial para la represión comienza a desaparecer. Como es natural, los explotadores no pueden reprimir al pueblo sin una máquina complicadísima que les permita cumplir este cometido, pero el pueblo puede reprimir a los explotadores con una "máquina" muy sencilla, casi sin "máquina", sin aparato especial, por la simple organización de las masas armadas (como los soviets de diputados obreros y soldados, digamos, adelantándonos un poco).¹⁹¹

Finalmente -expresa-, sólo el comunismo suprime en absoluto la necesidad del estado, pues no hay nadie a quién reprimir, "nadie" en el sentido de clase, en el sentido de una lucha sistemática contra determinada parte de la población. No somos utopistas y no negamos, de ninguna forma, que es posible e inevitable que algunos individuos cometan excesos, como tampoco negamos la necesidad de reprimir tales excesos. Pero, en primer

lugar, para ello no hace falta una máquina especial, un aparato especial de represión, esto lo hará el propio pueblo armado, con la misma sencillez y facilidad con que un grupo cualquiera de personas civilizadas, incluso en la sociedad actual, separa a los que se están peleando o impide que se maltrate a una mujer. Y, en segundo lugar, sabemos que la causa social más importante de los excesos, consistentes en la infracción de las reglas de convivencia, estriba en la explotación de las masas, en su penuria y su miseria. Al suprimir esta causa fundamental, los excesos comenzarán inevitablemente a "extinguirse". No sabemos con qué rapidez y gradación, pero sabemos que se extinguirán. Y, con ellos, se extinguirá también el estado.¹⁹²

Resumiendo: cuando los marxistas hablan de destrucción del aparato de estado se están refiriendo al aparato de estado burgués y cuando hablan de extinción del estado se están refiriendo al estado proletario o dictadura del proletariado.¹⁹³

11. EL ESTADO EN UNA SOCIEDAD CAPITALISTA¹⁹⁴

Por último, analizaremos algunas características del estado en la sociedad capitalista desarrollada.

Aparentemente, el estado no interviene en la explotación capitalista sino que parece dejada desarrollarse siguiendo sus propias leyes: aún más, parece que el estado pudiera intervenir a través de la legislación para limitar esta explotación. La idea de un estado por encima de las clases encuentra materia de qué alimentarse en la estructura del sistema de producción capitalista, donde el estado no interviene directamente en la explotación. La explotación "pacífica" se realiza mediante un acto pacífico de compra y venta: el contrato de trabajo.

La explotación se realiza así sin la intervención de la presión estatal. La relación individual de igualdad y de libertad en el acto contractual de compra y venta de la fuerza de trabajo llega a ser posible gracias a la dependencia previa de la clase obrera frente a la clase capitalista, debido a la separación del trabajador de sus medios de producción y a la concentración de estos medios en manos de los capitalistas. La libertad individual tiene por fundamento la dependencia de la clase obrera, que se ve obligada a aceptar las condiciones que le fija el capital.

Los hilos invisibles que hacen de la clase obrera la propiedad privada de la clase capitalista no tendrían solidez si no es porque el estado garantiza la propiedad y, con ello, la libertad del capital. El estado asegura así las condiciones generales de existencia del sistema de producción capitalista, previendo y reprimiendo los atentados contra la libertad gracias a su ejército de funcionarios del aparato jurídico-político y, en última instancia, gracias a sus fuerzas armadas. Una vez asegurada la separación del trabajador de sus medios de producción, la conservación de las condiciones generales del modo de producción capitalista puede ejercerse bajo la forma de intervención represiva sólo en el caso de que ocurran violaciones a la propiedad, lo que alimenta la ilusión de que el estado no interviene en la explotación.

Sin embargo:

1. En todos los lugares en que el capitalismo está poco desarrollado y donde los trabajadores no se encuentran separados de sus medios de producción en una gran escala el estado se pone directamente al servicio del capital para ayudar a explotar a los trabajadores (ejemplos: el Congo, el capitalismo inglés en la India).

2. La no intervención en la explotación directa aparece como lo que es: una intervención permanente, represiva, para garantizar las condiciones de explotación cada vez que la libertad de explotación, garantizada por la propiedad capitalista, se encuentre amenazada por la lucha de los trabajadores, cada vez que el acto libre de compra y venta que asegura la continuidad de la explotación sea amenazado por una huelga, cada vez que los trabajadores pretendan asegurar ellos mismos la producción ocupando las fábricas o las tierras. Entonces interviene el aparato represivo, judicial y el ejército del estado. Todos los conflictos que amenazan la libre disposición de los medios de producción por parte del capitalista desencadenan la intervención del estado de una u otra manera.

La clase capitalista y sus apologistas se esfuerzan por hacer creer en un nuevo capitalismo que habría superado su enfermedad infantil: la anarquía de la producción; tratan en vano de hacer creer en una disciplina nueva, adquirida gracias a reformas fundamentales de estructura y al nuevo papel que desempeña el estado en la regularización de los ciclos del capital. En la base de todas estas ilusiones reformistas reside la idea de que la anarquía capitalista ha terminado, de que la sociedad hace prevalecer sus necesidades sobre el curso del desarrollo. Por último, un sujeto central apareció: el estado que dirige y reglamenta el desarrollo imponiendo el punto de vista de las necesidades sociales.

La interpretación burguesa pone unilateralmente el acento en la socialización de las fuerzas productivas: si la competencia lleva consigo la centralización de capitales, la eliminación de los pequeños por los grandes y la socialización progresiva de las diferentes ramas de la economía, ¿no puede ocurrir lo mismo para toda la sociedad, no nos acercamos así a la existencia de un trust único, de una empresa gigantesca capaz de englobar todas las ramas de la producción?

La respuesta general a esta ilusión es que el desarrollo desigual es la ley absoluta del desarrollo capitalista.

El capitalismo vive de la desigualdad del desarrollo; no reabsorbe una desigualdad si no es para crear otra. Desarrolla las fuerzas productivas en una rama para sacar partido del bajo desarrollo de las empresas concurrentes; socializa una rama entera para sacar partido de la relativa debilidad de las ramas a las cuales vende o a las que compra. Según los apologistas del neocapitalismo, la aparición de empresas gigantes que conocen y dominan el mercado ha sido un factor decisivo en la planificación de la producción y la eliminación de las crisis. Ellos no ven que, si una empresa logra la eliminación de todos sus competidores y conquista una posición de monopolio, el desarrollo de las fuerzas productivas, así realizado, no sirve para satisfacer, en forma más amplia, las necesidades sociales, bajando los precios tanto como lo permitieran los bajos costos de producción; la posición de monopolio conquistada les sirve para imponer precios que les permitan realizar plusganancias. En esta lucha por la dominación del mercado cada fuerza capitalista que busca obtener el monopolio construye fábricas gigantes capaces de copar ellas solas el mercado. La fuerza que es capaz de obtener los costos más bajos e inundar el mercado con los precios más bajos gana la posición dominante. El resultado es un excedente considerable de capacidad de producción no empleada, estando cada em: presa gigante preparada para copar por sí sola el mercado. Esta capacidad no empleada sobrepasa el 50% en Estados Unidos. El costo del sobreequipamiento inicial es compensado ampliamente por los precios de monopolio adquiridos después de la victoria.

Otra estrategia de monopolio es posible cuando en una rama una empresa logra poseer de manera durable procedimientos de producción superiores a los de los competidores, por ejemplo, monopolizando las patentes.

Por otra parte, los monopolios que viven del desarrollo desigual tienen interés en dejar subsistir a su lado empresas más débiles; así, cuando el estado quiera fijar los precios, debe tomar en cuenta el costo de producción más alto de estas empresas si no quiere obligarlas a desaparecer. La empresa monopolista logra así una plusganancia, puesto que sus costos de producción son más bajos que los de estas empresas.

Por lo tanto, la socialización de las fuerzas productivas y el conocimiento del mercado tienden a reforzar las desigualdades del desarrollo capitalista estabilizando plusganancias.

En estas condiciones, cuán absurda parece ser la idea de una planificación social en el régimen capitalista, es decir, de un desarrollo igual.

En efecto, los capitales más poderosos buscan siempre no la ganancia normal sino la plusganancia. Sólo la absoluta igualdad de las ganancias para todos los capitales permitiría pensar sin utopía en una repartición racional de los capitales según un plan. Ahora bien, la ley del desarrollo capitalista es desigual: ganancias diferentes aparecían en las diferentes ramas en la época de la libre competencia; la transformación actual de la estructura capitalista, es decir, la socialización de las fuerzas productivas y el desarrollo de los monopolios, la producción en masa, la centralización financiera, la aplicación cada vez más grande de la ciencia a la producción, permiten actualmente conquistar no ya de una manera pasajera, sino por largos períodos, posiciones de plusganancia.

El capitalismo, en el curso de su desarrollo, ha debido inventar medios para adaptar sus estructuras al desarrollo de las fuerzas productivas; así, cuando el nivel de las fuerzas productivas hizo que el capital de un individuo o de una familia ya no fuera suficiente para poner en obra las fuerzas productivas, el cuadro estrecho de la propiedad individual fue ampliado por la sociedad por acciones y remplazado por la propiedad colectiva de los capitalistas; de la misma manera, hoy la propiedad del estado permite la adaptación que no excede, sin embargo, los límites de la relación capitalista. Si fuerzas productivas gigantes no pueden ser explotadas con una ganancia normal, entonces suelen intervenir medidas de nacionalización. Se nacionalizan aquellos sectores de mayor composición orgánica del capital, de tal modo que la igualdad de la tasa de ganancia se realice entre capitales de menor composición orgánica, lo que da por resultado una tasa de ganancia más alta.

Por otro lado, las esferas nacionalizadas -energía, transportes, etc.- sirven a todas las ramas capitalistas; por consiguiente, los capitalistas tienen interés en que la producción de estas esferas sea abundante, regular y barata.

Una tal intervención del estado no tiene por objetivo someter el capital a una dirección central, sino liberar aún más su iniciativa, reforzar su autonomía, permitirle continuar su búsqueda del máximo de ganancia.

El capitalismo de estado, tomado en el sentido estrecho de sector nacionalizado, puede, si se hace abstracción de las relaciones que mantiene con el resto del capitalismo, dar la ilusión de ser un embrión de sector socialista. Pero el capitalismo de estado designa, de hecho, una realidad que engloba en una misma estructura el sector capitalista privado y el sector capitalista de estado.

El sector nacionalizado, por la función especial que cumple en el capitalismo actual, permite que el capital reconozca el carácter social de las fuerzas productivas, permaneciendo sin embargo en los límites del modo de producción capitalista.

El capitalismo monopolista de estado no es un sistema de producción socialista que se desarrolla en el seno de un sistema de producción capitalista, sino que es la forma actual que adquiere la subordinación del estado a los intereses del capital.

Sólo un conocimiento de las leyes generales del modo de producción capitalista permite determinar los límites exactos entre los cuales pueden darse las variaciones. Las leyes generales fijan los límites y es, en

última instancia, el aparato represivo del estado el que defiende su realización. Entre estos límites se extiende el campo de acción de la política burguesa cuyo objeto es jugar sobre las variaciones posibles dentro de estos límites, para mantener los límites mismos, mantener el enfrentamiento de las clases dentro de estos límites. La política del proletariado consiste, por el contrario, en acumular fuerzas en la lucha para preparar las condiciones de la supresión de los límites impuestos por la dictadura del capital.

Por ejemplo, la lucha por la limitación de la jornada de trabajo no pone en cuestión los fundamentos de la explotación; se inscribe, por lo tanto, dentro de los límites fijados por las leyes de este sistema de producción. Entre estos límites se extiende el campo de la política que la burguesía puede aceptar. El estado puede intervenir para sancionar y estabilizar una relación de fuerzas. Cuando la clase obrera era débil y desorganizada, el estado intervino para prolongar la jornada de trabajo mediante una legislación sanguinaria.

Cuando la clase obrera se fortifica, la clase capitalista cede y el estado impone la legislación limitando la jornada de trabajo.

Si el estado puede así imponer al capital el punto de vista de los intereses de la sociedad bajo la forma de ley, se debe a que esta intervención se inscribe dentro de los límites aceptables por el sistema de producción; de ninguna manera podría imponerse el punto de vista de la sociedad si éste fuera al encuentro de las leyes fundamentales del capital, por ejemplo, para imponer un desarrollo igual impidiendo al capital toda libertad de movimiento.

Sin embargo, antes de terminar este punto, nos parece importante señalar que, si bien las conquistas de la clase obrera se encierran dentro de los marcos del sistema capitalista, ellas van creando contradicciones cada vez más grandes y van preparando, por lo tanto, las condiciones materiales y políticas de su desaparición.

RESUMEN

En este capítulo hemos empezado por estudiar cuál es el origen del estado, para concluir que el estado se caracteriza fundamentalmente por ser un instrumento de dominación de clase. Hemos visto que es necesario distinguir una doble función del estado o una función de tipo técnico-administrativo y una función de dominación política. Hemos señalado las diferencias entre tipo de estado y formas de gobierno. Hemos analizado la necesidad de la destrucción del aparato burgués a través de Marx, Engels y Lenin. Hemos distinguido tres tipos de instituciones estatales: represivas, técnico-administrativas e ideológicas, para detenemos en el análisis de lo que entendemos por aparatos ideológicos del estado. Hemos insistido en la necesidad de no confundir el poder del estado con el aparato de estado. Nos hemos detenido en el análisis del estado como dictadura de clase y por qué esta dictadura no excluye la democracia. Hemos visto que no se puede confundir la clase que detenta el poder con el personal que trabaja en el aparato de estado. Hemos definido lo que entendemos por casta gobernante, clase dominante y bloque gobernante. Hemos analizado el problema de la extinción del estado diferenciando la destrucción del estado burgués de la extinción del estado proletario. Por último nos hemos referido a algunas características del estado capitalista. En este capítulo hemos visto los siguientes conceptos: estado como dictadura de clase - aparato de estado - poder político - tipo de estado - forma de gobierno - destrucción y extinción del aparato de estado - clase dominante - casta gobernante - bloque gobernante.

CUESTIONARIO

1. ¿Cómo se organizaban los primeros habitantes de su país para desempeñar las distintas funciones sociales?
2. ¿Puede decirse que en su país existía un estado en la sociedad precolonial? Si existía el estado, ¿cuáles eran sus características?, ¿al servicio de qué clase estaba?
3. ¿Con qué ejemplos históricos de su país puede usted combatir la tesis del estado como árbitro de las clases en pugna?
4. Describa las características del aparato especial de hombres armados que existe en su país.
5. ¿Existe alguna función del estado actual de su país que se pueda calificar de neutra o al servicio de toda la sociedad? Ponga ejemplos.
6. Desde el punto de vista del tipo de estado, ¿cómo calificaría el estado en su país?
7. ¿Cómo calificaría la forma de gobierno actualmente existente?
8. ¿Podría poner algún ejemplo histórico que demuestre que no basta que el proletariado se apodere del estado para que éste funcione de acuerdo con sus intereses de clase?
9. ¿Cuáles son los aparatos ideológicos del estado más importantes en su país? ¿Podría explicar qué funciones concretas cumplen en la reproducción del régimen imperante?
10. ¿Qué relación existe entre los aparatos ideológicos del estado en América Latina y los aparatos ideológicos del imperialismo?
11. ¿Considera usted que al transformarse los gobiernos de los países del cono sur en gobiernos militares la oligarquía burguesa terrateniente ha perdido el poder del estado?
12. ¿Cuál es la clase dominante en su país? ¿La casta gobernante coincide con la clase dominante?

13. ¿En su país gobierna una sola clase o existe un bloque gobernante? ¿Qué sectores sociales lo constituyen?
14. ¿A qué se debe la mayor estabilidad del estado burgués en algunos países de América Latina?
15. ¿Cuál es el carácter de clase del estado en Nicaragua después de la revolución sandinista?
16. ¿Qué papel desempeña la gran burguesía del cono sur después de los golpes fascistas de la década de los setenta?

BIBLIOGRAFÍA

ALTHUSSER. L., "Ideología y aparatos ideológicos del estado (notas para una investigación)", en La filosofía como arma de la revolución, México, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 4, 1974, pp. 97-141.

BALIBAR. ÉTIENNE, Sobre la dictadura del proletariado, México, Siglo XXI, 1976, pp. 1-162.

ENGELS. F., El origen de la familia, la propiedad privada y el estado (marzo-junio de 1884), en K. Marx y F. Engels, Obras escogidas en tres tomos, t. III, pp. 217-352.

ENGELS. F., "Introducción" (30 de mayo de 1871) a K. Marx, La guerra civil en Francia, en Obras escogidas en tres tomos, t. 11, pp. 188-200.

LENIN. V. I., El estado y la revolución (agosto-septiembre de 1917), La Habana, Editorial Política, 1963; en Obras completas, t. 27, pp. 9-127.

LENIN. V. I., "El estado" (11 de julio de 1919), en Obras completas, t. 31, pp. 338-356.

LENIN. V. I., "¿Podrán los bolcheviques retener el poder?" (1 de octubre de 1917), en Obras completas, t. 27, pp. 212-216.

LENIN, V. I., "Uno de los problemas fundamentales de la revolución" (14 de septiembre de 1917), en Obras completas, t. 26, p. 451.

LENIN, V. I., "La revolución proletaria y el renegado Kautsky" (octubre-noviembre de 1918), en Obras completas, t. 30, pp. 79-107.

POULANTZAS. N., Poder político y clases sociales en el estado capitalista, México, Siglo XXI, 1970.

MODIFICACIONES INTRODUCIDAS EN ESTA EDICIÓN

Este capítulo ha sido completamente modificado. Se ha excluido el tema de la dictadura del proletariado que se desarrolla con más profundidad en el capítulo sobre la transición. Se ha hecho un desarrollo más detenido del origen del estado y del concepto de destrucción del aparato burgués. Se ha introducido el tema de los aparatos ideológicos del estado. Se ha introducido el concepto de poder estatal que no debe ser confundido con el concepto de poder político y los conceptos de clase dominante, casta gobernante y bloque gobernante.

CAPÍTULO VIII - MODO DE PRODUCCIÓN, FORMACIÓN SOCIAL Y COYUNTURA POLÍTICA

1. Modo de producción de bienes materiales y concepto de modo de producción.
2. Modo de producción servil.
3. Objeto de El capital.
4. Modo de producción.
5. Formación social.
6. Coyuntura política.

1. MODO DE PRODUCCIÓN DE BIENES MATERIALES Y CONCEPTO DE MODO DE PRODUCCIÓN

Después de haber estudiado los niveles: económico, jurídico-político e ideológico de la sociedad, pasemos a los elementos que nos permitirán definir el concepto marxista de modo de producción.

Marx y Engels emplean frecuentemente la expresión "modo de producción de bienes materiales" o simplemente "modo de producción" para describir la manera, la forma, el modo en que se producen los bienes materiales.

Veamos algunos textos:

El modo de producción de la vida material determina el proceso social, político e intelectual de la vida en general.¹⁹⁵

Lo que diferencia unas épocas de otras no es lo que se hace, sino cómo, con qué medios de trabajo se hace.¹⁹⁶

El capital comienza por subordinar al trabajo bajo las condiciones técnicas en que, históricamente lo encuentra. No cambia inmediatamente, pues, el modo de producción. La producción de plusvalor en la forma considerada hasta aquí, mediante la simple prolongación de la jornada laboral, se presenta por ende como independiente de todo cambio en el modo de producción mismo.¹⁹⁷

La concepción materialista de la historia parte del principio de que la producción y, junto con ella, el intercambio de sus productos, constituyen la base de todo el orden social; que en toda sociedad que se presenta en la historia la distribución de los productos y, con ella, la articulación social en clases o estamentos, se orienta por lo que se produce y por cómo se produce, así como por el modo como se intercambia lo producido. Según esto, las causas últimas de todas las modificaciones sociales y las subversiones políticas no deben buscarse en las cabezas de los hombres, en su creciente comprensión de la verdad y de la justicia eterna, sino en las transformaciones de los modos de producción y de intercambio; no hay que buscarlas en la filosofía, sino en la economía de la época de que se trate.¹⁹⁸

Ahora bien, no se debe confundir la expresión "modo de producción de la vida material" con el concepto de MODO DE PRODUCCIÓN. La primera es una noción descriptiva y se refiere sólo a la estructura económica de la sociedad; el segundo, por el contrario, es un concepto teórico y se refiere a la totalidad social global, es decir, tanto a la estructura económica como a los otros niveles de la totalidad social: jurídico-político e ideológico.

Marx y Engels no definieron jamás el concepto de MODO DE PRODUCCIÓN que tan a menudo emplean. La mayoría de los autores marxistas utiliza esta expresión sin definirla y los que la definen limitan su significación al nivel económico solamente. Nosotros pensamos, sin embargo, siguiendo a Louis Althusser, que la reducción de este concepto al solo nivel económico limita el sentido implícito que Marx le da en El capital, su obra más acabada.

Al estudiar el modo de producción de bienes materiales, es decir, lo que hemos llamado proceso de producción, hemos visto que, desde el punto de vista marxista, no basta definido sólo como un proceso de tipo técnico. Este proceso técnico se da dentro de relaciones sociales determinadas, que son las que en último término lo hacen posible, las relaciones sociales de producción. Hemos visto, además, que en la constitución de estas relaciones intervienen elementos de la superestructura de la sociedad. Sin un consentimiento, explícito o implícito, de los miembros de una sociedad y de sus instituciones, estas relaciones no podrían mantenerse en vigor.

Esto es lo que afirma Engels en el siguiente texto, refiriéndose a las sociedades de clase:

La sociedad existente hasta hoy, que se ha movido en contraposición de clase, necesitaba el estado, esto es, una organización de la clase explotadora en cada caso para mantener las condiciones externas de la producción,

